

INFORMES 2004-2

EL OLVIDO DE LAS GUILLERIES (CATALUÑA)

**ESTUDIO GEOGRÁFICO
DE UN ESPACIO RURAL EN DECADENCIA**

MARC BIGAS BAU

mbigasbau@yahoo.es

MIQUEL PICANYOL SADURNÍ

picanyol@am.ub.es

JORDI VILA CAPDEVILA

jordivila@girona.com

Informes 4 (2004-2)

Los autores del presente trabajo quieren agradecer las aportaciones y sugerencias de varias personas. Así, nuestras gracias a Emili Rams, de Anglès, que nos facilitó artículos diversos y fotografías antiguas; a Anna Agulló, del Museu de las Guilleries, en Sant Hilari Sacalm, que en su día nos aconsejó en varios aspectos; y finalmente a Rafael Ginebra, de la Biblioteca Episcopal de Vic, el cual de buen gusto nos dejó consultar varios documentos.

A todos ellos muchas gracias.

1. PRESENTACIÓN

El trabajo que aquí se presenta, titulado *El olvido de las Guilleries (Cataluña): estudio geográfico de un espacio rural en decadencia*, se ha llevado a cabo gracias a la III Convocatoria de Ayudas a la Investigación (2002) que otorga el CEDDAR.

Se trata de un estudio que nace del interés y el conocimiento de los tres autores hacia una comarca natural no reconocida oficialmente, las Guilleries, a caballo entre la provincia de Barcelona y la de Girona. Es la última estribación de la Cordillera Prelitoral Catalana, en contacto con la llamada Cordillera Transversal, al noreste de Cataluña. Las Guilleries es un territorio de carácter montañoso, cubierto en su mayor parte por extensas masas forestales, las cuales desde tiempos muy antiguos han sido el principal sustento de la población autóctona.

La constante pérdida de población es una característica de esta zona. Así, es a partir de 1950 cuando los habitantes que vivían en masías aisladas en el monte, abandonan progresivamente sus hogares para trasladarse a otros lugares con mayores oportunidades de trabajo y con mejores servicios básicos. Este hecho es general en todo el macizo, aunque hay lugares donde ha sido mucho más intenso. Un buen ejemplo está en el llamado valle del río Ter que, a raíz de la construcción de un sistema de embalses a mediados del siglo XX, propició el abandono masivo de las masías que allí se encontraban. El impacto paisajístico y las consecuencias socioeconómicas fueron importantísimas en su momento.

Otras causas determinantes para explicar éste éxodo rural fueron: la decadencia de los trabajos forestales, tales como el carboneo o el aprovechamiento de los castaños; el problema crónico de las malas comunicaciones o, sencillamente, la atracción de núcleos industriales que requerían de mano de obra para trabajar.

El estudio de la despoblación de las Guilleries quiere analizar con rigor las causas y las consecuencias del abandono rural, y la adaptación de las comunidades locales a las nuevas formas productivas de la economía capitalista que, en las últimas décadas, han ido penetrando de forma importante en toda la estructura social, económica y cultural. Asimismo, también se quiere analizar el nuevo paisaje que se está originando a raíz de la despoblación. Sin lugar a dudas, el cambio es radical, ya que las actividades tradicionales han ido a menos y el bosque ha evolucionado siguiendo su propia dinámica natural, con nulas o pocas interferencias de origen antrópico.

Desde nuestra perspectiva, creemos que este proyecto es novedoso, ya que a nivel de Cataluña el estudio de las zonas de montaña, económica y demográficamente en declive, se asocia a las comarcas pirenaicas. En este sentido, es innegable que la dimensión territorial del Pirineo catalán ofrece al científico social un amplio abanico de posibilidades de estudio, tanto las comarcas del Pirineo axial como las del Prepirineo. Con este estudio pretendemos ayudar a valorizar todos esos territorios de montaña mediana que han sufrido la despoblación rural y, que a nivel de España, ocupan una importante extensión. Son, en definitiva, regiones olvidadas y al margen de las dinámicas imperantes de desarrollo económico, las cuales la planificación territorial ha “descuidado” un poco. También ellas han de participar de este desarrollo, potenciando esos múltiples aspectos de que disponen.

1.1 Antecedentes

La bibliografía sobre la comarca de las Guilleries es bastante abundante. Hay estudios que tratan de aspectos varios, tales como la vegetación, la litología, también aparecen numerosas guías excursionistas, etc.

Si al fenómeno de la despoblación y al análisis del espacio rural nos referimos, hemos de constatar que la información existente es muy poca, por no decir inexistente. Anteriormente se ha apuntado que las comarcas pirenaicas han sido aquéllas sobre las cuales más se ha escrito alrededor de su desarrollo y estado de la cuestión. En parte es comprensible, pues desde la

administración catalana se han promovido una serie de planes comarcales de desarrollo de las comarcas de montaña para intentar favorecerlas. En consecuencia, la bibliografía es importante.

La despoblación general de las Guilleries y sus transformaciones socioeconómicas y paisajísticas son abordadas por pocos documentos; la información al respecto es escasa. En este sentido, hemos ampliado este tema que anteriormente diversos autores habían introducido pero de forma muy superficial. Así, y que tengamos constancia, vale la pena destacar el capítulo que Rams y Tarrés dedican a la despoblación de la comarca en su libro titulado *Les Guilleries*, del año 2001. Asimismo, también aportan información sobre los cambios económicos recientes.

La obra de Roquer y Vila, *La població d'Osona*, analiza la evolución y la estructura de la población de la comarca barcelonesa, básicamente a partir de 1950. El éxodo rural de la zonas montañosas periféricas de la Plana de Vic es tratado con rigor; aquí incluyen todos esos municipios de las Guilleries pertenecientes a la comarca de Osona.

Por su proximidad al área de estudio, cabe destacar la obra de Quirze Parés, *La despoblació rural i les masies del Collsacabra*, magna obra que estudia a fondo las implicaciones de la despoblación en el Collsacabra, unidad geográfica colindante por el norte con las Guilleries. En estos momentos representa el único estudio sobre despoblación rural en la comarca de Osona. La información recogida impresiona: masías antiguas desaparecidas, molinos, fuentes, habitáculos troglodífticos, masías actuales y estado de conservación, etc.

Por último, el llamado *Programa Zonal Montseny-Guilleries-Lluçanès*, es una herramienta fruto de la ley de montaña catalana que en base a una diagnosis del territorio, apunta líneas de actuación futuras para revitalizar todo este espacio. El apartado de diagnosis señala ya como grave el abandono de esos núcleos dispersos por la montaña, los cuales si no se actúa con rapidez, pueden acabar desapareciendo.

En definitiva, éstos son, a grandes rasgos, aquellos documentos que de forma muy general entran a analizar la despoblación de la Guilleries. Desde aquí, esperamos que nuestro trabajo sea el punto de partida de estudios parecidos en otros territorios de la montaña mediana catalana.

1.2 Objetivos

Los objetivos a alcanzar que plantea el proyecto son los siguientes:

1. Analizar las repercusiones del abandono del medio rural en el paisaje de las Guilleries, una zona de montaña media de tipo húmedo.
2. Estudiar el impacto social, territorial, paisajístico y económico de la creación de un sistema de embalses en el valle del río Ter a su paso por el macizo de las Guilleries.
3. Identificar esos oficios preindustriales íntimamente relacionados con la explotación del bosque y, que por tanto, eran generadores de un tipo de paisaje determinado, totalmente distinto del de hoy en día.
4. Analizar las adaptaciones recientes de la zona a las nuevas dinámicas territoriales emergentes, las cuales representan una buena oportunidad de revalorización y desarrollo de la comarca.
5. Conocer la evolución de los usos del suelo de un sector determinado, el valle del río Ter, el más afectado por la despoblación rural y sin lugar a dudas, uno de los lugares más recónditos e inaccesibles de las Guilleries.
6. Aportar nuevas ideas y líneas de actuación válidas para intentar recuperar económicamente la zona, siempre bajo los criterios de un desarrollo compatible con la preservación del entorno y teniendo en cuenta la población autóctona.

1.3 Metodología de trabajo

El proyecto es el resultado de la consecución de unas etapas de trabajo que ya definimos en su momento al presentar la propuesta al CEDDAR. Básicamente, se pueden diferenciar tres fases:

- **Fase I.** Esta fase inicial se ha basado en la recopilación sistemática de información y datos acerca las Guilleries, los cuales nos pudieran ser de utilidad a la hora de la elaboración del documento final. Se ha recogido aquella información editada en libros, artículos diversos, revistas y también la que hemos podido encontrar en Internet. Asimismo, hemos tenido ocasión de hablar personalmente con personas conocedoras de este territorio, de procedencia y condiciones muy diversas. Cabe destacar las aportaciones de Emili Rams, estudioso local; Anna Agulló, directora del Museu de les Guilleries de Sant Hilari Sacalm; y Xavier Roviró, folklorista y conocedor de la zona.
- **Fase II.** Análisis de la información recopilada. Una vez recogida toda esta información hemos procedido a la elección de aquella que más se adecuaba a las necesidades y objetivos del trabajo. La diferente procedencia de esta ha supuesto que el tratamiento no fuera homogéneo; es decir, no se ha seguido el mismo criterio de análisis en los datos estadísticos, la información de tipo bibliográfico, que los mapas y fotografías aéreas utilizadas para confeccionar los mapas mediante los sistemas de información geográfica. El tratamiento de los mapas y la creación de nueva cartografía se ha hecho mediante el software informático GIS Arc View 3.2.
- **Fase III.** Redacción final del documento. Hemos estructurado el documento final en tres grandes apartados que se pueden diferenciar: el primer se basa en la descripción del territorio de las Guilleries; aquí también hacemos hincapié a dos aspectos que creemos fundamentales, como son una breve introducción al poblamiento disperso y al concepto de comarca, ya que las Guilleries puede calificarse de una comarca natural. La segunda parte es una visión retrospectiva de la región, en el sentido que aportamos las impresiones de viajeros y excursionistas que caminaron por estas tierras. También abordamos múltiples factores que en un pasado no muy lejano fueron caracterizando las Guilleries. Antiguos oficios, el veraneo, los proyectos de regulación del río Ter, por citar algunos ejemplos, marcaron los últimos años del siglos XIX y principios del XX. Finalmente, la última parte analiza las tendencias territoriales a partir de 1950, aproximadamente, hasta nuestros días. Para terminar, proponemos una serie de actuaciones en base a la diagnosis anterior, con la finalidad de desarrollar y potenciar esta área de montaña.

Las fuentes de información

A continuación se hace una lista de las distintas fuentes de información:

- Web del Institut d'Estadística de Catalunya (www.idescat.es). Datos estadísticos de los diferentes municipios de las Guilleries.
- Web del Centre de Recerca Ecològica i Aplicacions Forestals (CREAF), de la Universidad Autónoma de Barcelona. Información sobre el mapa de cubiertas del suelo de Catalunya. (www.creaf.uab.es).
- Biblioteca Joan Triadú de Vic. Bibliografía diversa, tanto estudios monográficos como artículos concretos.
- Biblioteca Episcopal de Vic. Consulta de obras antiguas y el Nomenclátor de la Provincia de Barcelona de 1860.
- Web de la Diputación de Girona. Información diversa acerca la provincia (www.ddgi.es).
- Biblioteca del Centre Excursionista de Catalunya. Consulta de varios artículos del pionero del excursionismo catalán, Artur Osona.

- Biblioteca de la Universidad de Vic. Bibliografía diversa.
- Fotografías aéreas del vuelo americano en España de 1957. Escala 1:33.000. Referencias 44102, 44100, 44099, 44756, 44757, 44758, 44101, 44755 y 44098.
- Ortofotomapas a escala 1:25.000 en formato digital del Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC). En falso color.
- Mapas comarcales 1:50.000 de la Selva y Osona. Formato digital. Institut Cartogràfic de Catalunya. (1993).
- Mapa cartográfico del Ejército (1957). Hojas de Banyoles, Santa Coloma de Farners, Manlleu y Vic.

Metodología en el estudio de caso

Para analizar este caso práctico hemos utilizado las fotografías aéreas tomadas a finales de los cincuenta por la aviación norteamericana; unas imágenes de ortofotomapas a escala 1:25.000 del Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC); y unos mapas de cubiertas del suelo del CREAM.

Primero, a partir de las fotografías aéreas antiguas, hemos identificado los distintos usos del suelo. Una vez terminado, se superpone con los ortofotomapas actuales, con la finalidad de comparar la evolución de los usos del suelo del valle del Ter, de 1957 y de finales de la década de 1990. Mediante esta operación podemos observar la evolución paisajística, juntamente con la despoblación de las masías y el impacto paisajístico de los nuevos embalses en la garganta del Ter.

Una vez delimitados los diferentes polígonos en el ortofotograma, ocupados la mayor parte por la masa forestal, se procede a la elaboración de la nueva cartografía actual, la cual demostrará como la despoblación rural es el punto de partida para la nueva colonización del bosque, la recuperación de ese espacio antes en “manos” del hombre. Así, los parámetros abandono rural (y por tanto de las prácticas agrosilvopastorales), y aumento de la superficie forestal se comprueba que están íntimamente relacionados.

2. LAS GUILLERIES

2.1 Situación geográfica

Las Guilleries se encuentran situadas en el noroeste del litoral catalán, en la llamada Cordillera Prelitoral, la cual se desplaza en sentido noreste a sudoeste. Por el sur limitan con el macizo del Montseny; en el este con la Depresión Prelitoral; en el norte con el altiplano del Collsacabra; y por el oeste con la Plana de Vic.

Como la mayoría de zonas montañosas se hace un poco difícil ver donde empiezan propiamente las Guilleries; de hecho en muchos puntos de este territorio no quedan muy claros sus límites. Además no hay una única visión de ese territorio, ya que cada autor sitúa unos límites distintos. Nosotros hemos extendido al máximo los límites, pues nos hemos basado en las condiciones geoclimáticas y de vegetación continuas, así como las características del tipo de poblamiento de esta área.

Cabe remarcar que en algunos puntos si que podemos poner unos límites muy claros, como es el caso del norte de las Guilleries, que se encuentran limitadas por los impresionantes acantilados de Tavertet y el Far. Éstos hacen de frontera con el Collsacabra. Ésta es un área con ciertas dificultades debido a la despoblación rural, aunque ha sabido aprovechar un turismo de masas que ha hecho que se pudiera mantener la población. El pueblo más paradigmático y además fronterizo con las Guilleries es Rupit.

Por el oeste encontramos la llanura de la Plana de Vic. Una gran hoya sedimentaria de unos 500 metros de altitud, que hace de entrada a las Guilleries los municipios de: Tavèrnoles, Folgueroles, Sant Julià de Vilatorrada, Taradell y Seva.

Por el este los límites también están bien definidos, ya que en el suroeste hay la riera de Santa Coloma que hace de frontera y los municipios de Anglès; La Cellera de Ter; Amer, Santa Coloma de Farners; Riudarenes, Massanes y Hostalric. Son las entradas en las Guilleries por las tierras gerundenses.

El punto más conflictivo de todos esta en el sur, en que la línea divisoria entre el Montseny y las Guilleries no es muy clara. Exceptuando el municipio de Arbúcies donde encontramos la riera del mismo nombre, que se considera el límite sur. Esa dificultad para poder situar el límite entre las Guilleries y el Montseny ha hecho que algunos autores estudiaran esas dos áreas juntas; ahora bien, siempre entendiendo que representan dos espacios distintos. Nosotros hemos excluido el Montseny debido que en la actualidad está catalogado como parque natural gestionado por la Diputación de Barcelona y Girona, con el consiguiente cambio de registro y su control dejado de ser un espacio olvidado.

Actualmente, las Guilleries forman parte de dos comarcas, Osona y la Selva, y en su interior se encuentran varios municipios distintos. Asimismo los límites de los obispados de Vic y Girona se encuentran en el interior del macizo.

Para nosotros las Guilleries representan un área de unas 61.800 hectáreas, aproximadamente. Ahora bien, debido a la dificultad de poner unos límites claros encontramos una gran variedad según los diferentes autores; des de siempre hay varios que afirman que el límite norte viene definido por el río Ter, en vez de los acantilados de Tavertet. Y encontramos tantos límites diferentes como autores haya.

Las Guilleries ha sido un macizo muy poblado y prueba de ello son las numerosas iglesias y parroquias que quedan, algunas en un estado muy lamentable. En la actualidad muchas de estas parroquias se han ido despoblando y desde la administración se han unido formando distintos pueblos que las unen. Es el caso del antiguo municipio de Querós, cuyo territorio se encuentra ahora dividido entre los municipios de Sant Hilari de Sacalm, Rupit Pruit y Susqueda. O el caso de la parroquia de la Mare de Déu del Coll, que en la actualidad depende del municipio de Osor. Y así encontramos muchos municipios; aun así muchos no llegan a la cifra de mil habitantes.

Límites de las Guilleries



Fuente: elaboración propia.

2.2 Aspectos geológicos

Las Guilleries es un macizo paleozoico que está constituido por pizarras metamórficas y granito. El clima cálido y húmedo altera muy rápidamente estas rocas y forman las llamadas tierras saulonianas. Debido a las características de estos materiales y de los agentes erosivos externos dan un relieve maduro de carenas suaves y redondeadas y valles anchos.

Las pizarras, con su mayor dureza, dan unos paisajes más agrestes, como se puede ver en la zona del pico de las Agudes en el Montseny.

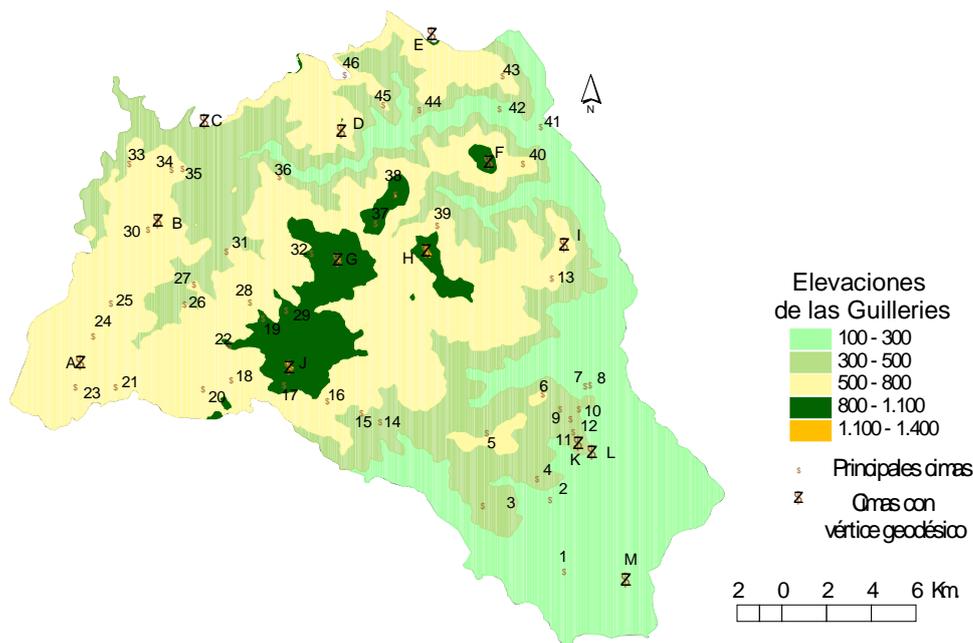
En la garganta del Ter, encontramos algunas diferencias metamórficas, ya que aparece el gneis, micacitas andalucíticas y algunas rocas porfíricas. En los alrededores de Osor había unas minas en las que se extraía fluorina y secundariamente blenda y galena.

La orografía de las Guilleries es un tanto singular, ya que no encontramos grandes picos. Por el sector oeste, de la Plana de Vic, el relieve sube progresivamente de los 500 metros hasta casi los 1.000, valor alcanzado en algunas cimas del macizo. Pero el rasgo más característico del modelado son las *calmes*. El siguiente recuadro así lo define:

Calma: Superficie de erosión formada en el Paleozoico con muy poco desnivel. Se trata de extensas superficies, normalmente sin bosque, separadas entre sí por profundos y estrechos valles. La palabra *calma* es muy extendida en la región: Sant Hilari Sacalm, Sant Martí Sacalm, Pla de la Calma, etc. En el caso de Sacalm, está compuesto por Sa más calm, en referencia a las características llanas del terreno.

Aún teniendo todas la cimas muy erosionadas, sí que cabe destacar unos cuantos picos que sobresalen del resto como: Sant Benet, de 1.149 metros de altitud; Turó de la Guàrdia, de 1.129; Turó de Faig Verd, de 1.187; Sant Gregori, de 1.094; y el punto más elevado, Sant Miquel de Solterra o de las Formigues, de 1.202 metros de altitud. Entre estas cimas, encontramos una compleja red de ríos y riachuelos que conducen las aguas superficiales que circulan por todo el macizo.

El relieve de las Guillerries



Fuente: elaboración propia. Los números representan los topónimos más importantes (ver anexo 13.2).

2.3 Clima

Debido a la latitud a la que se encuentra, casi 42° N, y su proximidad al Mar Mediterráneo, unos 50 Km., las Guillerries pertenecen a una de las regiones planetarias catalogadas como clima mediterráneo. Éste se caracteriza por tener inviernos suaves relativamente húmedos y veranos secos y calurosos, resultado de las variaciones del frente polar y las altas presiones subtropicales. Las masas de aire polar marítimo dominan en otoño e invierno y también en primavera, y son responsables de la mayor parte de las precipitaciones. Las estaciones más lluviosas son primavera y otoño; especialmente en otoño, se pueden dar lluvias torrenciales provocadas por la acumulación de calor en las masas de agua durante el verano, y la llegada de gotas frías polares. El invierno es relativamente poco lluvioso debido a la influencia de las altas presiones centroeuropeas y del atlántico norte, mientras que las altas presiones subtropicales (anticiclón de las Açores) determinan un verano seco con periodos de 3 a 5 meses aridez.

No obstante, la presencia de montañas y zonas elevadas provoca un aumento de las precipitaciones: el aire húmedo procedente del Mediterráneo se ve obligado a ascender, se enfría y condensa su humedad, dando lugar a precipitaciones más o menos importantes. Por otro lado, las masas de aire de procedencia atlántica al llegar a las Guillerries aún no han perdido toda su humedad, y pueden producir algunas lluvias, aunque menos cuantiosas que las de origen mediterráneo. El hecho de que las perturbaciones atlánticas o de poniente produzcan menos precipitaciones en esta zona que las perturbaciones mediterráneas o de levante, se debe a que las primeras al llegar aquí ya han descargado gran parte del agua que llevan sobre las cordilleras cantábricas, vascas y pirenaicas, mientras que las segundas cuando se encuentran con las montañas próximas al mediterráneo aún conservan gran parte del agua que llevan.

El incremento de las precipitaciones a causa de la altitud hace que en las Guillerries no se produzca el verano seco mediterráneo, hecho que es favorecido por la disminución de la temperatura con el aumento de la altitud. Por tanto, no se puede catalogar de mediterráneo típico el clima de esta comarca, si no de submediterráneo (clima mediterráneo sin el verano seco y

mas fresco). También puede afirmarse que por encima de los 900 m. de altitud se da lugar un clima propio de montaña media húmeda, mientras que por debajo se trata de un clima mediterráneo húmedo.

En la figura 1.1 se muestran climogramas obtenidos de registros de temperatura y lluviosidad para observatorios cercanos a las Guillerries pero que se encuentran fuera de su dominio. Se trata de las estaciones de Vic y Folgueroles, situadas al oeste de las Guillerries, y Santa Coloma de Farners, al sureste. En todos los casos se trata de valores medios efectuados con series de seis años. La precipitación anual se sitúa entre los 600 y 700 mm. El mínimo anual de precipitación se produce en el mes de febrero, dando lugar a periodos de aridez, mientras que las estaciones más lluviosas son las de primavera y otoño. La temperatura media anual es de unos 13° C para las estaciones situadas en Vic y Folgueroles, y de unos 15° C para la de Santa Coloma de Farners.

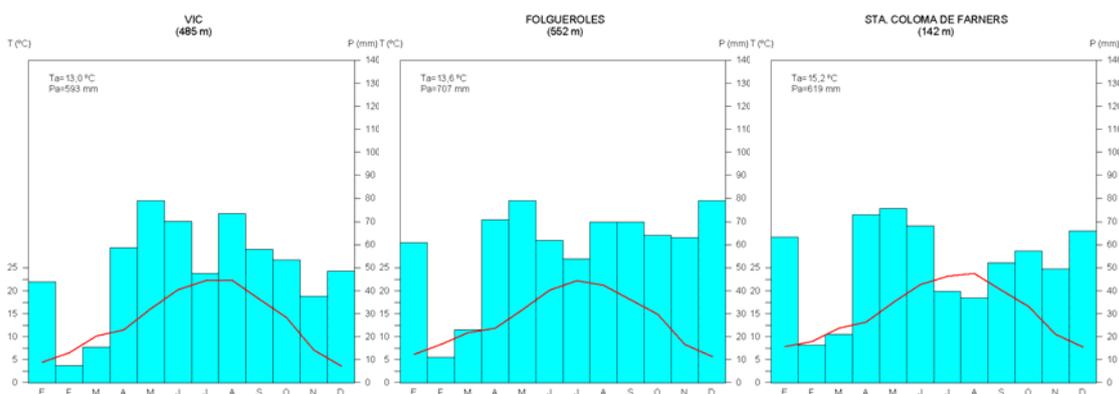


Fig 1.1. Climogramas para las estaciones de Vic, Folgueroles y Santa Coloma de Farners. (Fuente: Servei Meteorològic de Catalunya y Agrupació Astronòmica d'Osona).

En comparación con estos valores, en la figura 1.2 se muestran los climogramas de tres observatorios más representativos del clima de las Guillerries: Cantonigròs y Rupit, limitando la región por el norte, y Espinelves, ya dentro de la región de estudio. También se trata de valores medios efectuados con series de seis años. A diferencia de los climogramas de la figura 1.1, puede comprobarse un significativo aumento de la precipitación anual media, situándose alrededor de los 1.000 mm., así como la ausencia de periodos de aridez. El mes más seco es también el de febrero, con valores de precipitación cercanos a los 15 mm. Los valores de precipitación más elevada se dan lugar en primavera y otoño, teniendo lugar su máximo en el mes de diciembre con valores que llegan a superar los 120 mm. Las estaciones están situadas a una altitud mayor, cosa que contribuye a que la temperatura media anual sea más baja, variando entre los 10 y 11 grados para las tres estaciones.

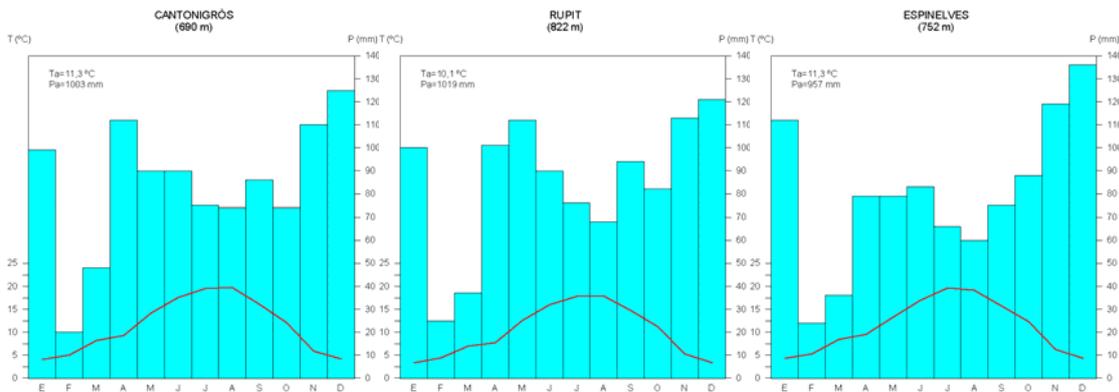


Fig 1.2. Climogramas para las estaciones de Cantonigròs, Rupit y Espinelves. (Fuente: Agrupació Astronòmica d'Osona).

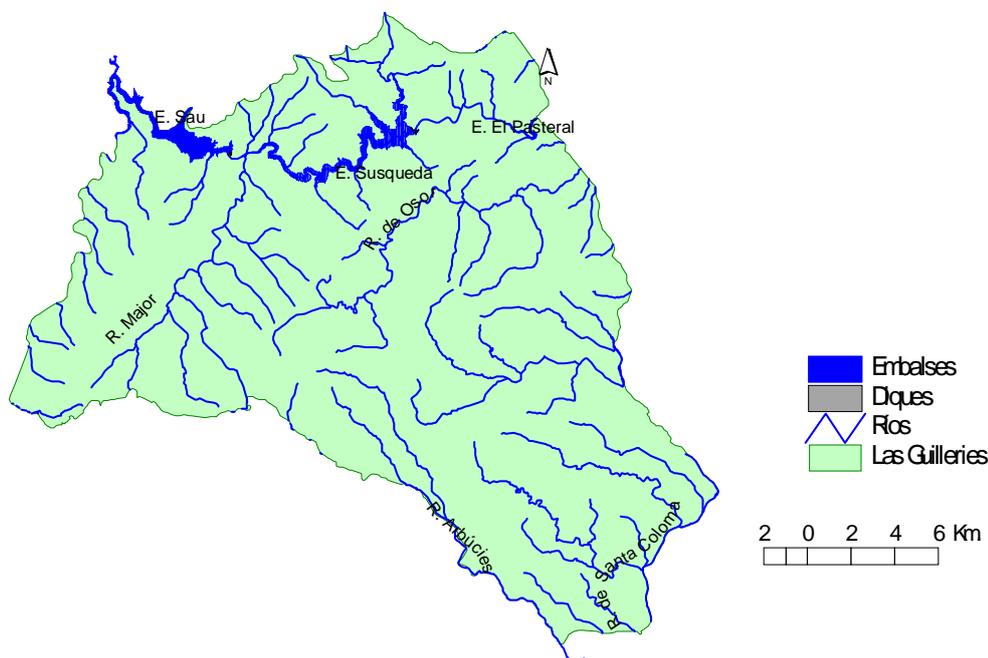
2.4 Aspectos hidrográficos

Las Guilleries se ha dicho muchas veces que son una tierra de aguas. No por ser un territorio pantanoso, sino por ser un lugar donde hay una gran cantidad de fuentes y riachuelos. Las características de los cursos fluviales de las Guilleries tiene un fuerte carácter mediterráneo, con un fuerte estiaje en verano y unas puntas de caudales en la primavera y en otoño.

El principal curso fluvial que cruza la Guilleries es el río Ter, actualmente regulado por un sistema de embalses. El resto de los cauces son de segundo orden del tipo “rieres”. Los principales cursos fluviales que desguazan en la margen norte del río Ter son: riera de las Paganes, riera de las Gorgues, riera de Balà, torrent de l’Aiguardent, río Pregon, torrent de les Pipes, riera del Bonegre, riera de Rupit y riera de l’Om. Y en la riba sur del Ter hay: riera de Tavèrnoles, torrent de l’Infern, torrent de las Fagedes Morau*, riera Major, riera de Querós, torrent del Coll y la riera de Osor, que desguaza al río Ter fuera de las Guilleries, aunque todo su trazado transcurre por dentro de esta región.

* **Torrente de las Fagedes Morau** : en la actualidad ese torrente, antes de desaguar en el embalse de Sau mediante una canalización subterránea, recibe gran parte de las aguas de la riera Major, la cual desagua unos metros por debajo del dique de Sau.

Sistema hidrográfico



Fuente: elaboración propia.

La mayoría de los cursos fluviales de las Guilleries son afluentes del río Ter, por contra hay algunos ríos, los situados más al sur, en el límite del Montseny desguazan en el río Tordera, que nace en el Montseny y desemboca al mar en la población de Blanes. Los principales afluentes del río Tordera son: la riera de Arbúcies y la riera de Santa Coloma de Farners, que además marcan los límites sur y este de las Guilleries, repetidamente.

En todas esas rieras de las Guilleries se encuentran unas aguas muy cristalinas. Varias especies se desarrollan en estas condiciones naturales, tales como: la anguila (*Anguilla anguilla*), el barbo de montaña (*Barbus meridionalis*) y la trucha (*Salmo trutta*). En relación a los reptiles y anfibios, se localizan especies de distribución singular o escasa en Cataluña como son: el tritón pirenaico (*Euproctus asper*); el tritón verde (*Triturus marmoratus*); la rana roja (*Rana temporaria*) y la serpiente de esculapio (*Elaphe longissima*).

Pero el tesoro más grande de las Guilleries es su gran reserva de agua subterránea. La cantidad de fuentes es abundantísima, de las cuales brota un agua mineral muy apreciada.

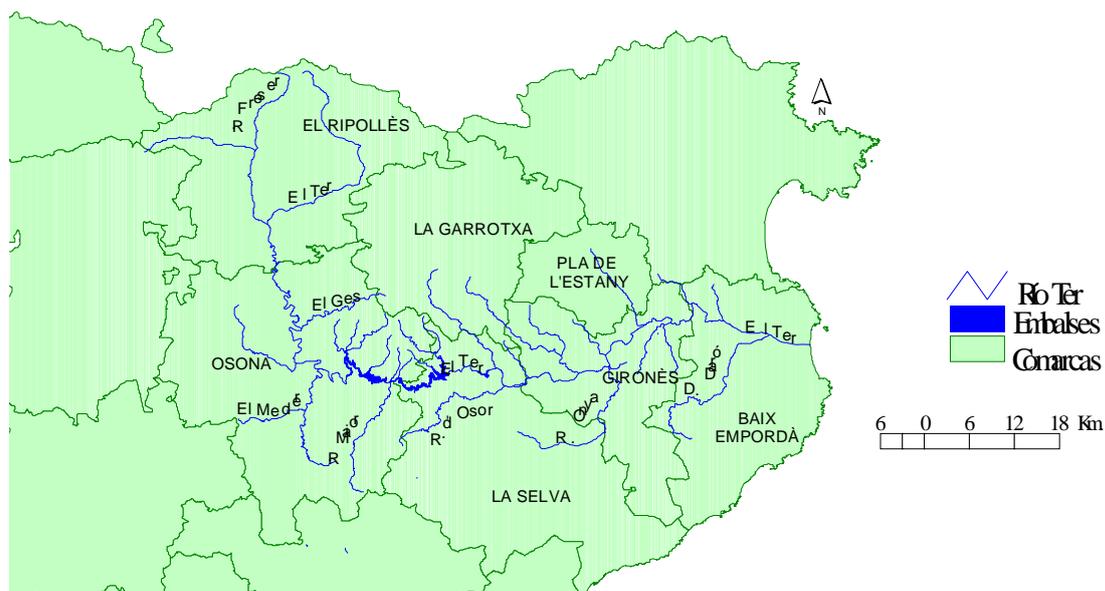
El río Ter

El río Ter es el principal curso fluvial que corta el macizo de las Guilleries por su parte norte. Este río es uno de los más importantes de los que se encuentran dentro de las Cuencas Hidrográficas Internas de Cataluña.

El Ter nace en la parte más oriental de los Pirineos. Nace en Ulldeter, a una altitud de 2.400 metros y recoge las aguas de montañas que rodean los 3.000 metros de altitud. Cuando llega a su desembocadura en la playa de Pals, ha recorrido unos 208 kilómetros y ha recogido agua de una cuenca fluvial de 3.000 km². Su caudal medio es de 20m³/segundo, con unos periodos de máximos caudales centrados entre la primavera y en otoño. El Ter, como la mayoría de los ríos de régimen mediterráneo, sufre en verano una fuerte disminución de su caudal.

En un primer momento, el Ter desciende en dirección norte-sur, cruzando la cordillera de los Prepirineos hasta llegar a la Plana de Vic. En este tramo el río tiene una gran aprovechamiento industrial en los municipios de Sant Pau de Segúries, Sant Joan de les Abadesses, Ripoll, Sant Quirze de Besora y Torelló. Seguidamente penetra en la Plana de Vic, una plana aluvial donde la producción agraria e industrial es muy importante. El Ter cambia de dirección en la Plana, dirigiéndose súbitamente de oeste a este y entrando en otra zona montañosa, en la comarca de las Guilleries. Finalmente desemboca en el Mar Mediterráneo.

El río Ter



Fuente: elaboración propia.

La importancia de este río ha supuesto que, desde años atrás, se hayan querido aprovechar sus aguas, ya sea para la industria, la producción eléctrica, el riego de las grandes llanuras gerundenses o el consumo para la población. En definitiva, podemos afirmar que el Ter es un factor primordial de desarrollo económico de una amplia zona, tanto en los alrededores como más lejos, poniendo por caso el crecimiento del área metropolitana de Barcelona y el desarrollo turístico de la Costa Brava.

2.5 La vegetación

Para entender la vegetación que encontramos en las Guillerries, es clave su ubicación geográfica. Pues como ya hemos dicho, esta región se encuentra en el extremo norte de la Cordillera Prelitoral Catalana, la cual por su proximidad al mar, por su altitud y los constantes cambios de la orientación de sus laderas y valles, favorece el crecimiento de especies de afinidad mediterránea y también de origen centroeuropeo. La vegetación, debido a la explotación humana a lo largo de la historia, ha sido totalmente transformada. Las necesidades humanas han originado la introducción de nuevas plantas, tales como el castaño (*Castanea sativa*), el árbol por excelencia de la zona. Tanto es así que la sociedad identifica las Guillerries con la explotación del castaño.

En los lugares que se encuentran a menor altitud o más soleados, aparecen especies muy típicas de los ambientes mediterráneos, que son el alcornoque (*Quercus suber*) en suelos silicícolas y la encina (*Quercus ilex*), en suelos esquistosos. En esos sectores aparecen los típicos arbustos mediterráneos, como: el madroño (*Arbutus unedo*), el rusco (*Ruscus aculeatus*), el brezo blanco (*Erica arborea*), el durillo (*Viburnum tinus*), el aladierna (*Rhamnus alaternus*), el lentisco (*Pistacia lentiscus*), la zarzaparrilla (*Smilax aspera*) o la mamillera (*Lonicera implexa*), entre otras especies.

A lo largo del siglo XX se van sustituyendo los encinares y alcornocales por pinedas de pino rodeno (*Pinus pinaster*), de crecimiento más rápido y más rentables económicamente.

Los alcornocales se suelen encontrar por debajo de los 500 metros de altitud; no obstante las encinas en su variedad montañesa pueden llegar a los 1.200 metros de altitud, siempre que la insolación sea la adecuada. Junto a estas especies se pueden encontrar otras como: el pino albar (*Pinus sylvestris*), el acirón (*Acer opalus*) y el serbal (*Sorbus domestica*).

Entre los arbustos más comunes de estas altitudes destacan los siguientes: el majuelo o espino albar (*Crataegus monogyna*), el guillomo (*Amelanchier ovalis*) y el enebro (*Juniperus communis*). Y por último, en el estrato herbáceo destacamos el eléboro fétido (*Helleborus foetidus*), la fresa silvestre (*Fragaria vesca*) o las violetas (*Viola sp.*).

En los lugares más húmedos, con unas condiciones climáticas que permiten el desarrollo de una vegetación típica del centro de Europa, crecen los robles como: el roble albar (*Quercus petraea*) y el roble (*Quercus humilis*). Otros árboles típicos de estos ambientes son la haya (*Fagus sylvatica*) y el abedul (*Betula pendula*). Esta zona de características centroeuropeas ha padecido una gran explotación antrópica; en la actualidad quedan pocos árboles caducifolios autóctonos, ya que por rendimiento se han ido sustituyendo desde hace varios siglos por el castaño (*Castanea sativa*) y más recientemente, ya a mediados del siglo XX, por el pino insigne (*Pinus radiata*) o también por el abeto de Douglas (*Pseudotsuga menziesii*).

En los alrededores de los ríos y rieras, encontramos la vegetación típica de estos ámbitos, como pueden ser los alisos (*Alnus glutinosa*), el fresno (*Fraxinus angustifolia*), el olmo (*Ulmus minor*) y el temblón (*Populus tremula*). Y en los valles más cerrados y hondos encontramos el avellano (*Corylus avellana*) con helechos y otras especies del mismo nicho ambiental.

Actualmente, el tipo de bosque más característico de las Guillerries es la castañeda. La gran plantación de los castaños se supone que se hizo en este área alrededor del siglo XVIII, cuando el comercio de ultramar requería de materia prima para elaborar los toneles. Los

castaños han ido sustituyendo a otras especies como las encinas, los robles y las hayas. El paisaje que podemos observar hoy en día debido a la explotación del castaño es un bosque joven en el que no se deja crecer mucho a los árboles, sino que se busca que salgan muchos retoños delgados y largos. Cuando este tiene una medida considerable, se talan y sólo se dejan las cepas, y por esta razón se mantiene aún sin haber padecido mucha desertización.

Los alcornoques también se vieron favorecidos por el hombre, sobre todo a lo largo de siglo XIX, debido al gran aumento de la exportación de productos líquidos que eran requerían corcho, como las chapas de las botellas y los tapones de las botellas de vino. En la actualidad la explotación de los alcornoques ha disminuido mucho y en algunos lugares se ha sustituido por especies alóctonas, como ya se ha mencionado anteriormente.

En la década de 1970, la fábrica papelera de Girona, la Torres Hostench fue la propulsora de cambios drásticos en el paisaje forestal de las Guilleries, pues introdujo el eucalipto (*Eucalyptus globulus*) en detrimento de la vegetación autóctona. A raíz de esto, podemos deducir que queda muy poca vegetación natural en las Guilleries, debido a la gran intervención humana desde hace siglos, adecuando el paisaje a sus necesidades. Ahora bien, desde principios de siglo XX, la despoblación que ha ido sufriendo y las malas comunicaciones han hecho que el bosque autóctono fuese ganando espacio sobre algunas especies alóctonas, básicamente en los rincones más inaccesibles.

2.6 Las vías de comunicación

Las Guilleries tradicionalmente ha sido un lugar con malas comunicaciones debido a su carácter montañoso. La frondosidad de sus bosques fue refugio idóneo para colectivos fuera de la ley. Así, aquí encontraron refugio bandoleros, *carlins*, trabucaires y maquis. En un principio, todos los caminos que cruzaban las Guilleries eran muy estrechos, tortuosos y peligrosos. Seguían los principales valles y también cruzaban diferentes puertos.

A finales del siglo XIX esos pocos caminos se arreglaron un poco, sobre todo el que comunicaba Sant Hilari de Sacalm con los centros de la Depresión Prelitoral, debido al auge del veraneo basado en las aguas curativas. La primera carretera vecinal se construyó en 1877, que comunicaba la ciudad de Vic con Sant Hilari de Sacalm y seguidamente al *Hotel de la Font Picant*, en término municipal de este pueblo. Después, entre 1880 y 1890, se arreglaron los antiguos senderos que unían Sant Hilari de Sacalm con Arbúcies y Santa Coloma de Farners.

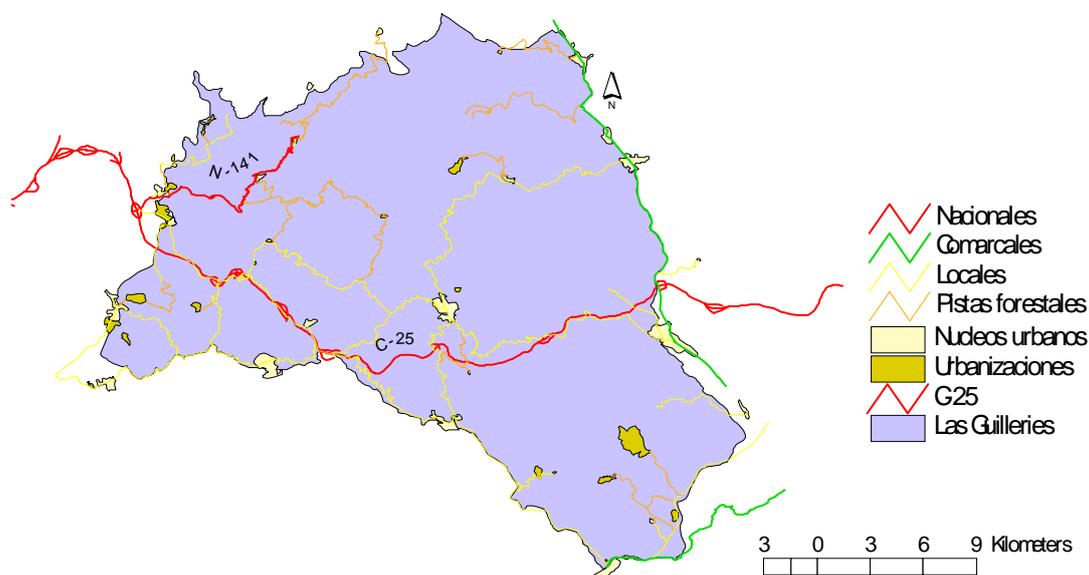
Estas primeras carreteras no estaban pavimentadas, sino que eran de tierra y debido a las altas precipitaciones de las Guilleries se encontraban en un pésimo estado. La pavimentación se terminó a finales de los años cincuenta del siglo XX.

En 1900 se construyeron nuevas carreteras en las Guilleries, como las que unían Vic, Taradell y Viladrau para llegar a Arbúcies. Y también la de Vic y Espinelves hacia Sant Hilari de Sacalm. En este periodo se empezó la construcción de la carretera que une Sant Hilari de Sacalm con Osor. El ferrocarril tampoco acabó entrando nunca en el corazón de las Guilleries, aunque proyectos no faltaron.

Como se puede ver, la mejora de la red de carreteras fue muy tardía y, aún, actualmente el trazado de la gran mayoría sigue el inicial. Estas pésimas comunicaciones han dejado al margen el desarrollo económico imperante en zonas adyacentes y, al mismo tiempo, han supuesto que su rico patrimonio natural se conservase hasta nuestros días.

Pero en 1995, con la inauguración del Eix Transversal de Catalunya, la C-25, mejoró de forma sustancial este déficit. Además ha significado una mejor comunicación con las áreas industriales más dinámicas y entrar de lleno a participar de los procesos económicos imperantes en un territorio soporte de continuos flujos.

Principales vías de comunicación



Fuente: elaboración propia.

El ferrocarril

La construcción del ferrocarril de Barcelona a Girona y de Barcelona a Sant Joan de las Abadesses, significó una mejora muy importante en la accesibilidad a las Guilleries, ya que se aproximaban mucho a este espacio, y facilitó que muchos burgueses de Barcelona y Girona pudiesen ir a tomar las aguas más cómodamente, aunque el tren nunca llegó a penetrar aquí.

La red ferroviaria de la provincia de Girona se inició en el año 1859 hasta 1931. Había tanto ferrocarriles de vía estrecha como de vía ancha.

La construcción de las líneas que pasan más cerca de las Guilleries se construyeron más o menos en los mismos años. El 1860 se construía la línea que unía las poblaciones de Granollers a Massanet-Massanes. Pasaba por Hostalric, uno de los puntos, junto con Massanes, que son más próximos al macizo por la vertiente este. En 1862 esta línea llegaba a la ciudad de Girona.

Entre los años 1851 y 1854 se empezó la construcción de la línea que había de llevar el tren hasta los Pirineos. El primer tramo se construyó la línea de Barcelona a Granollers, y en 1876 el tren ya había llegado a Vic, población más próxima desde la parte occidental. Al cabo de cuatro años ya llegaba a Ripoll, en los Pirineos gerundenses.

El 3 de noviembre de 1895 se empezaba la construcción del tren que había de unir la ciudad de Girona con Olot. El primer tramo construido fue de Salt (localidad vecina de Girona) hasta llegar a Amer. Después se construyó la unión entre Salt y Girona. En 1900 ese tren ya llegaba a las Planes de Hóstoles (comarca de la Garrotxa). En ese punto ya quedaban unidas las principales núcleos que rodeaban las Guilleries por el lado oriental: Hostalric, Maçanes, Anglès, la Celler de Ter, el Pasteral y Amer.

Estas dos líneas disminuyeron mucho la duración de los viajes hasta Sant Hilari de Sacalm, pues la burguesía barcelonesa que iba a tomar las aguas terapéuticas en Sant Hilari, fue la gran beneficiada de la construcción de estas líneas de ferrocarril.

Ya entrados en el siglo XX, y después de la Primera Guerra Mundial, se inició la electrificación de los ferrocarriles; uno de los primeros fue la línea de Barcelona a Sant Joan de les Abadesses. Poco después se creaba la Red Eléctrica Nacional de Ferrocarriles Española, RENFE, y en 1941 se procedió a la electrificación y unificación de la anchura de la vía. El punto más negativo de esta evolución fue que el 16 de julio de 1969 se cerró la línea de Girona a Olot, dejando las poblaciones de Anglès, la Cellera de Ter y Amer sin ferrocarril. Hoy en día, y debido a la creciente movilidad por cuestiones de trabajo, se está hablando de volver a poner en marcha esta línea que anteriormente unía las ciudades de Olot y Girona.

El ferrocarril en el corazón de las Guillerries

A finales del siglo XIX y principios de XX se hizo muy popular el municipio de Sant Hilari de Sacalm por las propiedades curativas de sus aguas minerales. Se convirtió en un reclamo turístico para la burguesía barcelonesa que cada verano iba hasta Sant Hilari a veranear y tomar las preciadas aguas.

Estos veraneantes se encontraban con muchos problemas debido a las malas infraestructuras de las Guillerries, que obligaba a subir en diligencia desde alguna población cercana que tuviese estación de ferrocarril. Este hecho fue decisivo para que se presentasen varias propuestas para hacer llegar el tren hasta Sant Hilari de Sacalm.

El primero de estos proyectos proponía una línea que saliera de Santa Coloma de Farners, hacia Anglès, Osor y Sant Hilari de Sacalm. Otro proyecto vio la luz en 1891; había de salir de Vic y cruzaría las Guillerries más occidentales hacia llegar a la capital de la comarca. Un tercero se propuso alrededor de 1892, el cual había de suponer un empalme de la línea de Granollers a Girona cerca de Sils. De allí se dirigía a Riuderenes, Santa Coloma de Farners y Sant Hilari. Este proyecto fue el que estuvo más adelantado, con los presupuestos de la obra hechos, pero no funcionó. Más tarde se volvió a intentar desde Vic, en 1904, y que trazaba la línea por el angosto valle del Ter. Como los otros no funcionó básicamente por el coste de la construcción, ya que hubiera sido difícil que llegara a ser rentable.

En 1901 empezaron a llegar los primeros coches. Por ejemplo, en Sant Hilari de Sacalm se creó la compañía de autobuses la *Hispano Hilariense S.A.* el 4 de julio de 1909. La llegada de los coches acentuó que no se desarrollara el tren en las Guillerries; ahora bien, creemos que hubiese permitido un nivel de desarrollo superior con la llegada de gente de distintas clases sociales, igual que la llegada de más excursionistas que no podían acceder a los sitios que no estuviesen bien comunicados. Por tanto, pensamos que con la línea de ferrocarriles hubiera podido frenar en parte la pérdida de población generalizada de la comarca.

3. EL RECONOCIMIENTO DE UNA COMARCA NATURAL CATALANA CRITERIOS DE DEFINICIÓN

3.1. La comarca como unidad geográfica

Las Guilleries es una unidad geográfica homogénea, participada por unas características comunes e individualizada de otras unidades colindantes. Se puede afirmar que tiene el rasgo de comarca, entendida ésta como las células fundamentales del tejido o estructura geográfica de un determinado territorio.

Este territorio montañoso, a caballo del llano de la Selva y el llano de Vic, ha sido históricamente frontera entre la provincia de Girona con la de Barcelona. Al mismo tiempo, hemos remarcado que las diócesis de Vic y Girona diseccionan más o menos por la mitad el macizo.

3.2. La comarca, visión sintética

En efecto, la combinación de las unidades naturales (clima, vegetación, litología...) y las de carácter humano (divisiones sociales, económicas y paisajísticas) sintetizan en parte el complejo concepto de comarca. El sentido geográfico no puede ser otro que aclarar y delimitar la originalidad de una comarca de acuerdo con los diversos elementos que en ella confluyen. Aquí, el concepto de comarca aparece, en primer lugar, como una visión sintética. Teniendo en cuenta las diversas unidades, tanto naturales como sociales, pueden darse unos sectores determinados donde coincidan las características de los hechos estudiados.

Una aclaración. Nunca se trata de una yuxtaposición de varios parámetros. Como se ha dicho anteriormente, es una combinación, una combinación especial, con unas conexiones y unas estructuras que sólo se dan en el mismo sentido y con la misma intensidad dentro de una área concreta. Cada comarca, diríamos, presenta su fórmula combinatoria de los diferentes elementos geográficos.

3.3. La comarca, un hecho humano

Hemos de subrayar el valor del hombre en la formación de las unidades comarcales. En realidad, son los grupos humanos que las originan, en organizar y estructurar una área debajo de una forma determinada.

Así, la comarca no es sólo un territorio con todas sus características físicas; viene definida también por una comunidad humana, con unas características concretas; un cierto tipo de paisaje, finalmente, termina de caracterizarla.

Podemos deducir valiosas consecuencias de la importancia que tienen los factores y elementos humanos. Una comarca puede definirse por algunas unidades naturales o bien una de ellas como núcleo central, diversas partes o la totalidad de otras, más o menos periféricas. En Cataluña, donde los matices naturales son bastante contrastados, este hecho es frecuente. En otras ocasiones, en cambio, las comunidades humanas han introducido principios de diversificación en áreas que la naturaleza ofrecía como homogéneas.

Pero si aceptamos que la comarca es, ante todo y necesariamente, resultado de la acción humana, no podemos esperar que se mantenga estable. Al contrario, las comarcas podrán cambiar de carácter, a raíz de evoluciones sociales y económicas más o menos rápidas y parciales. Por otra parte, pueden modificarse, cambiar asimismo las áreas de influencia, es decir, los límites de la unidad considerada. En otras palabras, se ha de concebir la comarca como un hecho dotado siempre, de un cierto dinamismo, no un hecho estático.

4. EL POBLAMIENTO DISPERSO: EL MAS COMO UNIDAD DE EXPLOTACIÓN DE LA TIERRA

La comarca de las Guillerries se sitúa en el cuadrante nororiental de Cataluña. En general hablamos de una zona húmeda, bastante más lluviosa que el resto del país. Es conocida por geógrafos e historiadores con la *Catalunya Vella*, la Cataluña del mas.

El mas es una unidad de explotación agraria tradicional constituida por una casa de campo aislada con diversas dependencias, a menudo llamada masía, que tiene bosque, pastos y tierras colindantes.

La masía es el edificio principal de un mas, especialmente cuando tiene una cierta importancia por sus dimensiones y sus características arquitectónicas.

Según el geógrafo Vilà Valentí, los orígenes del mas son antiguos. La explicación del poblamiento disperso de este territorio cabe buscarlo en la repoblación y colonización agrícola de los siglos IX y X. La montaña fue un refugio idóneo para los habitantes de aquella época que huían de los ataques musulmanes. Las zonas llanas, y por tanto las más accesibles, no eran seguras. Esa seguridad la encontraron en aquellas zonas montañosas del Pirineo y del Prepirineo, poco accesibles y resguardadas de los ataques.

La montaña, asociada a la presencia de una tupida masa forestal, puede sustentar esas comunidades humanas que en ella buscan cobijo y alimento. Así, aparecen claros en el bosque, en los que el hombre edifica unas rudimentarias construcciones para refugiarse. En los alrededores, se ponen en cultivo zonas forestales, mediante la técnica del artigaje. Progresivamente, los claros van multiplicándose en toda la montaña.

Con el tiempo, la evolución del sistema del mas irrumpe en la llanura, la cual empieza a registrar cambios paisajísticos importantísimos. Cada vez son más las tierras cultivadas, en detrimento del bosque.

Las Guillerries no quedan al margen de todo este proceso. Hay documentos que atestiguan la implantación de múltiples monasterios e iglesias, los cuales son la base para la colonización agraria posterior. Igualmente, el origen de varias masías importantes de la zona es de esta época. El caso más notorio lo ofrece el Sobirà de Santa Creu, en el término municipal de Osor.

El mas aparece como unidad de propiedad. La casa y los campos y las otras tierras (pastos, bosques, etc.) pertenecen, en general, a un mismo propietario. Constituye una célula, claramente delimitada, del mundo rural, y que, con frecuencia, ha mantenido sus límites invariados durante siglos. Se trata básicamente de un caso de propiedad mediana, que suele oscilar entre unas 20 y unas 40 hectáreas (Vilà, 1973).

Es el propietario, el amo, quien durante siglos, ha dirigido el trabajo rural. También es él a quien revierten los beneficios. Debido al absentismo moderno, la figura del propietario es sustituida por la del *masover*, un trabajador que reside con su familia en el mas, cuida de él y obtiene una parte de los beneficios. La otra es para el propietario.

Un aspecto primordial del mas es su diversidad económica. Es en definitiva una explotación agrosilvopastoril. Tradicionalmente, ha sido concebido como una empresa económica diversificada y, por lo tanto, con una estructura compleja que permite conseguir, por un lado, los productos suficientes para la subsistencia de la familia explotadora. Por otra parte, aquellos productos que pueden entrar en los circuitos comerciales.

La autosubsistencia no se puede conseguir sin un policultivo y sin la existencia de otras actividades económicas ajenas a la agricultura (explotación forestal, ganadería...). La finalidad comercial acentúa esta diversificación, ya que suelen ser los productos extraagrícolas (huevos, carbón, leña, conejos, ovejas...) los que se destinan a la venta. Así, el sistema del mas presenta

un notable número de actividades, las cuales encuentran salida en los mercados locales², de frecuencia generalmente semanal, y de unas ferias anuales altamente especializadas³.

Esta diversidad estructural de la explotación se manifiesta en el paisaje. Efectivamente, el mas aparece formado casi siempre por los elementos paisajísticos siguientes:

1. La casa o masía, según su importancia, y las construcciones auxiliares (corrales, establos, pajar, era de trillar, etc). No lejos, una balsa para regar el huerto, una fuente y los animales.
2. Campos de cultivo, dedicados preferentemente a la producción cerealística (maíz, centeno, trigo, cebada, etc.) y, secundariamente, leguminosas (alubias, garbanzos, habas). Arboricultura secundaria, representada por árboles frutales adaptados a la climatología local. Finalmente, el huerto familiar.
3. Pastos y yermos. Dominan en las solanas, casi siempre como resultado de una degradación de la vegetación natural y de los suelos. Es aprovechado por el ganado de la explotación.
4. Bosque. En este esquema, está situado en las zonas más alejadas del núcleo central, la masía. Crece habitualmente en las umbrías, aunque dependiendo de las necesidades del momento, también se deja desarrollar en las solanas. El caso del encinar es clarísimo, pues era intensamente aprovechado para el carboneo. Aparte de la explotación forestal, puede tener interés como lugar de pastoreo en verano para los rebaños, los cuales aprovechan el estrato herbáceo, si no hay trashumancia.

La diversificación económica del sistema del mas en la zona de las Guilleries se adaptaba más o menos a este modelo anterior. La pronunciada orografía era un obstáculo importante en el pleno desarrollo de una agricultura rentable. Como ya hemos dicho, los campos de cultivo eran simplemente bancales ganados al bosque en las laderas de las montañas. Aparecía así, un escalonamiento de pequeñas parcelas cultivables separadas entre sí por muros de piedra seca. En los fondos de valles, básicamente en el valle del Ter, las llanuras tampoco abundaban. De hecho, más que un valle era una estrecha hoz. Sólo había espacio para el canal del río y, a su lado, volvían a aparecer los bancales. El caso del valle de Sant Romà de Sau era más favorable a la implantación de la agricultura, ya que había más espacio físico propicio de ser cultivado.

Las zonas culminales del macizo, las llamadas *calmes*⁴, son un caso diferente. Debido a su relieve más o menos llano, con pocas pendientes, fueron aprovechadas ya desde antiguo para cultivarlas. Fue importante el cultivo de la patata alrededor de les *calmes* de Sant Hilari Sacalm, a partir de la década de 1940.

Aparte de las patatas, predominaban el trigo, el centeno, los forrajes y las manzanas, muy extendidas en el siglo XVIII como ya observó el viajero Francisco de Zamora. En las áreas más cálidas de la comarca y, en especial a lo largo del valle del río Ter, crecían los viñedos y los olivos. El viñedo, del que se producía el vino para el consumo propio y algunas veces se comercializaba, como el caso de Sant Joan de Fàbregues, ocupaba las laderas y los llanos más soleados. En el caso de los olivos, es de destacar la preponderancia de este cultivo en Sant Martí

² El mercado semanal de Vic era y continua siendo uno de los más importantes. Antaño, los habitantes de pueblos y masías de las Guilleries solían vender sus productos en este mercado. Muchos campesinos hacían varias horas de camino para ser a primera hora de la mañana en la capital de Osona.

³ Una de estas ferias era la que cada octubre se celebraba en Girona, las ferias de St. Narcís. Era punto de encuentro de campesinos y ganaderos de toda la provincia de Girona y también del resto de Cataluña. El ganado que bajaba del Pirineo gerundense hasta el llano hacía parada obligatoria en este importante evento.

⁴ Las *calmes* son superficies de erosión del periodo hercínico (Solé, 1940). La erosión de millones de años ha ido aplanando el relieve de varios sectores de las Guilleries, dejando al descubierto superficies más o menos llanas que contrastan con los valles profundos y angostos que los cursos fluviales han ido excavando.

Sacalm, al pie de los acantilados del Far, resguardados de los vientos fríos del norte (Solé Sabarís, 1964).

Como ya se ha comentado anteriormente, la agricultura se complementaba con los trabajos forestales. Este era el modelo clásico del funcionamiento del sistema del mas en las Guilleries. En ciertas ocasiones, en los terrenos forestales se realizaba el artiguo o sistema de rozas.



La Casanova d'en Rovira en el año 1948. Se puede observar como la masía es la unidad central y a su alrededor aparecen los estrechos bancales cultivados.

Fuente: reproducido de la *Revista de Girona* 219.

Las artigas eran un antiguo sistema que se utilizaba para cultivar la tierra cuando el campesino no disponía de fertilizantes. Después de cortar las plantas y árboles de la zona escogida del bosque y sacar las raíces y las glebas, se amontonaba todo junto más las ramas. Posteriormente se quemaba y se esparcía la tierra y las cenizas en la parcela a cultivar. Se removía el terreno y luego se procedía a la plantación. La explotación del campo duraba tres o cuatro años. Una vez pasado este tiempo se dejaba de cultivar y se desforestaba otra parcela iniciando una vez más el ciclo. Hasta no hace muchos años, cuando ciertas masías de la parroquia de Sant Andreu de Bancells (término municipal de Vilanova de Sau) y de Montdois estaban habitadas, este procedimiento era aún bien vigente.

El origen del mas parece ser que se encuentra en las tierras prepirenaicas. Según las indicaciones de Vilà Valentí, responde a una mentalidad rural netamente individualista. Se opone con claridad, por ejemplo, a la mentalidad colectivista que caracteriza a las comunidades de los valles pirenaicos.

Es precisamente considerando este aspecto que el mas encaja perfectamente dentro de las estructuras sociales y económicas que ya aparecen claramente definidas en el campo catalán los siglos IX, X y XI (Vilà, 1973). En numerosos sectores de la llamada Marca Hispánica, territorio de frontera, la repoblación se efectuaba a partir de un poblamiento diseminado y con un sentido muy individualista, llevado a cabo casi siempre por una sola familia o por grupos reducidos.

Durante los siglos IX y X las Guilleries estaban ya bastante pobladas. Documentos de la época dan las primeras referencias de núcleos e iglesias. En el siglo X, el valle de Osor estaba especialmente poblado (Rams, 2003). Con este poblamiento empezaron a surgir las primeras masías dentro de la espesa massa forestal.

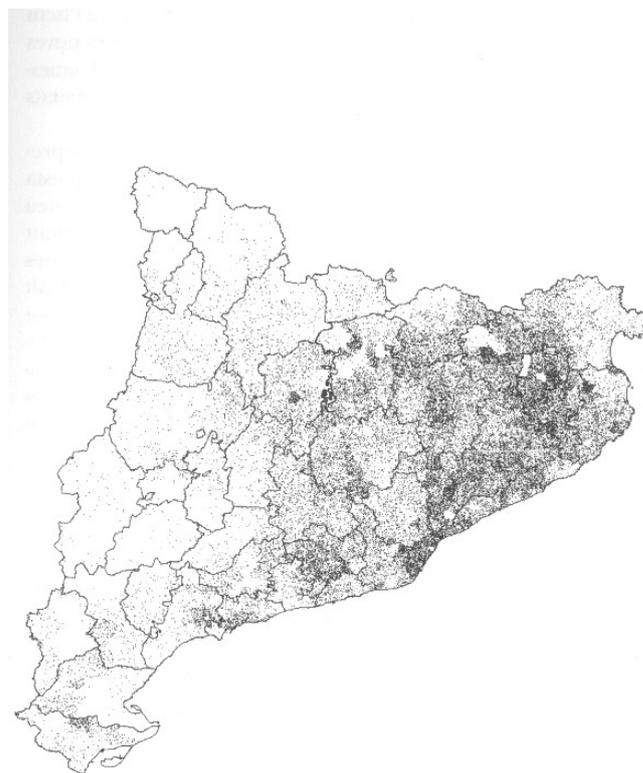
A nivel de Cataluña, la repoblación empezó en las comarcas del Ripollès, Osona, Garrotxa, Berguedà, Solsonès y Bages. Los masos se esparcieron con gran rapidez por una amplia zona situada al sur de los Pirineos, comprendiendo unas tierras montañosas y boscosas de altitud mediana (de 500 a 1.000 - 1.200 metros) que, consideradas en conjunto, se pueden considerar prepirenaicas. Precisamente es en estas comarcas donde la fórmula económica de autosuficiencia y diversidad de la explotación, encuentra las mejores posibilidades, tanto desde el punto de vista agrícola y ganadero como forestal.

Vale la pena destacar, respecto a esto, algunas ventajas y posibilidades que presentan las tierras a que nos referimos *versus* las comarcas meridionales, más bajas y secas, ya en la Depresión Central Catalana. En cuanto a la faceta agrícola, cabe subrayar que, a pesar de la escasa importancia que el regadío suele presentar en el mas, es posible una variedad de especies notable, ya que en los secanos de las tierras prepirenaicas es posible el cultivo de cereales de otoño, cereales de primavera, legumbre también de primavera, más el olivo y los viñedos en tierras no tan frías.

El clima más lluvioso y húmedo proporciona pastos durante el verano y el crecimiento de bosques de hayas, robles, pinos y encinas, son todos ellos susceptibles de ser aprovechados por los montañeses.

Cartografía de la Cataluña del mas

Figura 4.1



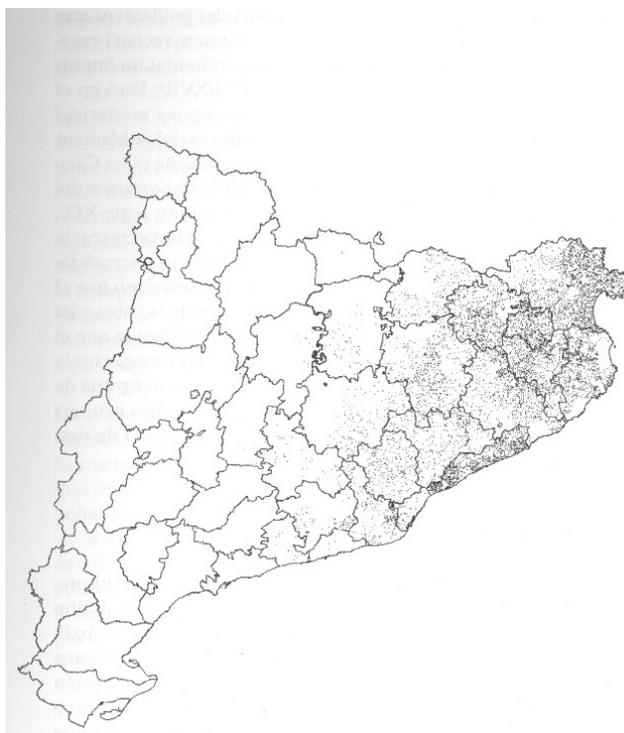
El poblamiento disperso en 1860. Puede observarse como la densidad de puntos es especialmente densa en la parte nororiental de Cataluña. Las Guilleries también participan de esta dinámica, aunque no tan acusadamente como en otras comarcas gerundenses.

Fuente: reproducido a partir de Congost, 2003.

Es una pregunta casi obligada: ¿dónde aparecían los masos?, en otras palabras, ¿hay una Cataluña del mas? Según la historiadora Rosa Congost, ya lo advierte de entrada, no disponemos de una fuente que permita cartografiar de una manera clara la Cataluña del mas. Hoy por hoy, hay dos aproximaciones posibles. La figura 4.1 refleja el poblamiento disperso en Cataluña en el año 1860, a partir de los datos del Nomenclátor de aquel año. Cada punto del mapa representa una casa habitada permanentemente por una familia que vive aislada o en un grupo de menos de diez casas. Aunque, prácticamente en la totalidad de los casos, se trata de explotaciones agrarias, no se trata de explotaciones agrarias las cuales se podrían cualificar de mas. En 1860 había culminado en Cataluña una gran obra de colonización agraria protagonizada por jornaleros; muchas de las unidades marcadas en el mapa eran de reciente creación y responían a este crecimiento demográfico de los siglos XVIII y XIX (Congost y otros, 2003). Estas pequeñas explotaciones tenían poco que ver con la idea de mas, tal como lo hemos definido más arriba. La escasa entidad de la extensión de las tierras de estas nuevas explotaciones hacía que los miembros de las familias titulares tuvieran que organizar necesariamente gran parte de sus actividades fuera de las explotaciones.

Los historiadores medievalistas asocian la idea de mas no tanto a una entidad socioeconómica de carácter autosuficiente, sino a una característica de tipo sociojurídico: existían masos grandes y masos pequeños, pero el tipo de relación que unía los campesinos habitantes del mas a sus señores revelaba una situación de dependencia y unos enlaces muy especiales de esos campesinos con la tierra. En el mapa se representan los fuegos *remences*⁵ de finales del siglo XV. Si era la condición remença la que identificaba el mas, el mapa de Vicens Vives (figura 4.2), podría ser perfectamente un mapa de masos del 1486.

Figura 4.2



Hogares remences en 1486.

Fuente: reproducido de Congost, 2003.

⁵ Los campesinos *remences* eran campesinos que en época medieval estaban adscritos a un dominio señorial que solamente podían abandonar mediante el pago de una *remença* o redención personal al señor de las tierras.

La vieja división entre una Cataluña Vella (de temprana repoblación) y una Cataluña Nova (colonizada mucho más tarde) parece ser válida para definir la importancia del poblamiento disperso en el espacio rural catalán de mediados del siglo XIX, seguramente el más poblado de todas las épocas. La similitud entre los dos mapas insinúan que el hecho medieval de los masos (es decir, de la servidumbre *remença*), había incidido y condicionado las nuevas formas de colonización agraria de las tierras (Congost, 2003).

5. UNA MIRADA RETROSPECTIVA

5.1. Las Guilleries en el ojo de viajeros, excursionistas y científicos.

La comarca de las Guilleries es hoy en día un espacio recorrido y visitado por un turismo emergente. Al mismo tiempo, y desde los inicios del movimiento excursionista en Cataluña, es objeto de conocimiento por parte de este colectivo, donde encuentra en este territorio paisajes de gran belleza y un riquísimo patrimonio cultural.

La segunda mitad del siglo XVIII supuso en España la consolidación de unas ideas y principios que sintetizó la Ilustración. Prevalecía por encima de todo el afán de la sociedad por conocer a fondo aquellos aspectos antes inexplicables, y que bajo las directrices de la razón y la ciencia ahora eran posible estudiar. La naturaleza se presentaba como algo que entorpecía el desarrollo de la sociedad humana; era el enemigo a combatir, la domesticación y control de la naturaleza abría el camino hacia la competitividad. Un estado era próspero si se caracterizaba por tener una agricultura importante y los productos que se generaban podían ser fácilmente comercializados. No es de extrañar, pues, que la visión de los viajeros ilustrados por tierras españolas, estuviera profundamente influenciada por todos estos principios.

Hace dos o tres siglos, las Guilleries tenía un paisaje muy similar al de hoy en día: la masa forestal recubría una buena parte de la totalidad del macizo. En cambio, las áreas dedicadas a la agricultura eran más abundantes. Aparte de los fondos de valle, se pusieron en cultivo tierras de las vertientes de las montañas, mediante la técnica de los bancales. La roturación del bosque empezó a ser importante a partir del siglo XVIII, cuando la población empezó a aumentar (Roquer, 1982). Se construyeron nuevas masías para dar cobijo a los nuevos colonizadores que se iban instalando en la montaña.

En efecto, estamos en una época en la que se puede afirmar que la montaña se empieza a humanizar de forma bastante importante. Antes ya era habitada, pero las densidades de población eran muy inferiores.

Francisco de Zamora, funcionario de la corte durante un tiempo en Cataluña, hizo entre 1785 y 1790 una serie de viajes por tierras catalanas. Las impresiones y experiencias las fue anotando en el *Diario de los viajes hechos en Cataluña*, un valioso documento que nos da una precisa idea de las condiciones de vida de los habitantes de la época. Asimismo, también incluye muy buenas descripciones de los paisajes y la geografía en general de los lugares que va visitando.

Los días 12 y 13 de enero de 1790 pasó por diferentes aldeas y masías de las Guilleries, camino hacia tierras del Empordà. A continuación se expone un fragmento de las impresiones que sacó de Arbúcies y Sant Hilari Sacalm, las dos principales poblaciones de la zona:

Día 12

(...) Arbucias tiene sufragáneas, está situado a un lado y otro de la riera de su nombre —que pasan por un puente de un ojo— y está al pie del Monseny. Es pueblo de 200 casas, consistiendo su principal fruto en tardanías, pero el terreno y temperamento es tan bueno que se cogen castañas, aceitunas y buen vino. Hay bastantes tejedores de estameñas, retinas y burells, y muchos cardadores y hiladores. Hay tejedores de lienzo basto, que venden en Vique y Santa Coloma. Todos estos menestrales cultivan también algún pedazo de tierra. Hay labradores acomodados en el término, los cuales crían y recrían ganado mayor de todas clases, cerdos, etc.

Salimos de Arbucias siguiendo la carretera que se ha abierto para sacar a la marina la madera de estos bosques, pensando los extraordinarios gastos que se hacen en aberturas y recomposiciones pasajeras de caminos, y al cabo llegamos a San Mateo de Juanet, llamado así del antiguo Mas Juanet, que fue la primera casa del pueblo. Es disperso y en terreno quebrado, pero de labradores acomodados. Se riegan sus tierras

con las varias fuentes y rieras que pasan por él, y cogen centeno y alguna fruta, mucha bellota y castaña, y la principal riqueza es la madera de botas.

Sant Hilari Sacalm se erige como capital de la Guilleries, debido básicamente a la concentración de población y al ocupar un lugar más o menos central en el macizo.

(...) Llegamos a San Hilari Sacalm, nombrado así por una de las cuatro casas antiguas que fue la primitiva población de este dilatado término. La mayor parte del vecindario está unido y situado en una hoya, que no se ve hasta que se llega. Las calles son estrechas, y el caserío, fuera de una que otra, no es grande cosa.

Es pueblo de más de 2.000 almas, que viven principalmente de cortar la madera de todos estos montes. Nacen 90 criaturas cada año. Es país muy fecundo y el vicario nos dijo que se atribuía al uso de las manzanas.

(...) Lo que hace más nombrado este pueblo son las aguas conocidas por su nombre, que nosotros fuimos a reconocer, las cuales distan tres cuartos de hora del pueblo, yéndose a ellas por una senda peligrosa. Nacen a la misma orilla de la riera San Hilari, que muy amenudo las inunda. Salen en 3 ó 4 distintos parajes, muy inmediatos entre sí, pero son de corto caudal, aunque permanente. Sobre el nacimiento hay una grande montaña, a cuya raíz nace esta aguas.

Su descubrimiento fue a últimos del siglo pasado, con motivo de haber observado los labradores que sus ganados atravesaban la dicha riera (que se llama el río Grande) para beber en dichas fuentes. Sirve para promover las orinas, y es especialísima para enfermedades de riñones y arenas.

(...) Desde aquí nos dirigimos a la casa del labrador conocido por Benet y Soler de Monsolís⁶, famosa en estos territorios por las riquezas y honradez de sus dueños. Desde que la descubrimos, situada en una eminencia, rodeada de bosques y en paraje tan solitario, fuimos reflexionando la calidad de este género de población en Cataluña, pareciendo increíble que unos hombres tan acomodados vivan contentos en semejantes soledades.

Justamente en esta masía, Zamora observa la gran variedad de manzanas que se cultivan, algunas de ellas de cualidades exquisitas y muy famosas. El cultivo de las manzanas en las Guilleries pone de manifiesto una especialización que antaño era característica predominante, sobretodo en las tierras alrededor de las masías y los pueblos. Actualmente, no queda ni rastro de este tipo de cultivo tan típico; solamente quedan los documentos escritos como éste. De las muchísimas variedades que había, la mayoría han desaparecido, al igual que las masías que aparecían dispersas en el territorio.

(...) Los manzanos abundan en esta heredad de calidades exquisitas y varias, siendo las más famosas las que llaman del ciri. Los plantan bordes en medio de los prados y otras tierras incultas, injiriéndolos después de buenas calidades, siendo tan excelentes sin cultivo alguno. Pero duran pocos años.

Día 13

(...) Continuando nuestro camino llegamos a la punta de la sierra que divide los corregimientos de Gerona y Vique y los obispados, y desde la cual se ven los Pirineos bajos cubiertos de nieve, descubriéndose todo el llano de la Selva, que es un hermoso territorio desde la Tordera hasta Gerona, y entre esta misma sierra y lo que divide la misma Selva del Ampurdá.

(...) Llegamos a reconocer otra casa todavía más famosa que la del Soler, situada en estas montañas, en el término de Osó, conocida por Subirá de Santa Creu, por hallarse cerca de una sufragánea de Osor nombrada Santa Creu. Su dueño se llama Valentín

⁶ La masía del Soler de Monsolís es una de la más importantes de las Guilleries, de grandioso y típico aspecto.

Soler y Subirá, y la casa tiene tan buena situación cual yo no he visto otra, por las dilatadas y hermosas vistas que logra, que en sustancia son las mismas que hemos visto en el cabo de la sierra. Su gran riqueza consiste en madera de botas y castaños que se crían en las umbrías y que cortan de cuando en cuando, llevándolos en cargas a vender a Santa Coloma, a donde vienen a buscarlas para la pipería los de la marina. Me aseguraron que saca de esto libres 300 reales. La casa es capacísima.

Las anotaciones de Francisco de Zamora no eran las únicas. En efecto, un poco antes de sus famosos viajes por Cataluña, apareció un documento que trataba del estado de las parroquias del obispado de Vic. Este obispado comprende la mayor parte de las Guilleries, por tanto, la información que se recopiló también abordaba la situación del momento de las aldeas y pueblos de la comarca.

El documento en sí es una relación informativa presentada al obispo de Vic, Don Antonio Manuel de Artalejo, por su secretario señor Palacios, el año 1782. De esta relación se entresacan los textos que se refieren a las parroquias que constituyen la parte integrante de la comarca de Osona, en la que cabe destacar la parroquia de Sant Joan de Fàbregues, en el corazón mismo de las Guilleries. Actualmente la iglesia aún existe y la parroquia forma parte de la del municipio de Rupit. La distancia a la capital del obispado, Vic, es considerable, y más teniendo en cuenta que en aquellos tiempos el estado de los caminos era pésimo. El transcurso de los siglos ha cambiado poco la situación de incomunicación y lejanía de un vecindario que antaño era inusualmente poblado. Dice así:

FÁBREGUES.- La parroquia de San Juan de Fàbregues distante cinco horas de Vique. Tiene una iglesia filial llamada San Miguel de la villa de Rupit que dista de la parroquial media hora. Tienen ambas 134 casas, las más lejos de la parroquial dos horas. Almas de comunión 743 y que no comulgan 82. Es señor de la parroquia y filial el Conde de Aranda y el Marqués de Castellvell, pero de alguna parte del territorio D. Francisco March de Reus. Los caminos son malos. Granos comunes del país se cogen 1900 cuarteras y de vino 40 cargas. Pasan contrabandistas pero nunca paran.

Notése como el cultivo de vino parece bastante importante. Hacemos hincapié en este aspecto ya que la zona no es precisamente un área productora de vino. Solamente algunos otros municipios también producían vino, siempre en menor medida que la parroquia de Fàbregues. La importancia del cultivo de la vid, representada por el número de cargas, indica una agricultura de subsistencia, basada en el consumo del producto sin llegar a comercializarlo a escala regional. El aislamiento de los habitantes de Fàbregues, y por extensión de las Guilleries, los obligaba a ser autosuficientes en muchos aspectos, pero sobretudo en lo que se refería al consumo de alimentos.

Durante el siglo XIX las descripciones geográficas y el conocimiento de una tierra que a ojos del viajero se puede calificar de salvaje, se van sucediendo, principalmente a partir de la segunda mitad. En este sentido, cabe destacar la rigurosa aportación de Pascual de Madoz, en su enciclopédica obra titulada: *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar*.

La descripción de aldeas, ciudades y villas es, a nuestro juicio, el primer intento serio de proporcionar una información adecuada y creíble de las principales características socioeconómicas de cada lugar.

En el caso que nos afecta, Madoz describió los principales pueblos y aldeas del macizo, prestando especial atención, como es lógico, a la capital.

SACALM (San Hilario): villa con ayuntamiento en la provincia de Gerona, partido judicial de Santa Coloma de Farnés, diócesis de Vich. Situada en la falda septentrional de la cordillera que divide las aguas de los ríos Tordera y Ter; su clima es frío, particularmente en invierno; las enfermedades comunes son las estacionales. Tiene unas 200 casas, una iglesia parroquial (San Hilario) servida por una cura de provisión real y ordinaria. El término confina al Norte con Santa Margarita de Vallors; Este el

mismo y San Miguel de Cladells; Sur Juanet y San Pere Desplá, y Oeste Cerdans y Espinelves. En él se encuentran excelentes aguas potables y 2 fuentes de aguas medicinales: la una es acidula y la otra ferruginosa, mereciendo particular mención la primera, cuyas aguas de temperatura fría y abundantes en gas ácido carbónico, producen maravillosos efectos en las enfermedades calculosas, catarros vexicales y varias afecciones e vientre; además de los muchos enfermos que concurren a la población a tomar estas aguas, se envían a Barcelona y a otros puntos. El terreno es montañoso; le cruzan varios caminos de herradura que conducen a Santa Coloma, Vich, Arbucias y pueblos limítrofes; todos se hallan en mal estado. Población: 134 vecindarios, 693 almas.

La importancia de las aguas terapéuticas es un rasgo a tener muy en cuenta. Años más tarde, arraiga una auténtica fiebre entre la burguesía catalana de tomar las aguas curativas. Con ello empieza el fenómeno del veraneo, el cual también explica los flujos de población hacia Sant Hilari Sacalm. Más adelante entraremos a analizarlo.

Particularmente son valiosas las descripciones de dos pequeños pueblos situados en el valle del río Ter: Sant Romà de Sau y Susqueda. Los dos quedaron inundados al construirse los embalses de Sau y Susqueda respectivamente, ya en el siglo XX.

SAU (San Roman de): aldea que forma ayuntamiento con Vilanova de Sau, en la provincia de Barcelona y partido judicial y diócesis de Vich. Situado en una hondonada entre las montañas de Sabassona y Tavertet, á orilla del río Ter; combátenle especialmente los vientos del Norte y Este. Su clima no es de los más sanos, tanto por la mala calidad de las aguas potables, cuanto por la niebla que reina con frecuencia; se padecen por lo comun fiebres intermitentes, constipados y reumas. Tiene 57 casas, algunas de labranza, de mala construcción aunque cómodas, y las restantes, que seran como las dos terceras partes del total de ellas, pueden llamarse chozas en vez de casas, y no guardan formación de plazas ni calles; hay una iglesia parroquial (San Roman)⁷ servida por un cura de ingreso, de provisión real y ordinaria. El término es de mala calidad; le cruza el río Ter, sobre el cual hay un puente de piedra de 50 varas de largo; circuye a la población una cordillera de montañas, conocida con el nombre de las Guillerias. Los caminos son locales, de herradura. Población: 32 vecindarios, 270 almas.

En cuanto a Susqueda, aunque el nivel de las aguas del embalse de Susqueda esté muy bajo, resulta prácticamente imposible poder ver las estructuras arquitectónicas de las casas y la iglesia. Madoz documentó el pueblo de la siguiente manera:

SUSQUEDA (San Vicente de): Forma ayuntamiento con San Martín Sacalm, en la provincia de Gerona, partido judicial de Santa Coloma de Farnés y diócesis de Vich. Situado en terreno escabroso, a la margen izquierda del río Ter, con buena ventilación y clima templado y sano. Tiene unas 100 casas, y una iglesia parroquial (San Vicente) servida por un cura de primer ascenso. El término confina con los de San Martín Sacalm, Santamans, Osor y Castañadell del partido de Vich. El terreno participa de monte y llano; le fertiliza el mencionado río, sobre el cual hay un puente, y le cruzan varios caminos locales. Se cree que encierra mineral de cobre. Población: 48 vecindarios, 323 almas.

Las Guilleries siempre ha sido una tierra mal comunicada, con densos y legendarios bosques y por encima de todo, de difícil acceso. Estas condiciones físicas han salvaguardado la riqueza forestal y faunística de la zona, pero también han impedido un mayor conocimiento de este territorio.

⁷ La cúpula del campanario de la iglesia sobresale por encima del nivel de las aguas del embalse de Sau cuando está lleno. Se ha convertido en todo un símbolo que la gente utiliza para observar el nivel del agua. Si se ve la totalidad del campanario, la colectividad es consciente que hay sequía. Por el contrario, si aparece solamente la cúpula, la tranquilidad parece reinar en la mente de los barceloneses, los principales consumidores del agua de Sau.

Hacia finales del siglo XIX, aún era muy grande el desconocimiento que tenían del territorio las autoridades gubernativas y militares. Por esta razón, una vez terminadas las guerras carlistas, las autoridades militares decidieron enviar a la zona dos expediciones para que, definitivamente, realizaran un mapa detallado de estas tierras.

La orografía montañosa de las Guilleries propició que sus densas forestas fueran el lugar idóneo para esconderse de persecuciones. Así es, a lo largo de la historia hay ejemplos de colectivos que utilizaron estas tierras con el fin de evadirse de la ley: bandoleros, *trabucaires*⁸, carlins, maquis, contrabandistas, etc.

Las expediciones militares a la zona tuvieron lugar en 1888. Las tareas de topografía sobre el terreno, a cargo del cuerpo del Estado Mayor del ejército español, eran el paso preliminar para publicar el año siguiente el mapa. El Depósito de Guerra fue el encargado de llevarlo a la práctica. La labor de campo, que duró varios meses, se repartió entre dos secciones, la oriental y la occidental. El primer grupo hizo los trabajos topográficos correspondientes a la parte de la actual comarca de la Selva. El segundo centró su actividad en la parte de las Guilleries, la occidental, perteneciente a la comarca de Osona.

El mapa en cuestión tiene una escala de 1:50.000, con una orografía representada por curvas de nivel de 40 metros de equidistancia entre los trazados. Para su realización se usaron los vértices geodésicos ya establecidos en el mapa de España.

Uno de los integrantes de aquel grupo de militares, de la sección oriental, era el teniente Julio Serra, que desarrollaba la tarea de topógrafo. Iba acompañado por otros oficiales, entre ellos el teniente Carranza, el cual hacía las funciones de fotógrafo. A partir de algunos clichés hechos por este oficial, se realizaron grabados que ilustraron el libro de Julio Serra *Las Guilleries*.

Este libro, publicado por la editorial de Luís Tasso de Barcelona en 1891, recoge las vicisitudes que el grupo de oficiales y soldados del ejército español vivieron durante unos meses, al recorrer las montañas y valles de la zona, mientras realizaban los trabajos topográficos.

Poca cosa se sabe de este tal Julio Serra. El historiador Francesc Carreras Candi, barcelonés de origen, pero veraneante en el pueblo de Sant Hilari Sacalm, apunta en su libro *Notes Històriques de Sant Hilari Sacalm* una breve referencia hacia este militar:

Son pero, unas sencillas rayas, que suelen pasar a todo el mundo inadvertidas por su simplicidad, nos obligaron a sacar el lapiz i tomar nota y hoy nos permiten continuarlas en letras de molde, en la relación presente: "Comisión de E.M. de julio de 1887- 1 Agosto 1888" "Dia 23 Octubre 1890: la comisión de Deslinde". Ni una letra más; ningún nombre personal; ni tampoco la menor signatura.

*Estas, eran sin duda, las más lacónicas de cuantas leyendas e inscripciones que ahí había, llevaban involucradas un laborioso estudio, largos días de recorrer las Guilleries en todas direcciones, muchas jornadas de trabajos de campaña.*⁹

Las impresiones que sacó a lo largo de los recorridos representan un buen punto de partida en la mejora de la geografía de la comarca. Desde nuestro punto de vista, son muy interesantes las anotaciones que va haciendo, sobre todo cuando está cruzando lo que él denomina el corazón de las Guilleries, la zona más agreste y apartada de cualquier núcleo importante de población. Esta zona se corresponde actualmente con el eje del Ter, radicalmente transformada con la construcción de un sistema de embalses.

(...) Las diez serían cuando hice mi entrada en Carós, es decir, en la casa rectoral de Carós, donde hube de alojarme con los demás compañeros y con los ordenanzas y soldados, y aunque el suelo no era para tantos muy holgado, forzónos á reducirnos á

⁸ Eran bandoleros surgidos a raíz, básicamente, de las dos primeras guerras carlistas en Cataluña.

⁹ Nota: traducido del catalán

tamañas estrecheces una razón muy sencilla: la de que la vivienda del párroco era la única que con la iglesia parroquial constituía el núcleo del pueblo, del que ha bía dicho D. Ramón el propietario, en sus famosos versos,

*que si tiene pocas casas
en cambio están muy distantes,*

ateniendo á que la parroquia la formaban diversas casas de campo muy esparciadas y espaciadas por el monte.

Julio Serra dice de Querós que es la capital de las Guilleries. En aquella época era un municipio con iglesia y unas 20 casas dispersas en su término municipal¹⁰. Seguramente el teniente Serra le otorga la capitalidad de la comarca por su carácter selvático y por el hecho de ser el lugar de residencia del mítico bandolero Joan de Serrallonga.

(...) Una vez en pie, pude observar cuanto me habían vedado la víspera las sombras de la noche, y me asombró por lo vigorosamente salvaje de su aspecto el valle en el que Carós se escondía, cual el nido se esconde en el enmarañado ramaje de la selva.

Carós: allí está el corazón de la comarca abrupta. Aquello son Las Guilleries en todo el esplendor de una naturaleza primitiva. Bosques casi vírgenes; veredas por caminos; labriegos amantes del terruño del que jamás salieron, y que se asombran oyendo hablar del ferrocarril, de los grandes centros de población, de la sociedad y de la vida modernas. Alrededor de Carós agudos picos; el río retorciéndose y revolviéndose para salvar la muralla granítica que encajona su cuenca; y, cual centinela avanzando sobre sus aguas, un montón de peñascos informes en el que algunos quieren ver un monumento druida, en el que yo sólo veo el lugar conocido con el nombre de Roca del Mal Sopar, á causa de la escena que sobre ella se desarrolló.¹¹

(...) Emplazado en el fondo del montañoso circo que le rodea, Carós sólo tiene comunicación con los pueblos del contorno, sus vecinos, por veredas que se internan en un laberinto de bosques espesos y profundos donde rara vez la presencia de una casa rompe el sombrío aspecto del paisaje, y que siguen las tortuosidades y revueltas de las vías de agua á cuyas márgenes ó en cuyas divisorias se desarrollan, serpenteando sin cesar, para salvar cañadas ó torrentes. Así se da acceso á barrancadas profundas; así se remonta el río, ahuecado en la roca viva por martillos de gigantes, llevado á las entrañas de la sierra por fenómenos potentes que desbarataron la montaña, formada de granito, hundiendo y apretando los guijarros; así se labró aquella obra magna para la cual se contó el tiempo por siglos, y fueron los obreros las fuerzas latentes que agitaban á una naturaleza en la que aun no reinaba la armonía, el concierto de seres que vivificaron después su superficie.

También visita el Santuario de Montdois, cuando va de Querós hacia Susqueda. Pasa por el camino que utilizan los naturales del país, el más apto y seguro para personas y caballos.

(...) Centro Carós por unos días de nuestros trabajos topográficos, desde allí hubimos de hacer algunas excursiones á los pueblos inmediatos, mezquinos todos, aunque todos pintorescos y llenos de interés para el viajero. Agua debajo del Ter, Susqueda es el primero que se encuentra, pero el camino directo, á media ladera y á lo largo de la corriente del río, está lleno de dificultades y sirve tan sólo para peatones.

(...) Por tal causa, los naturales del país que conocen muy bien cuanto el mismo puede dar de sí, optan por subir desde Carós hasta el Santuario de Mondoyos pasando por

¹⁰ La *Geografía General de Cataluña, provincia de Girona*, de Botet y Sisó, afirma que en el Nomenclátor oficial de 1888, el pueblo de Querós tenía 137 habitantes.

¹¹ Hace referencia a una leyenda muy conocida de la zona, en la que el protagonista principal vuelve a ser el bandolero Joan de Serrallonga.

*C'en Vila y bajar después desde el Santuario hasta la riera dels Sabaters y hasta Susqueda.*¹²

El movimiento excursionista catalán fue pionero en España. A finales del siglo XIX, intelectuales y burgueses catalanes, en especial provenientes de la ciudad de Barcelona, fundan varios centros excursionistas y científicos con el objetivo de conocer a fondo todos los rincones del territorio catalán. Así, se funda la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques* y l'*Associació d'Excursions Catalana*. Las dos entidades, en 1891, se fusionaron para crear el Centre Excursionista de Catalunya (CEC), toda una referencia en el mundo excursionista catalán.

Artur Osona i Formentir (1840-1901) fue uno de los impulsores del excursionismo catalán. Caminador incansable, recorrió a pie gran parte de Cataluña. Uno de sus destinos preferidos fue las Guilleries. Se las conocía palmo a palmo, las había recorrido intensamente. Fruto de sus andaduras por estas tierras, publicó varias guías excursionistas con multitud de itinerarios. Sin lugar a dudas, eran todo un precedente de las guías excursionistas que años más tarde irían apareciendo.

Su obra más importante, la *Guía itineraria de la Regió del Montseny amb totes ses derivacions, inclús les Guilleries*, es una auténtica joya. En ella aparecen los caminos de herradura, las fuentes y las casas habitadas que conformaban el paisaje humano de las Guilleries. A través de su lectura, el lector transita por esas veredas abruptas y estrechas que antaño los habitantes de la comarca utilizaban para desplazarse y, que hoy en día, la mayoría han desaparecido bajo la incesante recuperación del bosque.

Aparte, Osona también escribió artículos especializados sobre las excursiones que iba haciendo en este territorio. Se trataba de completísimos itinerarios de varias horas de durada, incluso días. Eran idóneos para esos excursionistas que decidieran explorar por su cuenta unas montañas aún poco conocidas. La aproximación hasta el lugar de las excursiones era facilitada por el ferrocarril, partiendo de Barcelona. Se podía escoger: podían empezar sus andaduras desde Vic, que tenía una estación recién abierta, o bien empezar por la parte de la Selva, iniciando los recorridos en Hostalric o Maçanet de la Selva.

Los fragmentos que a continuación reproducimos forman parte de un artículo que apareció en el *Anuari de l'Associació d'Excursions Catalana*, del año 1882.

*Día 30 de junio de 1882*¹³

(...) Almorzábamos de las provisiones que traíamos, ya que el excursionista que vaya a las Guillerias, no encontrará absolutamente nada.

(...) Del Coll (un coll es un puerto, en castellano) de Carós no dirigimos hacia Serrallonga, pasando antes por Can Busquets. Pasados quince minutos, bajamos a la antigua y pobre casa de Serrallonga, que fue propiedad de Joan Sala y Serrallonga, hijo de la Sala de Viladrau, el legendario Don Joan De Serrallonga.

Al igual que Julio Serra, Artur Osona también da fe de la dificultad del camino que enlaza Querós con Susqueda, solamente transitable a pie:

(...) De Carós se puede ir a Susqueda en dos horas, siguiendo la margen izquierda del Ter, por un estrecho y escabroso camino, solamente practicable a pie, pasando por la casa del Quer.

Finalmente, y siguiendo la línea iniciada por Osona, surgió una guía excursionista de las Guilleries el año 1924. Ya hacía años que el excursionismo había arraigado profundamente en la sociedad catalana, y la mayor parte de las iniciativas eran apoyadas por la gente del Centre Excursionista de Catalunya. No era el único, durante estos años se fundaron nuevos centros,

¹² Botet y Sisó otorga al municipio de Susqueda 272 edificios con 603 habitantes, de los cuales 102 saben leer y escribir.

¹³ Nota: traducido del catalán.

pero continuaba siendo el referente. Prueba de ello era el alto volumen de guías, publicaciones y artículos que se escribían desde su seno.

La filosofía no era la misma que años atrás. El patriotismo y exaltación de los valores de los rincones de Cataluña habían dejado paso a una actividad más lúdica y deportiva (López Monné, 1999). Frente a los que concebían las asociaciones como lugares de investigación y estudio, progresivamente se fue imponiendo el sector de afiliados más proclive a la apreciación sensible de la naturaleza o a valorar la importancia regeneradora y educativa que podía aportar la práctica del excursionismo.

Las Guilleries no habían pasado de moda. Los espectaculares paisajes, las formas de vida de sus habitantes y la falta de unas buenas comunicaciones con el exterior, continuaban alimentando la leyenda de una tierra fascinante.

Les Guilleries, es el título de la guía del Centre Excursionista de Catalunya. Los itinerarios se ven cumplimentados por un mapa detallado de la zona, una herramienta básica para el caminante. Al mismo tiempo, cabe destacar las fotografías que se intercalan con el texto, algunas de ellas de gran interés histórico y geográfico. Básicamente hacemos referencia a esas instantáneas de paisajes hoy recubiertos por las mansas aguas de los embalses de Sau y Susqueda.

Desde la guía de Artur Osona habían pasado varias décadas, pero el estado de abandono y olvido de estas tierras continuaba siendo importante. Ahora bien, los excursionistas disponían de información ya publicada y más reciente, lo cual facilitaba, sin lugar a dudas, un mejor conocimiento del territorio.



Fotografía del valle de Sant Romà de Sau, hoy cubierto por el embalse de Sau.

Fuente: reproducido de la guía excursionista *Les Guilleries*, 1924.

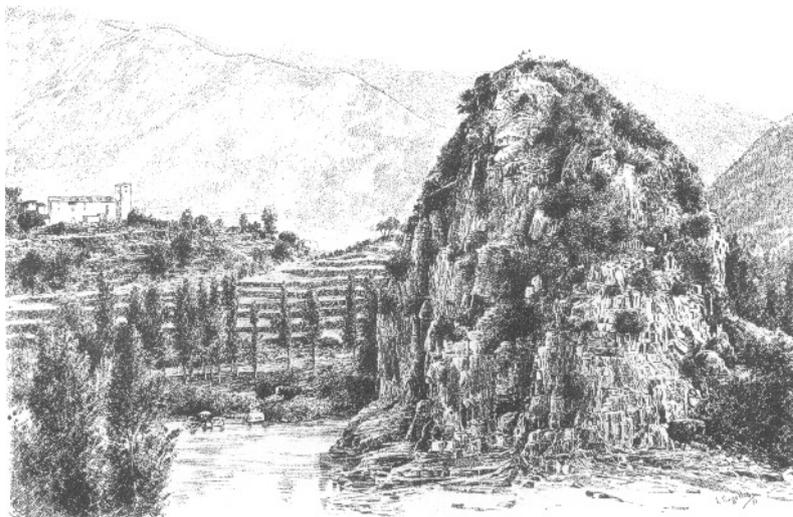
En la guía *Les Guilleries*, se describen varios itinerarios que enlazan los principales pueblos y lugares de interés. Es interesante el uso detallado que el autor hace de topónimos, allí por donde se va pasando. En la actualidad, muchos de estos topónimos son de difícil localización o, sencillamente, han desaparecido de la memoria popular, debido a la incesante despoblación de las masías.

Desde nuestro punto de vista, esta guía permitiría seguir el trazado de esos antiguos caminos que comunicaban las masías y los pueblos, actualmente cubiertos de vegetación o totalmente desaparecidos.

A ojos del viajero, Viladrau aparece así¹⁴:

(...) Viladrau a unos 840 metros de altitud, sobre una pequeña elevación, a la margen derecha de la Riera Major, rodeada de álamos, es un pueblo de poco más de 500 habitantes, sin contar los de su término, a 16 kilómetros de la estación de Balenyà en la vía férrea de Sant Joan de las Abadesses. Viladrau tiene un doble aspecto de típica población montañesa y moderna aldea de veraneo, llena de numerosas construcciones más o menos vistosas. Es un lugar idóneo para realizar variadas excursiones.

En este párrafo se manifiesta un hecho que durante unas décadas irrumpió de forma muy notable en la sociedad local. Al mismo tiempo que los excursionistas descubrían las bellezas naturales de las Guilleries, empezó a cristalizar un movimiento procedente de la burguesía barcelonesa, el veraneo. Estos fenómenos sociales convivieron con otras formas de vida arcaicas, las de una sociedad rural ligada a la explotación de los recursos naturales. La despoblación del poblamiento disperso, básicamente, tuvo como contrapartida el constante aumento de veraneantes en centros como Viladrau o Sant Hilari Sacalm.



Aspecto de los alrededores de Querós, visto por la expedición de Julio Serra, actualmente bajo las aguas del embalse de Susqueda. El montículo de primer término es el llamado Turó del Malsopar, protagonista de una célebre leyenda.

Fuente: Rams & Tarrés, 2002.

5.2 Las posibilidades del río Ter

El río Ter ha sido objeto desde hace varios siglos como un recurso inagotable de agua que se perdía en el mar. Ya en el siglo XVI se contempló la posibilidad de extraer sus aguas y canalizarlas hacia Barcelona.

El primer intento de llevar agua del Ter para abastecer Barcelona es de 1584. En Sant Quirze de Besora, al norte de la comarca de Osona, se hacía un trasvase de agua hacia el río

¹⁴ Nota: traducido del catalán.

Congost y empalmar con el río Besós, próximo a la capital catalana. Pero al final se desestimó debido al coste y a las dificultades técnicas que había que superar a lo largo de todo su trayecto.

Pero no es hasta mediados del siglo XIX cuando la utilización del agua del río Ter se hace cada vez una idea más tangible. Sobre todo en su tramo medio, en la zona de las Guilleries, ya que era un territorio geológicamente apto para este tipo de construcciones, debido a las condiciones naturales del cauce del río.

En 1857 sale el primer proyecto serio de explotación de las aguas del Ter. Es el llamado “Canal del Norte de Cataluña”, promovido por Feliu Borrell. Su proyecto consistía en la construcción de un embalse en el Pasteral, que pudiera permitir abrir un canal con 8 m³/s y fuese apto para la navegación conectando el Pasteral con la población costanera de Roses. Además, había de servir para poder regar una superficie de 16.000 hectáreas. Este proyecto se quedó como tal; nunca vio la luz.

Otro proyecto que no fructificó fue el “Canal de San Pedro de Caserras”, ideado por Manuel Duran y Gost. Duran y Gost pretendía extraer 2.000 m³/s del río y trasvasarlos hacia Barcelona, Sabadell, Sant Cugat del Vallès, entre otros municipios. Incluía, también, la creación de 800 hectáreas nuevas de regadío cerca de Sabadell.

Su proyecto contemplaba construir cuatro embalses en las Guilleries que habían de contener 44 hm³ de agua. El primer embalse y el más grande se situaba cerca del monasterio de Sant Pere de Casseres; el segundo en la riera de las Gorgues; el tercero y el cuarto en la riera Major, uno cerca del Pont de Malafogassa y el otro más próximo a Sant Andreu de Bancells.

Para transportar el agua de los embalses hacia la conurbación barcelonesa, había diseñado unos 130 kilómetros de canales y túneles por debajo del macizo de las Guilleries y el Montseny, aunque la administración le hizo cambiar su recorrido para abaratar los costes de esta magna obra.

Ahora bien, lo que contribuyó de forma notable a que este proyecto no saliera adelante, fue otra propuesta de construcción de nuevas infraestructuras; la del vicense Teodor de Mas. En 1900 presentó un proyecto que rompía por completo al proyecto de Duran y Gost. Mas quería construir un tren de vía estrecha que uniese las localidades de Vic con la Celler de Ter, cruzando de oeste a este las Guilleries. Este tren había de ser empujado por energía eléctrica, generada a partir de pequeños saltos a lo largo del río en su transcurso por las Guilleries. Este ferrocarril había de tener unos 42 kilómetros de longitud. El que se opuso más a este proyecto fue Manuel Duran y Gost, que presentó muchas alegaciones en contra. Al final, el gobierno central dió la concesión a Teodor de Mas para la construcción del ferrocarril, ya que su creación era de utilidad pública. Este proyecto fue respaldado desde sus inicios por la mayoría de municipios afectados, los cuales veían un revulsivo para mejorar su delicada economía. Como los anteriores, el proyecto quedó archivado en un cajón y nunca se materializó. Las comunicaciones en la zona continuaban siendo igual de pésimas que en siglos anteriores. Si se hubiera realizado, seguramente actualmente ho hablaríamos de la acusada despoblación de todo el valle del río Ter.

Pero el punto de inflexión se produjo en 1905, cuando se terminó la construcción del embalse del Pasteral. Este embalse se empezó a construir en 1894, por la iniciativa privada de la industria textil *Burés Germans SA* de Anglès. El dique hacía 154 metros de largo, y 20 de ancho y alto. Fue el primer dique de importancia del río y uno de los primeros de Cataluña .

Recogía el agua de unos 1.802 km² de la cuenca del Ter y su función era generar electricidad y desviar agua hacia la industria *Burés*. Gracias a su salto podía generar una potencia de aproximadamente 2.000 caballos de vapor. En los años 60 del pasado siglo quedó pequeña y se reformó, aumentando su capacidad. Más adelante ya hablaremos de este hecho.



Primer dique del Pasteral.

Fuente: Boadas y otros, 1987.

A partir del siglo XX todos los ingenieros hidráulicos apostaron por el sector de las Guilleries para la captación y almacenamiento de agua respecto a la zona pirenaica. He aquí algunas razones:

1. Por las dimensiones de la cuenca hidrográfica, con una extensión importante.
2. El hecho de disponer de una hoz de 35 kilómetros de longitud con 230 metros de desnivel.
3. La presencia de abundantes afloramientos de roca granítica dura y compacta que es una base sólida para construir los diques de contención.
4. Se trata de un territorio débilmente poblado y con malas comunicaciones, que hace prácticamente inviable creer que se pueda desarrollar por su cuenta.
5. Proximidad a espacios potencialmente consumidores de grandes cantidades de agua, tales como como son las llanuras agrícolas y grandes centros de población.

En 1902 sale a la luz el Plan de Obras Hidráulicas, también conocido como el “Plan Gasset”, ya que su máximo impulsor fue Rafael Gasset. Quiere crear cinco embalses en la zona de las Guilleries que después pasan a ser cuatro. Estos cuatro se encuentran escalonados unos 40 metros de altura cada uno con una capacidad de 15 hm³, que habían de irrigar una superficie de 17.000 hectáreas. Este proyecto, como los otros, no se desarrolló.

En 1910, Manuel Bertrand y Salsas, un industrial de Molins de Rei, al ver que en la zona metropolitana empezaba a escasear el agua, proyecta un trasvase del río Ter, en las Guilleries, hacia la conurbación industrial barcelonesa. El problema que se encontró fue que había mucha demanda de concesiones para extraer agua del Ter, y él, para tener más probabilidades que le dieran la concesión, propuso extraer agua de dos de los afluentes más importantes del Ter; la riera Major y la riera de Osor. Preveía construir un dique a unos 800 metros por debajo del puente de Malafogassa, de unos 59’5 metros de altura, para poder extraer unos 0’83 m³/s. Otro dique se construiría a unos 3’5 kilómetros río arriba del pueblo de Osor. El dique haría unos 59’5 metros de altura y su capacidad sería de unos 9.519 hm³. Bertrand también planificó construir otro dique sobre el Ter, cerca de Sant Pere de Casserres, de 35’5

metros de altura, con el fin de mantener el caudal constante del río, sin que se notara la extracción de agua de sus principales afluentes.

Otro de los que han querido sacar agua de las Guilleries fue Pere Garcia Faria, el ingeniero constructor del dique del Pasteral, y que quería construir un dique en la riera Major justo antes que llegara al Ter, para poder enviar un caudal de 2'5 m³/s a Barcelona y a su área más próxima.

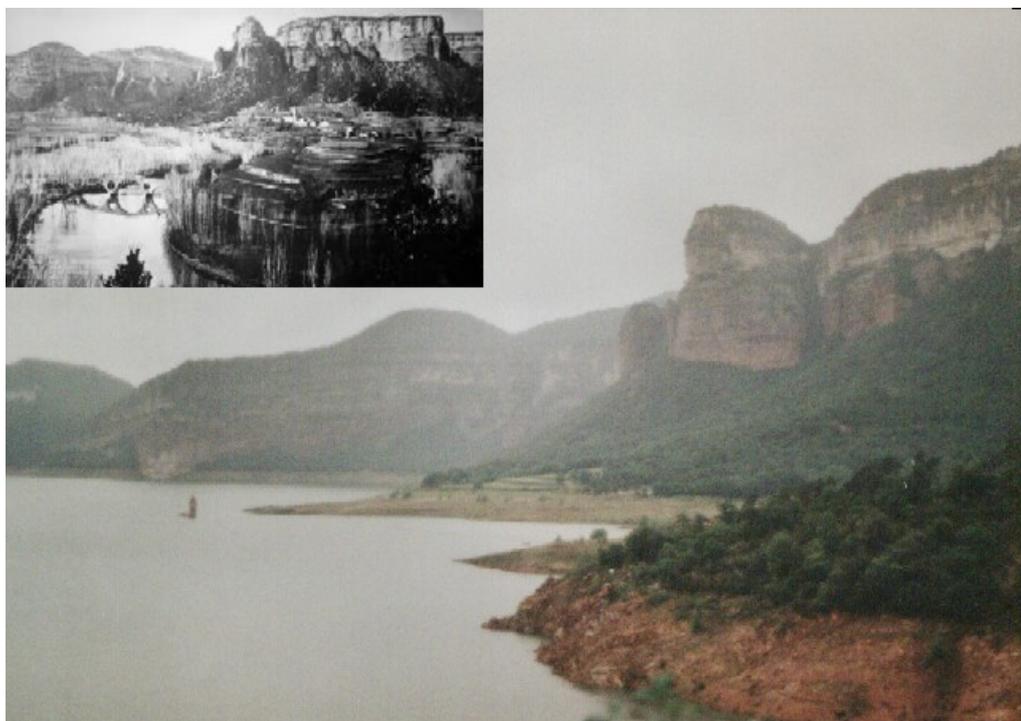
En 1931 quedan todos los proyectos paralizados, pues se empieza a estudiar la idea de construir el gran embalse de Sau. Este embalse aglutinará los cuatro embalses que proponía el "Plan Gasset", pero con más capacidad de contener agua que los cuatro juntos. Este proyecto fue creado por el ingeniero de la Confederación Hidrográfica, Jaume Cruañas, con la intención de:

1. Regular absolutamente todos los aprovechamientos industriales de agua por debajo el dique.
2. Generar energía eléctrica.
3. Ampliar el área de regadíos en unas 13.000 nuevas hectáreas.

Al final, este proyecto fue el que vio la luz, a pesar que se tuvo que esperar hasta el 1959, debido a la guerra civil. Las obras de construcción terminaron en 1962.

El embalse de Sau, que recibe el nombre del pueblo que inundó, Sant Romà de Sau, concentra el agua de una cuenca fluvial de 1.525 km². Tiene una capacidad de 157 hm³ de agua. Como otros embalses, Sau dispone de una central hidroeléctrica que a partir de un caudal constante de 70 m³/s le permite generar una producción mediana anual de 120 GWh con una reserva de 27 GWh.

El dique de Sau fue pensado para que pudieran circular los vehículos por encima, ya que cuando la construyeron tenían claro que había de pasar la carretera N-141, entre Vic y Girona. Posteriormente esta función la hará el Eix Transversal de Cataluña, comentado más adelante. La N-141 quedó inacabada en Sau, y nunca continuó hacia su destino, Girona.



El valle de Sau, antes de 1962 y actualmente.

Fuente: fotografía de los autores.

En esas fechas, en 1960, se llegó a un acuerdo entre la industria Burés y la Hidroeléctrica de Cataluña para aumentar el dique y así ganar más potencial en el embalse del Pasteral. Las obras terminaron en 1962 y lograron retener $1'5 \text{ hm}^3$ de agua. Se generó una potencia eléctrica de 335 GWh, aparte de desviar un caudal constante de $8\text{m}^3/\text{s}$ hacia el área metropolitana de Barcelona y a la misma ciudad condal.



La reforma del dique del Pasteral.

Fuente: reproducido de Boadas y otros, 1987.

Por último, el embalse más reciente de la zona es el de Susqueda (comarca de la Selva), que recibe el nombre del pueblo que sepultó bajo sus aguas. Este es muy impresionante, ya que su dique tiene una forma de cascarón de huevo que le da una alta sensación de fragilidad. Las obras de este embalse empezaron en 1963 y terminaron en 1968. Tiene la particularidad de ser el más grande del río Ter. Este embalse tiene una capacidad de 228 hm^3 . Recibe el agua de una cuenca de 1.775 km^2 .

El dique del embalse de Susqueda también es uno de los más espectaculares de Cataluña. El dique tiene unos 135 metros de altura y unos 360 metros de longitud. El salto de agua de 162 metros se aprovecha para la generación de electricidad, produciendo unos 180 GWh con una reserva de 78 GWh.

La construcción de este embalse fue muy polémica en los municipios situados aguas abajo, como la Celler de Ter, Anglès, Bescanó, Salt y Girona, porque la esbeltez de su dique y la situación donde se construyó (encima de una falla), dio una sensación de inseguridad. En caso de rotura, los pueblos y ciudades antes mencionados, quedarían totalmente inundados.

El sistema hidráulico que actualmente hay en el río Ter resulta muy eficiente, ya que la misma agua se puede turbinar para generar electricidad en tres ocasiones, o simplemente guardarla para tiempos de sequía.

La construcción del sistema de embalses del río Ter ha dado un gran resultado en lo que se refiere al control de las temidas avenidas. Antes, los núcleos de la llanura se inundaban periódicamente, causando gran temor y destrucción. Es quizás el aspecto más positivo. Ahora bien, estos embalses son una clara muestra del expolio que padecen las áreas más marginales en beneficio de las más desarrolladas próximas, con grandes requerimientos de energía y todo tipo de materias. Es el caso del área metropolitana de Barcelona, el sistema urbano de Girona y toda la Costa Brava. Estas zonas aprovechan la electricidad que se genera debido a los saltos y además son las principales consumidoras de agua para el uso doméstico, industrial y agrícola.

Las áreas de montaña continúan siendo una fuente de recursos siempre dispuestas a los “caprichos” de las necesidades de tipo urbano.



En esta fotografía se observa la ubicación del futuro dique de Susqueda y el dique actual.

Fuente: reproducido de Rebollo (1972) y fotografía de los autores.

5.3 Una sociedad ligada a la explotación de los recursos naturales.

El progreso y la industrialización han cambiado los hábitos de vida, y han llevado a la desaparición de antiguos oficios, sobre todo aquéllos ligados a la explotación del medio natural. En el caso que aquí nos afecta, se trataba de oficios relacionados con el bosque. Tradicionalmente las Guilleries ha sido y es tierra de extensas y densas masas forestales, aprovechadas desde tiempos alejados por sus habitantes.

Cuando el monte aún estaba poblado, los habitantes vivían básicamente de las actividades forestales. La agricultura se practicaba en áreas más o menos óptimas; es decir, allí donde las pendientes no eran muy acusadas. Los campos de cultivo se ubicaban alrededor de la masía, siempre aprovechando al máximo las características locales del terreno. El sistema más utilizado era la técnica de los bancales, mediante la construcción de paredes de piedra seca que hacían la función de márgenes y que permitía salvar los acusados desniveles.

La ganadería era poco importante. Lo más común es que cada casa tuviera aquellos animales indispensables para asegurarse una autosuficiencia alimentaria. El cerdo, las gallinas, conejos y algún cordero formaban parte de la lista de los animales de la masía. Había, sin

embargo, alguna excepción. Los prados ganados al bosque eran idóneos para que algún rebaño de ovejas pudiera pastar durante todo el año. Básicamente eran rebaños de masías importantes.

Las tareas en el bosque han disminuido muchísimo, en parte porque hay poca demanda de productos forestales, sobretodo leña, y en parte porque actualmente se utilizan sistemas mecánicos que han reducido notablemente el número de jornales que antes había que dedicar en cualquiera de las faenas que se realizaban.

Los *bosquerols*¹⁵ prácticamente han desaparecido y ya nada subsiste de aquellos carboneros, que a menudo vivían tres o cuatro meses seguidos en el bosque en una choza construída alrededor de las carboneras. Tampoco hay nadie que compre las cepas de brezo, que a golpes de legón se sacaban para elaborar pipas de fumar. Igualmente no queda ningún arriero que transporte con sus carretas y con los burros la leña y el carbón vegetal por esas sendas estrechas y peligrosas.

El abandono de estas prácticas junto con la despoblación del poblamiento disperso de la montaña, básicamente, han contribuido a un crecimiento importantísimo de la masa forestal. Los antiguos bancales, antes cultivados, han sido ocupados por el bosque. Las fotografías de principios del siglo XX del monte muestran cómo éste era explotado intensamente por las colectividades humanas. Hoy en día, la masa forestal se ha adueñado de toda la montaña; incluso las masías abandonadas han sido engullidas por su avance imparable.

La economía de la zona se sustentaba por la presencia de estas actividades forestales. La mayoría de los habitantes tenían algún que otro vínculo con la explotación del bosque. Por esto, creemos que es muy interesante explicar estos oficios que, sin lugar a dudas, caracterizaron la sociedad rural de las Guilleries.

El carboneo

El carboneo en la zona del macizo del Montseny, colindante a las Guilleries, es aludido en referencias indirectas a partir del siglo XI. Vic, por citar un ejemplo, tenía activas industrias de hierro desde el siglo X.

Francisco de Zamora observó ya en el siglo XVIII la intensidad del comercio del carbón vegetal proveniente de la zona origen, el Montseny, hacia las tierras de la costa. La producción de carbón iba paralela al crecimiento demográfico, a las vicisitudes sociales: los periodos de expansión, de aumento de la población, condicionaban su demanda. La disminución del número de habitantes, por el contrario, repercutían en la comercialización de carbón. Efectivamente, es posible establecer una correspondencia a lo largo de los siglos entre la situación socioeconómica y el estado de los bosques (Vilar, 1966).

Las encinas crecen de forma espontánea en las laderas soleadas de las montañas de las Guilleries, entre los 300 y los 1.000 metros, aproximadamente. Es de suponer, por tanto, que una masa forestal de estas características fuese intensamente explotada por los habitantes con el fin de obtener carbón vegetal. De hecho, a diferencia de otras partes de Cataluña, en que gente proveniente del Pirineo explotaba los encinares, en esta región eran los mismos campesinos que aprovechaban el invierno para hacer carbón. Durante este periodo las tareas agrícolas eran las mínimas y tenían que sacarse un jornal (Vila, 1929).

Para hacer una campaña de leña era necesario organizarse en grupos, que se conocían con el nombre de *colles*: colles de *picadors*¹⁶ y colles de *carboners*.

¹⁵ Nos referimos a esos oficios que estaban estrechamente vinculados a la explotación forestal, haciendo diversas tareas, como el carboneo o el aprovechamiento de la leña de castaño, por poner los dos ejemplos más importantes.

¹⁶ Picador: con una hacha, era el encargado de cortar los árboles escogidos, para, posteriormente, aprovechar la leña durante su lenta cocción.

El tipo de trabajo hacía que en un grupo de *picadors* hubiese más hombres que en una de *carboners*; cuatro, cinco, siete... Todo era cuestión de cortar árboles, y, si más gente había, más rápido se terminaba una campaña de carboneo.

Los grupos de *carboners* eran un poco diferentes. Habitualmente eran dos, tres o cuatro hombres, a veces emparentados entre sí. A diferencia de los anteriores, no era necesario mucha gente, ya que el trabajo era poco, especialmente para la cocción. En cambio si que requería un control constante de la *carbonera*, tanto de día como de noche. Por esta razón, al lado del horno de cocción, el carbonero construía una pequeña choza para resguardarse del mal tiempo y descansar.



Choza de carboneros.

Fuente: Rams & Tarrés, 2001.

Si había alguna masía próxima a la *carbonera*, el establo o pajar podía servir como habitáculo y así no se tenía que construir una choza. Los materiales usados eran: ramas, tierra, piedras y troncos (estos últimos hacían la función de pilares y vigas). Las medidas más habituales eran de cuatro o cinco metros por dos de anchura, o poco más. Dentro de la choza cada *carboner* disponía de sus utensilios más personales: tabaco, ropa de recambio, entre otras cosas.

El carácter efímero de los materiales con que construían las chozas hace difícil encontrar restos de estas curiosas viviendas temporales. Solamente, a veces, uno puede observar en el terreno un montón de piedras, lo que indica que allí hubo una.

Poblaciones con vocación forestal, como Arbúcies, Sant Hilari Sacalm o Viladrau, en invierno perdían temporalmente buena parte de los hombres, que iban a los bosques a explotarlos. Precisamente, uno de los impactos más importantes del carboneo fue el que ocasionó sobre el paisaje local. Generalmente, los bosques eran cortados con moderación, o relativa moderación, y es que los propietarios eran los últimos interesados en dañar lo que para ellos significaba una buena fuente de ingresos. No obstante, en épocas de crisis, las masas forestales eran claramente sobreexplotadas (Gutiérrez, 1996).

El fin del carboneo en las Guillerries se debe a varias razones. Unos factores que, en definitiva, son fruto de tiempos modernos y que cambiaron la situación de forma radical.

La aparición del gas butano fue importantísima. Su auge fue en detrimento del carbón, que perdía rentabilidad.

La progresiva implantación de unas formas de vida más modernas, fruto de la industrialización, básicamente, supuso un fuerte retroceso de estas formas de vida arcaicas, preindustriales. La gente abandonó el campo y la montaña para buscar trabajo en los grandes centros industriales que requerían de abundante mano de obra. Allí uno disponía de un trabajo más cómodo, mejor pagado y menos sucio. Estos aspectos de la vida urbana, seguro que influyeron en las decisiones de más de uno.

Finalmente, cabe destacar que la apertura generalizada de pistas forestales, de caminos de desemboque, significó el uso y llegada del camión hasta lugares antes impensables. Este hecho abarató los costes de la leña, ya que el transporte con mulos era el principal factor que encarecía el producto final.

La explotación forestal del castaño: los rodets (areros)

De entre rica variedad de especies arbóreas que encontramos en la zona del Montseny-Guilleries una de las más características, es sin lugar a dudas, el castaño (*Castanea sativa*). Es sobre todo en la comarca de las Guilleries donde la superficie que ocupa este árbol es más extensa.

Se trata de una especie que se aprovecha casi todo, empezando por el fruto, la castaña; la leña, para múltiples usos; la corteza, de la que se hacen tintes, y también se usa en jardinería la tierra de castaño, material que se extrae de los huecos de los castaños más viejos. El elevado número de nutrientes que contiene la convierte en un abono natural ideal.



Areros en las proximidades de Sant Hilari Sacalm. Instantánea tomada a principios del s. XX.

Fuente: reproducción a partir de Rams & Tarrés (2001).

Se distinguen tres clases de plantaciones de castaño, según el tipo de explotación silvícola a que están destinados. En primer lugar hay las *castanyedes*, formadas por árboles que no han sido podados, destinados a la producción de castañas. Después aparecen los castaños que se cortan en ciclos de entre dieciseis y veinte años, las *perxades*. Antiguamente esta producción era muy utilizada para confeccionar los barriles y toneles del vino y otros líquidos. Finalmente,

hay un tercer tipo de explotación del castaño, la *baga*. Es un bosque formado por los retoños pequeños del árbol una vez se ha cortado de cepa. Se cortan cada tres o cuatro años y eran muy apreciados también en la producción de *rodells* (aros) y cercos.

Una de las primeras y más originales descripciones de estas plantaciones y de la industria de transformación asociada, la hizo Julio Serra, en su libro *Las Guillerries*:

Nos detuvimos un rato, sólo el necesario para echar un cigarro con comodidad y averiguar lo que allí hiciera un aldeano, que á tiras reducía las ramas de los árboles con pasmosa rapidez.

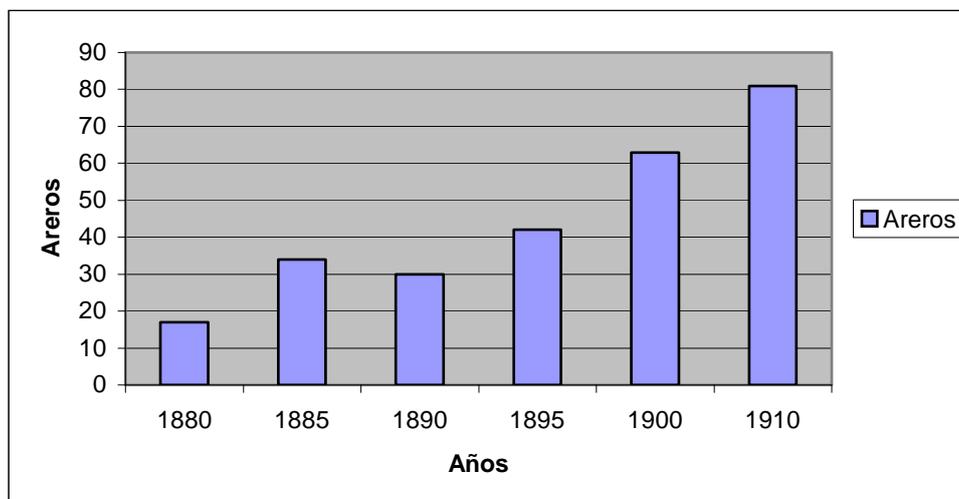
Interrogándole hubimos cuneta de una industria con seguridad muy poco conocida. Aquellos extensos bosques de castaños que yo imaginaba extravagantes por inusitados, tenían otro objeto que el de rendir al propietario el tributo de sus frutos, y aunque al parecer crecían a su antojo, presidía una sabia dirección al nacimiento de sus tallos, derechos, flexibles, sin ramificaciones derivadas. Nada de disformes troncos cual los que en el Motseny pudieran abarcar difícilmente varios hombres, el hacha del aldeano los había rapado uno por uno a flor de tierra. Faltos de expansión vertical, aparecían alrededor del coronado eje, tubérculos que se convertían en ramas, y éstas, podadas siempre de sus ramitos secundarios, crecían fuertes, rectas y apretadas. Llegadas á este punto, volvía el aldeano, se establecía en los límites del bosque, cerca de una fuente, á la sombra de unos árboles y sobre algún camino de herradura abierto ya por él en años anteriores; montaba una sencilla maquinaria, tres maderos en trípode para apoyar en ellos la cabeza de las varas; se armaba de una cuchilla cuyo manejo dominaba y despoblando á aquellas primero de sus rugosidades, descortezándolas después, las dividía y aplanaba amontonándolas al alcance de su mano, tarea en que un muchachuelo le ayudaba. Cuando tenía preparado buen montón, calentándolas ligeramente los arrollaba poco á poco hasta formar con cada tira una aro, ligaba entonces los extremos superpuestos, y el uno sobre el otro los iba disponiendo hasta que, al peso, formaban media carga. Cuando lograba tener varias reunidas, los trajineros las cargaban en aparejo especial de sendos machos, para llevarlas á los pueblos de la costa donde eran aprovechadas como aros de pipas ó toneles, ó embarcadas á fin de servir en otros pueblos para iguales usos.

Por lo tanto, aquellos castaños que hasta perderse de vista se extendían por el monte, nos habían dado á mí y á mis compañeros, lo que vulgarmente se llama la castaña, pues imaginábamos sinrazón lo que tenía una y muy buena, calculando desaguisado el arrasar los troncos y no dejarlos crecer elevados, copudos y dotados de ramas ufanosas. Del mismo modo hallamos en lo contado explicación al raro nombre de bagas con el cual en vez del de castaños ó castañosales, denominaban los labriegos a todas aquellas laderas en que se daban tantos árboles de la misma engañosa casta, y del cual se derivaba el de baguers para los aldeanos dedicados á la industria cuyo mecanismo queda apuntado á la ligera.

De todos los oficios forestales que durante siglos se han desarrollado en los bosques de las Guillerries, quizás el más desconocido es el de *roder*. Recibía el nombre de *roder* o *rodellaire*¹⁷ el trabajador forestal que se encargaba de confeccionar los aros, los cuales son las pilas de cercos ajuntados, ligados de forma redonda. Seguramente una de las razones que explican el desconocimiento de este oficio es su especialización, ya que era una actividad relacionada casi exclusivamente a la explotación del castaño (Zamorano, 2000).

¹⁷ Una posible traducción al castellano sería arero.

Gráfico 5.3.1 Número de areros en la villa de Osor (1880-1910)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Zamorano (2003).

El colectivo de areros aparecía concentrado en unas poblaciones muy determinadas. Básicamente residían en los pueblos de las Guilleries centrales y orientales, tales como: Sant Hilari Sacalm, Santa Coloma de Farners, Osor, Arbúcies, Anglès y la Cellera de Ter. En menor grado también había en Espinelves y Susqueda. La parte más continental del macizo, perteneciente a la comarca de Osona, este oficio no llegó a proliferar; los castaños crecen en puntos más húmedos y con menos contrastes térmicos.

La presencia de los areros en los censos de las diferentes poblaciones de las Guilleries se convirtió en un hecho habitual a partir del siglo XIX. El número de areros aumentó a lo largo del siglo y desde 1900 hasta el final de la Primera Guerra Mundial llegó a su máximo.

La dureza del trabajo era evidente. La jornada de trabajo de un arero era muy larga y las condiciones de vida en el bosque, precarias. Trabajaban en grupos, al igual que los carboneros; normalmente eran grupos de tres. El cabecilla de grupo era quien se encargaba de hacer los tratos con el propietario forestal. También era la persona que cobraba y repartía los beneficios obtenidos.

La temporada de trabajo anual iba desde los meses de septiembre y octubre hasta el mes de mayo. En verano, los areros estaban sin trabajo, y optaban por dedicarse a otras tareas relacionadas con la explotación del bosque (explotación del corcho, limpieza del sotobosque...) o bien a tareas agrícolas (época de la siega). Durante estos largos meses, vivían en chozas en medio del bosque, diferentes a la de los carboneros, debido a su gran movilidad. Las condiciones higiénicas eran deplorables y estaban expuestos al mal tiempo. Del mismo modo, su alimentación no era precisamente la más adecuada.

Los areros tenían la doble condición de jornaleros y campesinos. Iban a trabajar al bosque al igual que el tejedor a la fábrica. El propietario forestal obtenía beneficios de la misma manera que el patrón industrial de sus trabajadores. La inserción dentro del sistema capitalista, parece pues, bastante clara. El ingreso de la explotación forestal en cuotas de producción y distribución industriales significó una creciente división y especialización del trabajador forestal. Al mismo tiempo, y por mucha gente, el oficio de arero pasó a ser el principal, y la condición de campesino y otras actividades forestales pasaron a ser secundarias.

Figura 5.3.2

Ámbito de poblamiento de los rodors (según los censos de población 1910-1915)			
Población	Rodors residentes en zonas rurales (%)	Rodors residentes en el casco urbano	Total
Arbúcies	10 (16,4%)	51 (83,6)	61
La Celler de Ter	1 (4,5%)	22 (95,5%)	23
Osor	13 (16,2%)	67 (83,8%)	80
St. Hilari Sacalm	53 (25,4%)	155 (74,6%)	208
Sta. Coloma Farners	2 (5,7%)	33 (94,3%)	35
Totales	79 (19,5%)	328 (80,5%)	407

Fuente: *El sindicalisme forestal: els rodors*, de Roger Zamorano (2000).

Una característica importante de los areros es que mayoritariamente vivían en el núcleo urbano de los pueblos, durante el periodo de inactividad. Los datos de la tabla anterior son significativos. Fue en el ámbito urbano de las comunidades rurales donde primero penetraron las nuevas formas de vida y sus nuevas ideas, procedentes de la urbe. Un caso paradigmático lo ofreció el fenómeno del veraneo.

El caso de Sant Hilari merece especial atención. Se convirtió en el principal pueblo “exportador” de mano de obra¹⁸. El oficio de arero supuso, pues, un notable incremento de la movilidad interna entre los diferentes núcleos de las Guillerries.

Durante el periodo de máximo esplendor de esta actividad, la demografía de los pueblos sufrió un ligero aumento. Rompió, por unas décadas, una tendencia a la baja que se venía arrastrando desde finales del siglo XIX. Fue solamente una imagen pasajera, ya que el éxodo de población continuaría años más tarde hasta llegar a la situación actual.

Figura 5.3.3

PRINCIPALES NÚCLEOS DE RODERS	
Número de rodors	Poblaciones
Entre 300 y 350	Sant Hilari Sacalm
Entre 125 y 150	Osor
Entre 100 y 125	Arbúcies
	Santa Coloma Farners
Entre 50 y 75	Anglès
Entre 25 y 50	La Celler de Ter

Fuente: reproducido de Zamorano, (2000).

¹⁸ Sant Hilari era la capital del *rodell*, con más de 250 areros. En todos los pueblos de los alrededores encontramos areros procedentes de Sant Hilari.

Pau Vila, geógrafo catalán, ya escribió acerca de la importancia de la población de Santa Coloma de Farners en relación a la comercialización de los productos del castaño. Afirmaba que este pueblo era el mercado peninsular más importante de los productos del castaño. A principios de 1930, pasaban por término medio 40.000 cargas de cercos (Vila, 1929).

La explotación del alcornoque

El alcornoque (*Ilex suber*) es una especie forestal favorecida por el hombre, del mismo modo que el castaño. En las Guilleries crece en las laderas solanas, sobre suelos sin calcio, en la zona que ocuparía el encinar mediterráneo. El clima es suave y húmedo, con un mínimo pluviométrico bastante marcado en verano. Estas características son propicias para el desarrollo de la los alcornocales.

La explotación de la variada masa forestal de la comarca también incluye el aprovechamiento del corcho, el principal producto del alcornoque. Si bien no tenía la importancia del carboneo o de los areros, esta actividad era un complemento a las dos anteriores, pues se realizaba en los meses de verano.

El trabajo era el siguiente: entre mayo y septiembre, en especial los meses centrales del verano, cuando la saba daba más facilidades para poder separar la corteza en toda su extensión, los grupos de *peladors*¹⁹, formados generalmente por tres hombres y dirigidos por un capataz, iban al bosque, donde estaban toda la semana.

La primera lámina que da el corcho (en catalán, *pelegrí*), se utilizaba para aglomerados, utensilios de pesca, etc. Esta primera extracción tenía lugar cuando el árbol hacía unos dos palmos de circunferencia a un metro de tierra. Generalmente, dos hombres sacaban las láminas y el tercero llevaba el corcho a espaldas o con animales, hasta un lugar idóneo donde pudieran llegar los machos o las carretas (Hernández, 1987).

Las montañas de los alrededores de Santa Coloma de Farners y Arbúcies eran especialmente abundosas en alcornoques. Muchos campesinos se sacaban un jornal más al vender el corcho que extraían de sus montes.

El abandono de la montaña ha supuesto una degradación de los alcornocales. Antes el sotobosque era limpio, ya que era condición necesaria que estuviese aireado, así no proliferaban posibles parásitos y hongos. El paisaje de hoy en día, sin la intervención humana, es la de un bosque mucho más naturalizado. El sotobosque es denso y el riesgo de incendios forestales muy elevado.

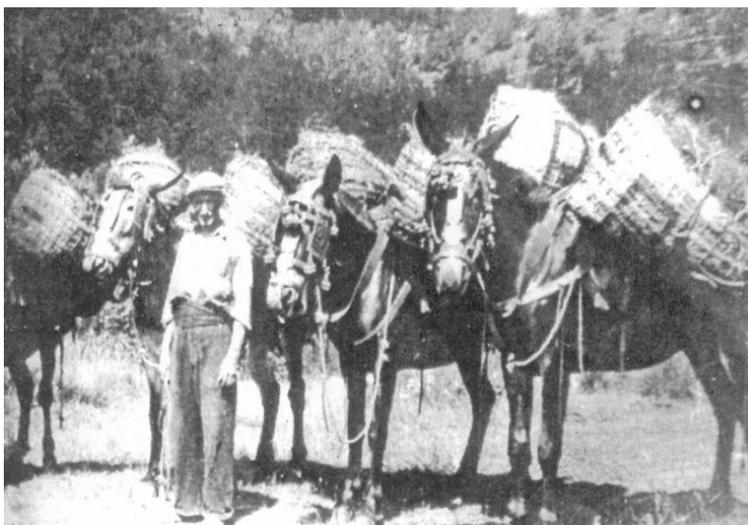
Los arrieros

Hasta bien entrado el siglo XX, los arrieros²⁰ eran los encargados de transportar los productos extraídos del bosque mediante machos, mulas y otros animales adaptados a este fin. Utilizaban estos animales ya que debido a la escabrosidad del terreno no era posible transitar con carretas. Circulaban por caminos llamados de herradura, estrechos y peligrosos, construidos para llegar a los puntos más recónditos donde se obtenía carbón, corcho o los aros de castaño.

La figura del *traginer* tuvo un importante papel en la sociedad preindustrial como elemento de relación de pueblos que, como Osor, estaban aislados los unos de los otros (Bruguera & Ramió, 1997). Además, el *traginer* también ha cumplido una función de pequeño comerciante que de manera itinerante enlazaba con otros comerciantes. Así, relacionaban el complejo entramado rural que, sin ellos, hubiera estado aún más incomunicado, especialmente en cuanto a la transmisión de noticias y de servicios especiales entre poblaciones.

¹⁹ Su tarea consistía en sacar la corteza del alcornoque, mediante unas hachas adaptadas para este fin.

²⁰ En catalán, *traginers*.



Un arriero con sus característicos machos.

Fuente: reproducido de Zamorano, (2000).

Con sus mulos, transportaban los materiales con los serones hasta esos puntos accesibles con carretas, las plazas cargadoras. En este punto podían llegar los carreteros con sus carretas y llevar la carga hasta los pueblos y las estaciones de ferrocarril más próximas. Se llegaban a cubrir distancias considerables, como la que separaba Sant Hilari Sacalm de la estación de ferrocarril de Hostalric (Gutiérrez, 1996). Más tarde, fue el camión que sustituyó progresivamente las carretas para hacer el transporte final.

Así, el camión fue monopolizando cada vez más la extracción de los productos forestales, en especial el carbón. Este se acentuó a partir de la irrupción de la maquinaria para abrir nuevos caminos, más accesibles esos rincones que antes sólo llegaban los arrieros con sus machos.

La dificultosa orografía de la zona condicionaba las comunicaciones internas entre los principales núcleos de población. En Osor, especialmente, había una tradición arriera que tenía un buen peso social, por el bienestar y el movimiento económico que generaba: machos, mulas y comercio en general, sobre todo entre los negociantes de animales. Por esto, la fiesta de Sant Antonio Abad era una de las más importantes de ese sector.

Era condición indispensable que los caminos de herradura estuviesen limpios de ramas y arbustos. El tránsito de los machos había de ser lo más fácil posible. Si un serón tropezaba con alguna rama, a menudo el animal no se detenía, sino que intentaba salir bruscamente y algunas veces llegaba a destrozarlo. Pero lo más grave era que el obstáculo desequilibrara el animal y él y carga cayeran por las abruptas laderas. En este sentido, el arriero siempre tenía que estar muy atento a los imprevistos del camino.

OFICI	OFICIS DEL BOSC EINA PRINCIPAL O SÍMBOL
COSTANERS I FEIXINAIRES	 DAI MANEGAT
BOSQUEROLS	 XERRAC
SOCAIRES	 MAGALL
QUADREJADORS	 DESTRAL GROSSA
CORBAIRES	 TASCO  MAÇA
FORMAIRES	 AIXA
RODERS	 CONTELL O COLTELL
CARBONERS	 ENTERRADORA
PELADORS	 DESTRAL DE PELAR

Las herramientas más comunes de los antiguos oficios relacionados con la explotación del bosque en las Guillerries.

Fuente: reproducción a partir de Boada (1994).

Los socaires y los pipaires

Un oficio forestal muy especializado y que también fue importantísimo en la economía rural, era el de *socaire*. Iban en busca de las cepas del brezo (*Erica arborea*), abundante en las Guillerries. Las cepas eran aprovechadas posteriormente por el *pipaire* para la fabricación de pipas de fumar de alta calidad.

Los *socaires* iban en busca de aquellas cepas de brezo de suficiente calidad y volumen. Era un trabajo duro que implicaba muchas horas en el bosque y un retorno a pie con una carga de muchos kilos a las espaldas. Las cepas se llevaban a los compradores, que en Osor habían llegado a ser once (Bruguera & Ramió, 1997). Estos les daban la forma adecuada con una sierra y las enviaban a los talleres de los *pipaires* para que hicieran la pipa definitiva.

Los *pipaires* también tenían sus talleres en ciertos pueblos de la comarca. El caso más destacable era Osor. Aquí existía una de las fábricas más importantes de pipas, llamada la Bertrana, que había instalado el primer aserradero de pipas del término. Enviaba pipas a los Estados Unidos, Canadá, Madagascar y, especialmente, Alemania, Dinamarca y el Reino Unido.

Después de la Segunda Guerra Mundial el oficio de *pipaire* fue a menos. Actualmente, el único que subsiste, enfoca su actividad hacia una vertiente más artesanal y decorativa.

La toponimia de las Guillerries presenta vocablos que aluden a esta actividad. Un buen ejemplo está en la llamada *Fàbrica de les Pipes*, situado en el antiguo término municipal de Sant Joan de Fàbregues, hoy perteneciente a Rupit. Sólo quedan unas pocas ruinas de lo que antaño seguramente había sido una manufactura de tipo familiar especializada en la elaboración de pipas. Esta construcción se ubica en el valle del Ter, muy castigado por la despoblación a

raíz de la implantación de los embalses. La sensación de soledad nos invadió al visitar este lugar.

Otros oficios

Existían otros oficios no tan importantes, tales como:

- *Costalers*: aprovechaban las ramas de los pinos. Obtenían los costales para la viruta de los hornos de ladrillos, alfareros y panaderos.
- *Feixinaires*: hacían un aprovechamiento similar del brezo.
- *Arbocers*: cortaban el madroño (*Arbutus unedo*) para posteriormente confeccionar canillas de hilo para tejer.
- *Quadrejadors*: trabajaban los troncos más largos y rectos en el mismo bosque, de los cuales obtenían vigas y jácenas.
- *Corbaires*: preparaban en un claro del bosque las maderas apropiadas de encina para hacer ruedas de carro y otros carruajes.
- *Formaires*: en los hayedos aprovechaban algunas partes de los troncos del haya (*Fagus Sylvatica*) para hacer moldes de suelas de zapatos y zuecos.

5.4. El veraneo

El origen de este fenómeno social se tiene que buscar a mediados del siglo XIX. Las clases sociales acomodadas, básicamente la burguesía industrial barcelonesa, son las que empiezan a frecuentar zonas alejadas de la gran ciudad con el fin de pasar el verano. Así, se podría definir el veraneo como:

Pasar el verano en un lugar diferente situado a cierta distancia de donde se reside habitualmente. El veraneo consistía en una nueva forma de vivir adaptada al periodo de más de dos meses que se había de veranear. A aquel que podía hacer uso del veraneo se le conocía como veraneante (Soler, 1995).

Normalmente prevalecía la búsqueda de unos sitios calificados como curativos y altamente sanos. Estos entornos eran cada vez más raros en una ciudad altamente industrial como Barcelona, la cual albergaba gran cantidad de factorías en el mismo casco antiguo. De hecho, hasta que no se derrumbaron las murallas, a mediados del siglo XIX, los barceloneses coexistían con esta pujante actividad, que provocaba una alta contaminación en el aire de la ciudad. No es de extrañar, pues, que los que podían, marcharan a pasar el verano en villas con un ambiente saludable.

La posibilidad de curar una enfermedad que en la ciudad era difícil de eradicar, era el puntal básico para entender cómo la combinación de tres elementos (agua, aire y sol) sustituían la tarea de médicos y farmacéuticos.

Ya desde sus inicios, la comarca de la Selva fue destino de los primeros veraneantes. La progresiva implantación del ferrocarril en el territorio catalán fue un hecho importantísimo para entender la proliferación de pueblos y villas totalmente volcados en esta actividad. En efecto, a lo largo de las líneas de ferrocarril que salían de Barcelona en varias direcciones, fueron apareciendo colonias de veraneantes. Las calidades del entorno no explican por sí solas la especialización de ciertos pueblos al veraneo; la buena accesibilidad desde la capital fue, como apunta Soler (1995), un factor decisivo.

La comarca de las Guilleries también se vio beneficiada por la construcción de las líneas de ferrocarril, aunque no cruzaran su territorio. La proximidad de estaciones como Vic, de la línea Barcelona-Sant Joan de les Abadesses, y Hostalric y Sils (línea Barcelona-Girona) aproximaba, y bastante, a los veraneantes que se dirigieran a las Guilleries. Mediante diligencias

y, posteriormente, omnibús, se cubría el pesado trayecto entre estas estaciones y pueblos del interior de la región.

Las excelentes calidades del clima local, sobretodo en verano (es más fresco en relación a las tierras circundantes), el entorno y la existencia de unas aguas con atributos terapéuticos, contribuyeron a la llegada de gente forastera con el fin de guarecer sus enfermedades. Poblaciones como Sant Hilari Sacalm, Viladrau, Arbúcies, Santa Coloma de Farners y Sant Julià de Vilatorra (estas dos últimas limitan con las Guillerries) adquirieron notable importancia.

Informes médicos de la época afirmaban que el agua de varias fuentes de estas villas era muy beneficiosa para curar determinadas enfermedades. La gente, ávida por extirpar sus males, empezó a frecuentar estos lugares. Podemos buscar en este ejemplo, las primeras manifestaciones del turismo, aún muy elitista.

La consolidación de una colonia de veraneantes implicaba cambios en la población receptora. Pueden señalarse los siguientes aspectos: urbanístico, económico, sociocultural y político (Puigvert, 2002). El impacto urbanístico era el más evidente; se construyeron torres y chalets siguiendo las corrientes de la época, generalmente el modernismo. Además, la presencia de los veraneantes propició la apertura de nuevos paseos y avenidas, en las que éstos podían pasear las tardes cálidas de verano. Los jardines públicos bien ornamentados eran también otro elemento destacado.

La economía local de las Guillerries se benefició del veraneo. Los sectores más beneficiados fueron los balnearios, los hostales y las empresas de embotellamiento de aguas mineromedicinales. Los establecimientos dedicados al comercio (de manera especial las panaderías y tiendas de recuerdos), la construcción, el transporte y el alquiler de chalets y pisos también se beneficiaron de este fenómeno. Algunos sectores de la población, como jóvenes areros y bosqueriles de la zona, aprovechaban el verano y la parada temporal de las tareas forestales para trabajar temporalmente en hostales, restaurantes y balnearios (Puigvert, 2002).

En cuanto al impacto sociocultural, cabe mencionar el comienzo de iniciativas impulsadas por los veraneantes. En este sentido, se fundaron casinos, se practicaban deportes como el tenis, e incluso en varios casos hubo una fuerte implicación del forastero para estudiar la historia local. Este es el caso de Francesc Carreras Candi, ilustre veraneante de Sant Hilari Sacalm, el cual escribió *Notes històriques de Sant Hilari Sacalm*, y fue el coordinador de una Geografía de Cataluña de principios del siglo XX.

Es precisamente Carreras Candi quien en su obra dedica un capítulo a las aguas picantes²¹ de la llamada Font Picant de Sant Hilari. Esta fuente, situada a varios kilómetros del núcleo, era difícil de alcanzar, ya que no había carretera y tan sólo se podía acceder mediante machos (Serradesanferm, 2003).

La masificación del lugar obligó a construir un establecimiento para acoger la gran cantidad de gente que durante el verano deseaba tomar las aguas de la fuente. Así, en 1881 se inauguró el Hotel Martín, a pocos metros de los manantiales. La creación de este hotel fue una revolución, porque implicó grandes cambios. Lo que antes era un gran sacrificio, ir a tomar las aguas a lomos de machos y mulos, a partir de 1881 era mucho más confortable.

El hotel-balneario se convirtió en un pequeño pueblo, con todas las comodidades que uno podía desear. Había, además, una poza de hielo que atendía las necesidades del hotel en los meses de verano (Serradesanferm, 2003). La construcción del balneario dinamizó Sant Hilari. Esta población se convirtió en un centro de población importante y se consideraba el primer pueblo de veraneo de Cataluña, por la gran cantidad de gente que allí iba con la excusa de tomar las aguas de la Font Picant. Los visitantes tenían ganas de cuidar su salud, pero también de viajar y veranear, la moda entre la buguesía catalana de finales del XIX y principios del XX.

²¹ Se llaman aguas picantes porque debido a su composición, una vez en la boca pican; de ahí llamarse vulgarmente fuente picante.

El fenómeno del veraneo fue extensivo a las otras poblaciones que antes hemos enumerado, pero sin tomar la importancia de este caso. Solamente en Santa Coloma de Farners, el veraneo estaba vinculado a la presencia de balnearios. En los otros municipios, se trataba de las llamadas estaciones de veraneo (Reparaz, 1928), las cuales basaban su atractivo en las aguas pero sin llegar a edificar balnearios. Viladrau y Sant Julià de Vilatorrada eran los casos más representativos.



La Font Picant a principios del siglo XX.

Fuente: reproducido de la *Revista de Girona*, 219 (2003).

La eclosión del veraneo fue en unos años en que la población de la comarca de las Guilleries vivía de la explotación forestal y las actividades agrícolas. Las comunidades rurales, acostumbradas a unas labores ancestrales, explotaban los recursos naturales bajo el sistema del mas. La montaña, a pesar de haber padecido una pérdida de efectivos, continuaba sustentando familias enteras. Al mismo tiempo, y con la llegada de los veraneantes, aparecieron las formas de vida urbanas, que poco a poco fueron penetrando en la sociedad montañesa, mucho más tradicional y arcaica.

Los valores urbanos de los veraneantes tendían a buscar en estos espacios, para ellos “salvajes” y “folklóricos”, esos últimos testimonios de un tipo de vida que iba desapareciendo. En este sentido, les atraían profundamente esas estampas rurales imposibles de retratar en una sociedad industrializada. Así, inmortalizaron tareas y personajes típicos de las Guilleries: carboneros, areros, individuos con la vestidura tradicional, etc. Más bien, a sus ojos se trataba de una estampa bucólica, estática, como si se tratara de un museo etnográfico.

Lógicamente, esta visión era muy distante de la realidad. Una realidad dura para los habitantes autóctonos, que veían en el medio que les rodeaba una fuente básica de supervivencia. Los veraneantes querían un entorno salvaje pero a su vez domesticado por la mano del hombre; prevalecía la idea de la naturaleza como jardín. Evidentemente, en esta época, la intensa explotación de los recursos forestales originaba un paisaje estéticamente degradado, poco atractivo. La actividad forestal y, en particular, el carboneo, fue el centro de fuertes críticas por parte de ilustres veraneantes. Así, Ariet Barberis, médico y veraneante,

denunció la excesiva explotación a que estaban sometidos los encinares de los alrededores de Viladrau (Gutiérrez, 1996).

Con la guerra civil española, el veraneo se debilitó muchísimo, pero no desapareció. Ese movimiento de forasteros ya no era el de antes; la tradición continuó débilmente a partir de la posguerra hasta alcanzar nuestros días. Sin lugar a dudas, este fenómeno social dejó huella en ciertas poblaciones de las Guillerries y continua siendo un auténtico signo de identidad que las diferencia del resto de municipios próximos.

5.5. Las explotaciones mineras de Osor

En el término municipal de Osor la extracción de minerales ha significado una importante actividad, aparte de los trabajos estrictamente forestales. En otras poblaciones de las Guillerries se tiene constancia de yacimientos minerales explotados antiguamente.

En el caso de Osor, no es hasta 1734 que se encuentran documentadas unas explotaciones galeníferas. Parece ser que ya de mucho antes se había explotado el subsuelo de la zona. Es a partir del siglo XIX cuando se inicia el máximo rendimiento de la explotación, que con altos y bajos continuó hasta 1980. En su tiempo, fueron las minas más importantes de todo el estado español en la producción de espato flúor.

El año 1821 se tenía constancia de la existencia de plomo y cobre en Susqueda. De hecho, en el *Diccionario Geográfico-histórico de España*, de Pascual Madoz, tres décadas más tarde, se menciona que el terreno es susceptible de albergar cobre.

El año 1898, una sociedad inglesa empezaba a explotar las minas. El mineral que les interesaba era la galena, pues el espato flúor en ese momento no se valoraba demasiado. Un par de años más tarde, esta sociedad abandonaba los trabajos.

Posteriormente, en 1900, la Société d'Arts et Études de París, compró la concesión y explotó las minas hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial. Extraía blenda y galena. En 1921 se funda la empresa *Minerales y Productos de Exportación S.A.*, a cargo del ingeniero químico Dámaso Ibáñez, el cual intensificó los trabajos. Fueron momentos de una gran producción. Constantemente salía mineral, sobre todo galena y blenda, a pesar que se había iniciado el aprovechamiento del espato flúor. El mineral partía hacia Palamós y Sant Feliu de Guíxols, de donde se enviaba por mar a la destinación final (Bruguera & Ramió, 1997).

La importancia de los yacimientos minerales tuvo, como es lógico, efectos en la población local. El crecimiento poblacional de finales del siglo XVIII es atribuible, en parte, a la explotación de las minas del término municipal. Este aumento continuó hasta mediados del siglo XIX, cuando la crisis agrícola, unida a los altos y bajos de la minera, provocó un descenso acusado de efectivos. Las primeras décadas del siglo XX supusieron un ligero aumento de habitantes, hasta llegar a la cifra de 1.275 habitantes en 1930. El buen ritmo de extracción de mineral demandaba mano de obra, la cual contribuyó a engrosar el padrón municipal.

Para albergar a los trabajadores, muchos llegados de otras regiones, se construyeron unas colonias que, aparte de las viviendas, también disponían de todos los servicios indispensables en las horas de ocio. La estructura era muy similar a las colonias fabriles existentes en los tramos medianos de los ríos Llobregat y Ter. La llegada de gente nueva incidió en la vida cotidiana de un pueblo poco acostumbrado a recibir inmigrantes.

El año 1942 se creó una nueva sociedad, *Minerales y Productos Derivados, S.A.*, la cual explotaría las minas hasta su cierre definitivo. El espato flúor se vendía en Alemania, que lo utilizaba para hacer armamento durante la Segunda Guerra Mundial. Con el tiempo, la mina llegó a ser una de las mejores en la producción de espato flúor. Esto lo demuestra el hecho que a los alrededores de Osor había 33 concesiones mineras, con un total de 5.171 hectáreas. El material se exportaba a Europa y Estados Unidos, y llegaron a dar trabajo a más de 200 trabajadores, residentes en la colonia.

En los años setenta, el mineral se agotó y las instalaciones fueron cerradas en 1980. El posible cierre de la mina estaba en la mente de los mineros. Algunos, antes de esperar el fatídico final, decidieron buscar otras alternativas laborales fuera del municipio. Así, entre 1976 y 1981, se da un importante descenso de la población de Osor, que aún en 1970 ocupaba a 200 trabajadores (Bruguera & Ramió, 1997). El éxodo de trabajadores a otros pueblos y ciudades queda manifiesto en el censo; de los 960 habitantes que tenía en 1970, se pasa a los 649 en 1975 y a los 484 de 1981. No todas las explicaciones de esta evolución se tienen que buscar en lo anteriormente referido. Hemos de tener en cuenta que muchas masías dispersas del término se van cerrando paulatinamente en estos años. Los habitantes parten hacia los pueblos del llano de la Selva, donde se concentra la industria y los servicios.

Hoy en día la colonia de las minas de Osor está casi vacía y las instalaciones tienen un aspecto ruinoso y abandonado. Han aparecido algunas iniciativas puntuales para recuperar parte de este espacio: a finales de los 80 del pasado siglo se instalaron una casa de colonias, una fábrica textil, una granja y un restaurante. El resto, el proceso de desplome avanza imparable. Estas iniciativas evitaron, en parte, que un lugar que había visto tanta vida, acabara convirtiéndose totalmente en un lugar solitario y deshabitado.

Aun así, el paisaje que conforma este conjunto residencial e industrial aparece a ojos del visitante como un espacio totalmente deshumanizado y olvidado, testimonio mudo de un pasado esplendoroso. La despoblación de las Guilleries es la despoblación de las masías aisladas, pero también es la pérdida de población constante de sus pueblos, con sus fábricas, talleres, minas, escuelas, molinos, etc.

6. LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS DEL PASADO

El papel jugado por las transformaciones económicas en los cambios sociales y demográficos en las Guilleries es patente. Los tres últimos siglos han supuesto unos cambios sociales y económicos que han repercutido en amplias zonas del territorio catalán. Así, se pueden avanzar los siguientes aspectos:

- 1- El aumento de la productividad agrícola en un primer momento y la expansión industrial después han hecho posible un importante crecimiento demográfico.
- 2- La revolución industrial y los cambios en la agricultura han provocado una modificación radical en la composición por sectores de la población activa. Si en la sociedad agraria tradicional el peso del sector primario era mayoritario, en la sociedad industrial actual son los sectores secundario y terciario los que dominan, mientras que el primario ha quedado muy reducido.
- 3- Esta expansión industrial se ha localizado en unos pocos puntos que, inmediatamente, se han visto afectados por un fuerte proceso de crecimiento económico y demográfico y se han convertido en áreas de considerable atracción de población, ya que requieren abundante mano de obra. Contrariamente, las áreas rurales no favorecidas por el proceso de industrialización (como es el caso de las Guilleries) se han visto muy afectadas por el éxodo de sus habitantes hacia los centros urbanos e industriales, ubicados generalmente en las orillas de los ríos (allí el agua era una buena fuente de energía).
- 4- Las transformaciones económicas han afectado también a la estructura demográfica y social de la población y, en conjunto, su influencia ha sido global en la sociedad.
- 5- Finalmente, conviene destacar que las transformaciones económicas han tenido una clara plasmación sobre el espacio geográfico y, muy concretamente, sobre el poblamiento. Han provocado importantes modificaciones: aparición de nuevos sectores industriales, el constante proceso de urbanización, retroceso del poblamiento de las áreas rurales, muy especialmente el que podemos calificar de diseminado.

6.1 Las transformaciones agrarias del siglo XVIII y de la primera mitad del XIX

La agricultura catalana de principios del siglos XVIII estaba atrasada y se basaba en la pura subsistencia. Hablamos de una agricultura tradicional, que aún no recogía los avances técnicos de la época.

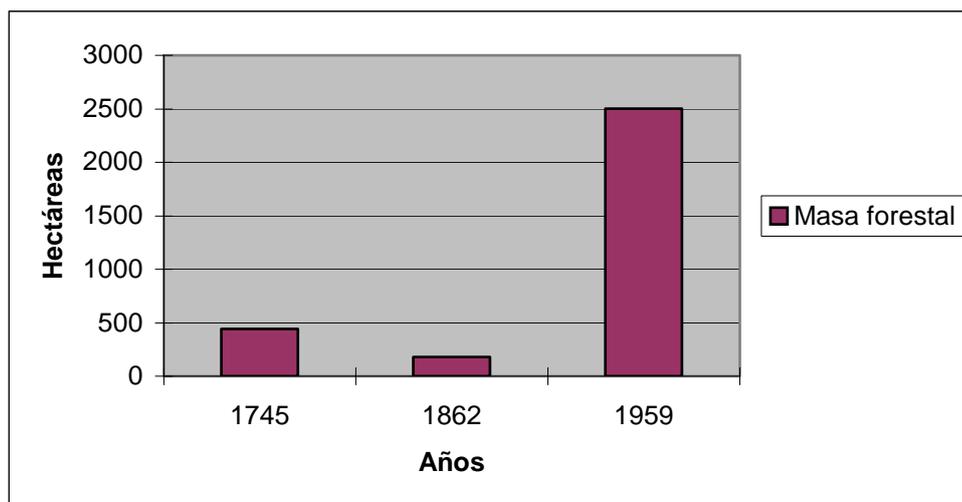
A partir de la segunda mitad del siglo XVIII empiezan a producirse una serie de modificaciones y mejoras de este tipo de agricultura, de forma que hacia la mitad del siglo siguiente, llega a su punto máximo. En función de estas modificaciones es conveniente hablar de un primer periodo, que se podría denominar de revolución agrícola (Roquer & Vila, 1982). Se basaba en los siguientes aspectos:

- **Aumento de la superficie cultivada**. La presión demográfica sobre la tierra hizo necesaria la roturación de nuevas superficies, de manera que hacia la mitad del siglo XIX seguramente se llegó a la máxima ocupación de suelo conocida hasta entonces. La roturación de nuevas tierras fue especialmente intensa en la primera mitad del siglo XIX, después de cien años de crecimiento rural constante. La colonización se hacía en espacios poco habitados, donde había disponibilidad de tierra. Las Guilleries ofrecían esta peculiaridad, aunque las características del terreno no eran las más adecuadas. En este sentido, son elocuentes las palabras de Madoz en relación a la población de Sant Julià de Vilatorrada, a caballo de la Plana de Vic y las Guilleries. En su obra dice que las roturaciones se han generalizado en todo el término, con el fin de ganar nuevas tierras cultivables. El rápido aumento de la población y el escaso desarrollo de las técnicas

agrícolas justifican el incremento de las áreas de cultivo en la comarca de Osona como principal medio de aumentar la producción agrícola (Ponce, 1999).

- **Transformaciones técnicas.** Mucha más importancia para la agricultura tuvo la intensificación del cultivo, ya que gracias a ella se produjo un aumento de los rendimientos y, seguramente, de la productividad, motor esencial de la revolución agraria y del crecimiento demográfico. Aparecen tres aspectos relevantes: progresiva sustitución del barbecho por la rotación de cultivos, mejora de las técnicas de cultivo y utilización generalizada de abonos orgánicos.

Gráfico 6.1.1



Extensión del bosque en el municipio de Sant Sadurn d'Osona

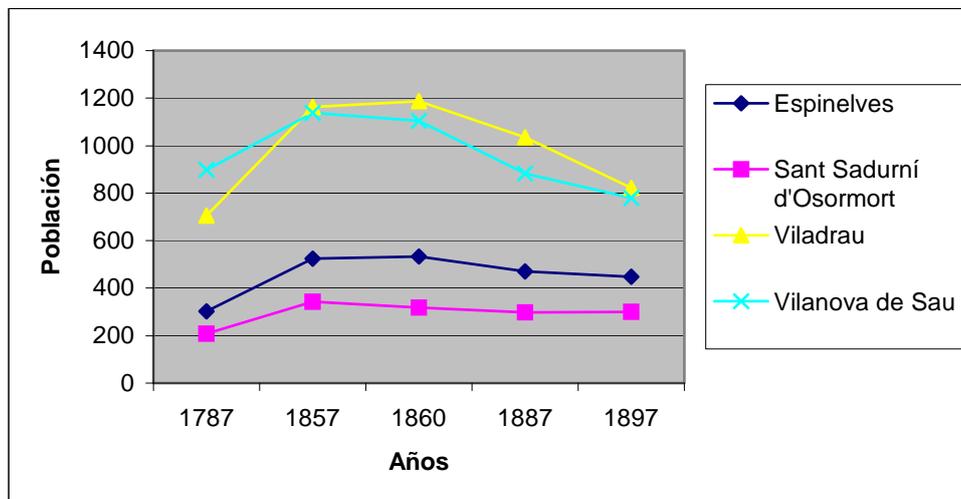
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Ponce (1999).

- **Nuevas plantas de cultivo.** La progresiva implantación de nuevas plantas de cultivo tuvo un efecto doblemente favorable: por un lado, el aumento del número de especies favoreció la rotación; por el otro, las nuevas plantas contribuyeron notablemente a disminuir la hambruna periódica que venían sufriendo las poblaciones. La desaparición de la hambruna se convirtió en un poderoso factor de crecimiento demográfico.
- **Crecimiento de la población rural y agraria.** La extensión e intensificación de la agricultura tradicional hizo posible un continuado crecimiento de la población. Los llanos (sobre todo la Plana de Vic) que rodean las Guilleries, ya intensamente poblados, no podían absorber toda la población; muchos optaron por colonizar la tierras cercanas que la montaña ofrecía, eso sí, con las limitaciones que imponía.

Hacia la mitad del siglo XIX el sistema agrario tradicional parece entrar en crisis. Dentro de esta crisis se generaron una serie de cambios, cuyo resultado de los cuales fue el paso de una agricultura de subsistencia a un sistema agrario de carácter comercial. Las Guilleries, por su carácter marginal y de difícil comunicación con las tierras bajas circundantes, no participó activamente de este tipo de agricultura abierta a los mercados. Los habitantes continuaban aplicando aquella agricultura de subsistencia; el poco terreno cultivable y la difícil mecanización impedían un comercio fluido de los productos agrarios. Los productos forestales, por contra, eran los únicos que entraban en los circuitos comerciales. La apertura de nuevas carreteras y la construcción de varias líneas de ferrocarril, eso sí, bastante alejadas, contribuyeron a canalizar su comercialización.

Gráfico 6.1.2

Evolución de la población de los municipios occidentales de las Guilleries (1787-1897)



Fuente: elaboración propia a partir de Ponce (1999).

Es justamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando se empiezan a construir las primeras carreteras locales que enlazan los núcleos de población de las Guilleries con pueblos y ciudades del llano. Así, progresivamente, aparecen carreteras como la de Hostalric a Sant Hilari Sacalm; la de Vic a Arbúcies pasando por Viladrau i Espinelves; o la de Sant Celoni (comarca del Vallès) a Arbúcies, pasando por Gualba y Breda. Las corporaciones locales presionaron a las autoridades competentes para que el trazado de las vías fuera favorable a sus intereses. Parece claro que los municipios de la zona Montseny-Guilleries jugaron la carta del desarrollo económico para justificar la mejora de las comunicaciones de la región. La importante explotación forestal tuvo un papel preponderante para avalar estos argumentos (Zamorano, 2003).

En 1859 el ayuntamiento de Arbúcies defendía la necesidad de construir la carretera de Sant Celoni a la aldea de Arbúcies, esgrimiendo las ventajas que tendría para la industria forestal:

Se hizo lectura de la circular insertada en el Boletín Oficial nº 38 del activo del anteproyecto del camino de tercer orden, que se han de conducir desde Sant Celoni a esta villa, habiendo deliberado con atención y madurez acerca sus ventajas y efectos, (...) la expresada carretera es de suma importancia para esta villa, para los pueblos de tránsito y hasta para la capital del Principado, que siendo este país bastante poblado de arbolado y fértil de producciones de toda especie y abundantes saltos de agua, necesita buscar una comunicación lo más corta posible para enviar a los astilleros sus ricas maderas de construcción, hoy casi olvidadas en las vertientes del Montseny, sus carbones a los mercados provistos de ellos...

Un año más tarde, el ayuntamiento de Santa Coloma de Farners, junto con los de Sant Hilari Sacalm, Arbúcies, Viladrau y Vilobí d'Onyar, utilizarían un argumento similar para oponerse al proyecto de construcción de una carretera de Manresa a Girona, pasando por Anglès:

(...) Como quiera que entre las desigualdades en esta provincia figura la calificada de 2ª orden, desde Manresa a Gerona, pasando por Moya, Vich y Anglès (...). Los Ayuntamientos que exponen, ignoran cuales han podido ser las causas y los motivos de tan inesperada variación; pero creen y se hallan firmemente convencidos, sería altamente desventajoso el proyecto por Anglès, supuesto que, presentados por esta villa

una población desde Vic a Gerona tal vez mayor de quince mil habitantes, la primera y única de la provincia en su tráfico mercantil y de transporte, por razón de sus aros y duelas reproductivas a los quince o veinte años, no puede concebirse sea preferido el proyecto de Anglés que escasamente contiene una población de cinco mil habitantes, sin comercio ni artesanos que transportar, y si con alguno cuenta no excede a un diez o tal vez a un cinco por ciento, a los que se exportan solo de esta villa.

A partir de 1860 hay un destacable retroceso de la población rural, implantada en las áreas montañosas antes colonizadas. Es, sin lugar a dudas, uno de los elementos más visibles del cambio de situación en el mundo rural. La fuerte presión demográfica que se había producido por el crecimiento de los años anteriores llevó a un importante superpoblamiento del campo y la montaña de la comarca de Osona (hecho también común en Cataluña). A partir de 1860, a grandes rasgos, hasta 1900, se produjo un notable descenso de la población.

Según varios autores, parece claro que alrededor de 1860 hay un cambio de tendencia en la evolución de la población. Volviendo atrás, si se considera el periodo entre 1842 y 1860, son, sin lugar a dudas, unos años caracterizados por un extraordinario crecimiento de la población en la zona que estudiamos. Vicens Vives y Josep Iglésies afirman que se produjo un fuerte superpoblamiento del campo catalán (Roquer & Vila, 1982).

Los posibles factores de este crecimiento ya se han apuntado más arriba. Ahora bien, Roquer y Vila que han estudiado a fondo la evolución de la población en Osona, afirman que el importante aumento demográfico de las áreas rurales (más intenso en los sectores que llaman marginales), se debió esencialmente a la roturación de nuevas tierras, a la utilización máxima del potencial suelo agrícola (Roquer & Vila, 1982). La alta presión demográfica producida por el incesante crecimiento así lo hizo necesario; no obstante, el proceso de ocupación de nuevas tierras se produjo mucho más en las zonas montañosas circundantes de la Plana de Vic (ya intensamente ocupada durante el siglo XVIII), entre ellas, como no, las Guilleries.



Can Moreu, término municipal de Seva. En 1842, cerca de esta masía, fueron muertos dos Mossos d'Esquadra por los trabucaires, bandoleros surgidos a raíz de las guerras carlistas. En esta época la casa estaba habitada; actualmente es un montón de piedras de difícil localización.

Fuente: fotografía de los autores.

El elevado crecimiento de muchos municipios de las Guilleries; la presencia, aún hoy, de muchas masías abandonadas construídas durante aquella época; la existencia muy frecuente de claros entre el bosque; el recuerdo de antiguas masías conservadas en la toponimia, son testimonios de la alta ocupación agrícola a que se llegó durante este periodo.

La crisis demográfica del periodo comprendido entre 1860 y 1900

Durante la segunda mitad del siglo XIX, hay un retroceso demográfico motivado por un crecimiento vegetativo lento (las tasas de mortalidad son especialmente elevadas) y un saldo migratorio negativo, sobre todo en las zonas más apartadas de los núcleos de población más dinámicos. La industrialización creciente de la conurbación barcelonesa y de las villas industriales del Ter, provocaron un abandono masivo de jornaleros y pequeños *masovers* que malvivían, todo se ha de decir, en las Guilleries y otras zonas periféricas.

Es muy interesante resaltar cómo estas áreas periféricas experimentaron una baja muy acusada; aquellas zonas que más habían crecido unas décadas antes y que por sus características físicas eran las menos adecuadas para el mantenimiento de una alta densidad de población fueron las más afectadas por la crisis poblacional.

Conviene destacar el paralelismo de esta crisis poblacional y agraria que afectó las Guilleries con la mayor parte de áreas rurales de Cataluña, tal y como apuntaba en su momento Tomàs Vidal en su tesis doctoral (Roquer & Vila, 1982).

Al éxodo rural, también se le tenía que sumar la pérdida de habitantes de ciudades como Vic mismo, situada en una zona de un carácter más urbano. Los habitantes iban en busca de las oportunidades de trabajo, que en aquellos momentos estaban en las villas industrializadas del Ter.

La recuperación demográfica del periodo 1900-1936

El traspaso de siglo parece marcar un cambio de signo en la evolución general de la población, aunque no se llegue a las cifras de unas décadas de antes. La población tiende a concentrarse en las áreas urbanas de la llanura. En este sentido, la Plana de Vic manifiesta un ritmo de crecimiento alto durante las tres primeras décadas del siglo XX. Esta progresión se fundamenta en la constante recepción de población de origen rural, que padece la crisis de la agricultura y la industria tradicional. Es decir, el crecimiento demográfico de las poblaciones de la Plana de Vic i del llano de la Selva, se consigue, en parte, a través de la absorción del excedente natural próximo y no de grandes inmigraciones procedentes de otras regiones peninsulares.

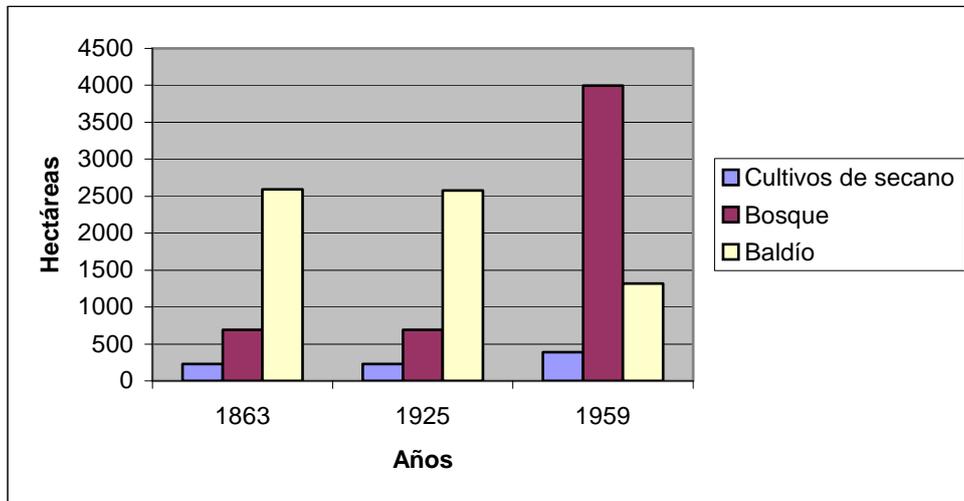
En términos generales, los efectivos poblacionales se incrementan; así, casi todos los pueblos de ls Guilleries parecen recuperarse del descenso continuado años atrás. Pero nunca más se alcanzarán esos altos niveles demográficos experimentados hacia 1857.

En este periodo, es de destacar que las masías continuaban habitadas y los autóctonos seguían viviendo de las tareas agrosilvoforestales. Este modo de vida perduraría unos años, pero la irrupción de las comodidades de la vida urbana daría un golpe mortal al tipo de vida de estas comunidades rurales.

La difícil mecanización del campo obligaba a disponer de una abundante mano de obra, que realizara todos los trabajos. Estos jornaleros (esencialmente en al ámbito forestal) contribuyeron a esta recuperación poblacional.

Gráfico 6.1.3

Principales usos del suelo en Vilanova de Sau (1863-1959)



Fuente: elaboración propia a partir de Ponce (1999).

7. LA DESPOBLACIÓN DEL SIGLO XX

Aspectos teóricos generales de las migraciones: el despoblamiento de la montaña y el crecimiento urbano

El fenómeno migratorio es otro importante elemento estrechamente relacionado al proceso de transformación económica y al cambio social. El fenómeno migratorio incluye dos procesos complementarios: el despoblamiento del campo y la montaña y el intenso crecimiento urbano como consecuencia de su atracción.

Opuestas a las áreas de concentración de población, industrias y toda clase de servicios que demanda la población, hay unas amplias zonas de tipo rural, las cuales parecen vivir al margen de un entorno en constante mutación.

En estas áreas, las densidades de población siempre han sido bajas. Aun así, hemos visto que en determinados momentos hay una presión demográfica elevada. La migración de estos excedentes aligeraba la presión sobre la tierra y, al mismo tiempo, era un factor para la estabilidad del sistema agrario catalán. He aquí la figura del *hereu*. Los otros hermanos se tenían que buscar la vida; no resulta extraño el hecho que muchos industriales de Barcelona y otras ciudades tuvieran sus orígenes en el mundo rural catalán. Muchos solían ser los hermanos pequeños del primogénito.

Las modificaciones que actúan en este mundo rural se pueden resumir de la siguiente manera:

- El fenómeno migratorio del campo a la ciudad implica un descenso importantísimo de la población de estos territorios. Al mismo tiempo este proceso significa la existencia de consecuencias negativas, como el progresivo envejecimiento de la población, la pérdida para el campo de las personas más dinámicas y capaces, el abandono de las tierras agrícolas, la destrucción del patrimonio rural, etc. En síntesis, una decadencia cada vez mayor de las áreas rurales. Así lo expresa el sociólogo V. Pérez Díaz:

En determinadas circunstancias este proceso de aceleración puede revestir la forma de un despoblamiento masivo y amenazador. Lo cierto es que la emigración recrea y ensancha las condiciones de su propia existencia en la medida en que agudiza la crisis del sistema tradicional, la sensación colectiva de decadencia, el empobrecimiento de los servicios, la infravaloración y la distancia crítica respecto a las propias formas de vida. Y con todo ello aboca a la desaparición de la población campesina.

- La segunda situación tiene un sentido contrario a la descrita anteriormente. Como consecuencia de la influencia del entorno urbano, la agricultura tradicional va desapareciendo y se transforma en una agricultura comercial. Abastece productos de consumo urbano; es una agricultura especializada para el habitante urbano. Este radical cambio ha sido posible, solamente, en esas áreas mejor dotadas para la implantación de la agricultura comercial; en estas áreas, paralelamente el retroceso demográfico y en parte ligado a él, se han producido una serie de fenómenos favorables para el campo: tecnificación y mecanización de la actividad agraria, aumento de la productividad, aumento del nivel de vida del campesino y progresiva adquisición de niveles y estándares de la vida urbana. Nuevamente lo vuelve a reflejar Pérez Díaz:

Pero el sentido general del proceso migratorio es probablemente otro, menos catastrófico. Es el de una reorganización profunda de la agricultura sobre el modelo de la actividad industrial, y de la vida rural sobre el modelo de la vida urbana. En este caso, la emigración, en el marco del proceso de cambio, se orienta hacia la supresión de sus condiciones de existencia. La principal condición de existencia es el contraste entre campo y ciudad. Y el proceso en marcha, que la emigración simboliza, va hacia la reducción de ese contraste, hacia la relativa homogeneización.

Nos encontramos, pues, ante dos situaciones teóricas extremas: decadencia total del mundo rural en un caso, y en el otro, adaptación positiva de la actividad agraria y de los campesinos, los cuales adquieren formas de producción y formas de vida similar a las urbanas. En las dos situaciones el descenso demográfico está presente; ahora bien, su sentido y su intensidad son diferentes: en el primer caso aparece una despoblación casi masiva como consecuencia de la pobreza y subdesarrollo del campo; en el segundo, el grado de despoblamiento es menor o incluso hay una ganancia de población. Son zonas altamente tecnificadas agrariamente, pero también otras que viven descaradamente de cara a un turismo estacional importante, como el turismo de nieve.

El caso de estudio es complejo. A nivel general se podría calificar como un territorio con un declive poblacional importante. La naturaleza física del terreno impide un elevado grado de tecnificación agrícola. Es más, el habitante de las Guilleries se puede considerar ante todo silvicultor que campesino.

Pero hay matices. Tenemos toda esa zona abrupta, de difícil acceso (aún más con la construcción de los embalses), caracterizada por el poblamiento disperso y un auténtico desierto demográfico; sin lugar a dudas representa la decadencia total del espacio rural. Al otro lado, y siguiendo más o menos el modelo apuntado, están esos enclaves urbanos de cierta entidad y sus áreas de influencia. Aquí, la adaptación a la nueva situación parece patente; la irrupción del modelo urbano arraiga parte de la población al territorio. El duro golpe de la despoblación no es tan acusado como el resto del territorio que, todo se ha de decir, representa la mayor parte de la comarca de las Guilleries.

El estallido de la Guerra Civil Española supuso una irrupción del crecimiento demográfico y, como consecuencia de la fuerte bajada natalista producida por la situación bélica, la población experimentó un cierto retroceso, volviendo en 1940 a las cifras de 1930. En líneas generales, el periodo de posguerra, que más o menos se podría situar entre 1940 y 1950, significó a nivel estatal, un proceso que Roquer llama de re-ruralización, el cual frenó de forma momentánea el despoblamiento de amplias áreas de la geografía española (Roquer & Vila, 1982).

Pero esto no fue más que un breve espejismo, ya que debido a las condiciones de pobreza que imperaban, muchos habitantes volvieron a esas tareas arcaicas, de tipo agrario. Al menos, se podían asegurar la comida que tanto escaseaba.

Después de esta situación, podemos afirmar que empezó el proceso actual, de pérdida constante de habitantes y abandono de masías. Una tónica que hoy en día ya hemos heredado; es decir, la despoblación tuvo su momento álgido en las décadas de 1950 a 1975. Una serie de factores de diversa índole fueron los detonantes de este abandono masivo de la montaña. Actualmente, el fenómeno de la despoblación es casi inexistente en las Guilleries; sencillamente porque son pocas las masías habitadas que abandonar y por la mejora de las condiciones de vida.

A grandes rasgos, este proceso se puede explicar de la siguiente manera:

Distribución irregular del poblamiento en las comarcas de Osona y la Selva. En efecto, dentro de estos territorios existen unos acusadísimos contrastes intracomarcales. Los hechos se vuelven a repetir, en parte. A partir de 1960, los municipios situados en las llanuras, los que podríamos calificar de urbanos y semiurbanos, experimentan un fuerte aumento demográfico. Las industrias, los servicios, la ganadería intensiva, etc, se van instalando progresivamente en estos núcleos, siempre bien comunicados. Por el contrario, las Guilleries, a caballo de las dos llanuras intensamente pobladas, pierde población. Si antes iban a los núcleos fabriles del valle del Ter, en este periodo se van instalando en núcleos industriales, no necesariamente relacionados con la actividad textil. Nos encontramos delante del típico contraste entre las áreas urbanas o semiurbanas y las rurales, provocado por el modo de desarrollo de tipo capitalista, causante, como sabemos, de acusados desequilibrios territoriales.

Por poner un ejemplo: el conjunto de municipios de la llamada área urbana y semiurbana de la comarca de Osona experimentó entre el periodo de 1950 a 1975 un crecimiento real elevado, superior al 2% anual, el cual supone saldos migratorios claramente positivos. De esta forma, los municipios urbanos no solamente han sido capaces de absorber los excedentes migratorios del resto de la comarca (sumando las Guilleries), sino que se han convertido en centros de atracción migratoria extracomarcal. Así, el aumento demográfico de estos núcleos ha hecho posible, él solo, el crecimiento poblacional del conjunto de la comarca.

En cambio, las Guilleries como prototipo de área rural, presenta en este periodo (de máxima despoblación) saldos migratorios claramente negativos. Aquí se podrían diferenciar esos municipios claramente recesivos, en el corazón del macizo, de difícil comunicación y sin industria, ejemplos de áreas rurales periféricas. Después, aparecen esos pueblos situados en los límites de la Plana de Vic y del llano de la Selva con las Guilleries. Se puede decir que están entre dos aguas: algunos pierden población, pero no tan acusadamente, y participan de la tónica general de las Guilleries. Hay otros que crecen tímidamente, influenciados por las dinámicas territoriales imperantes en las zonas urbanas próximas. A partir de la década de 1980, muchos de estos pueblos crecen espectacularmente, debido a su óptima situación y a la sensible mejora de la red de carreteras.

Un matiz. El abandono de la montaña es generalizado. En general, los núcleos de los pueblos pierden efectivos. Pero hemos de añadir que allí donde más daño ha hecho el despoblamiento es en el poblamiento disperso, el de las masías esparcidas por todo el macizo. Hablar de despoblamiento en las Guilleries es hablar del abandono de las masías.

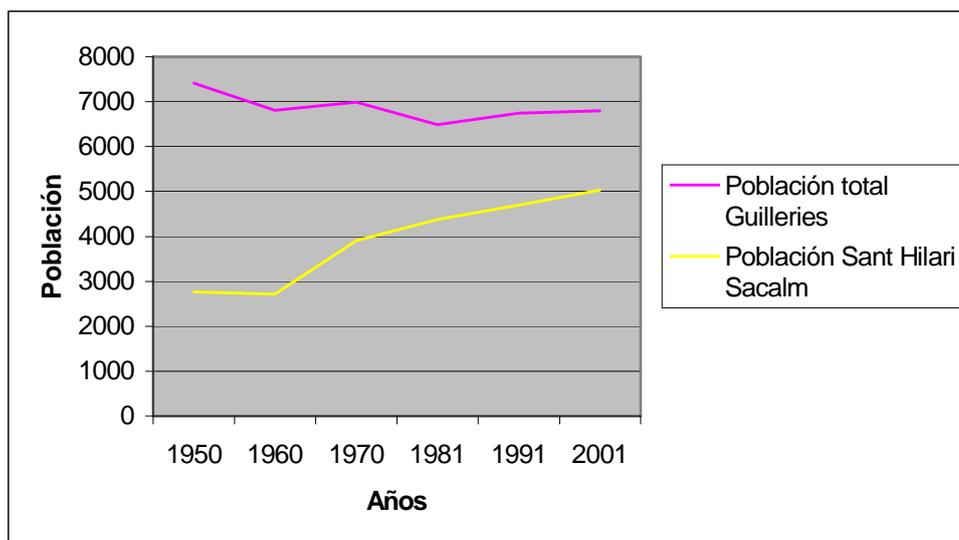
Los destinos de los emigrantes son varios:

- Pueblos más o menos grandes de las Guilleries. El ejemplo más evidente viene representado por la capital, Sant Hilari Sacalm. Muchos habitantes de masías optan por trasladarse aquí, donde hay servicios básicos y la pujante industria de la tornería necesita de mano obra.
- Pueblos limítrofes con las Guilleries, situados en la llanura. Son pueblos que presentan una cierta industrialización y por tanto las expectativas laborales son óptimas. Los casos más representativos son Santa Coloma de Farners y Anglès. El caso de Manlleu es similar; se encuentra próximo al área de estudio, pero la industria téxtil fue muy importante, gracias a la energía proporcionada por el río Ter. Muchos habitantes de las Guilleries, sobre todo de la parte de Osona, parten hacia esta villa. Los periodos 1860-1900 y la década de 1960-1970 son los más representativos. Esta forma de emigración ha vaciado tanto las áreas de poblamiento disperso como los pequeños núcleos rurales, los cuales en otros periodos de densificación demográfica se habían convertido en centros de trabajadores eventuales y pequeños jornaleros agrícolas.
- Vic y Girona, las dos poblaciones de más entidad, a uno y otro lado del macizo. Las dos están relativamente próximas y, por tanto, ofrecen una elevadas expectativas en la mejora de la calidad de vida de los emigrantes. Aquí, hemos de señalar la baja porción que elige irse a Barcelona o a su área metropolitana. En este sentido, la emigración rural de las Guilleries, podemos afirmar que suele ser de carácter comarcal, esencialmente.

A modo de síntesis, las emigraciones de los habitantes de las Guilleries pueden considerarse de carácter intracomarcal, básicamente. Son los propios municipios de ambas comarcas los que fueron absorben este flujo migratorio.

Gráfico 7.1

Evolución de la población entre 1950 y 2001



Fuente: elaboración propia a partir de los diferentes censos y padrones de población.²²

Hemos de subrayar la importancia de las migraciones entre diferentes áreas rurales con finalidades económicas. Se trata de familias campesinas —normalmente aparceros—, las cuales se trasladan de las Guilleries, zona pobre agrícola hablando, a sectores más ricos y más bien comunicados, donde continuarán su actividad agraria. Su destino suele ser hacia el sector central de la Plana de Vic, con suelos más fértiles y orografía más suave.

Una característica propia del aparcerero ha sido su constante movilidad, siempre a la expectativa de mejores oportunidades dentro de su actividad tradicional. Este proceso se ha acentuado en el periodo de 1950 a 1970. En efecto, se produce una movilidad en cadena, la cual, en síntesis y a nivel teórico, podría concretarse de la siguiente manera: una familia *masovera* de las Guilleries abandona el mas para trasladarse a otro sector de la Plana de Vic o del llano de la Selva recientemente abandonado por otro *masover*. Posiblemente éste segundo haya migrado hacia los centros urbanos o puede haberse trasladado a otro mas mejor del llano. Una vez instalada la nueva familia, parte de sus miembros buscarán trabajo no agrario en las poblaciones vecinas y si se casan, dejarán el campo. En principio, los viejos y el *hereu*, el hijo mayor que ha de continuar con la explotación, podrán permanecer en el mas. Decimos podrán, porque posteriormente cabe la posibilidad que emigren nuevamente hacia una explotación mejor, o hacia los centros urbanos, abandonando la actividad agraria.

El mas que esta familia deje será ocupado por otra familia procedente de sectores menos favorables, de áreas marginales, empezando otra vez el ciclo antes descrito. Se trata de una emigración de sustitución, la cual va vaciando los sectores agrarios desfavorables en provecho de las zonas agrícolamente más ricas y prósperas, que a su vez son atraídas por los sectores urbanos e industriales próximos.

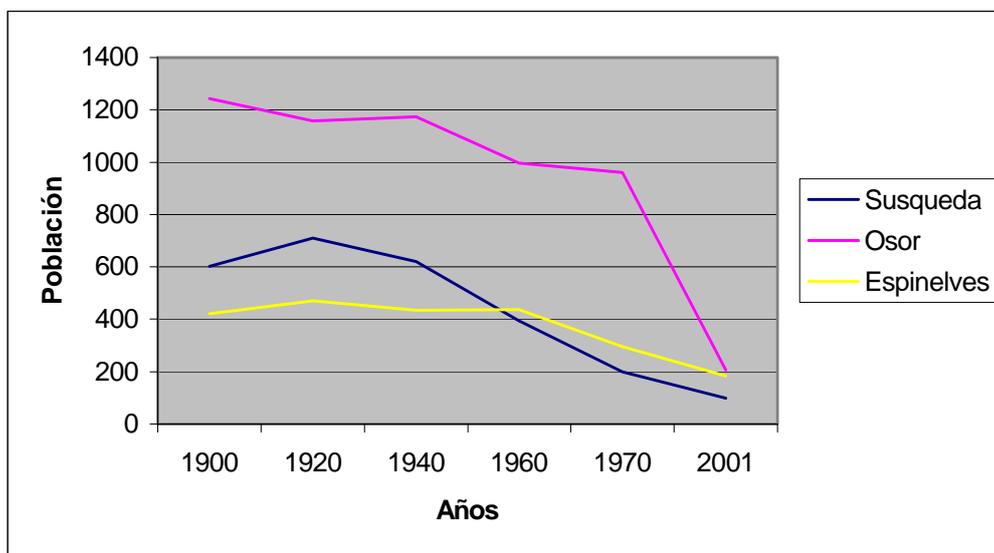
Citando otra vez Roquer, este autor analizó los movimientos migratorios de la comarca de Osona entre 1961 y 1965. Sacó a la luz datos muy reveladores si a la emigración nos referimos. Así, municipios de la parte oriental de la comarca, en el sector de las Guilleries de Osona, son los que presentan unos porcentajes de emigración más elevados. Entre los casos más

²² Hemos escogido esos municipios que tienen la totalidad de su término municipal en el interior de las Guilleries; los que limitan con otras unidades fisiográficas y que quedan un poco al margen, no los hemos considerado. En los censos de población de 1950 a 1970, hay incluido el antiguo municipio de Sant Miquel de Cladells que, a partir de 1974, es anexionado a Sant Hilari Sacalm.

significativos hay Tavertet (40% de población emigrada respecto a la de 1960), Tavèrnoles (34,4%) y Masies de Roda (30,7%). El último ejemplo, la causa del descenso fue que las aguas del embalse de Sau sepultaron las colonias textiles que se encontraban dentro de su término municipal (Roquer & Vila, 1982).

Gráfico 7.2

Evolución de la población de los municipios más recesivos (1900-2001)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de diferentes censos.

Volvemos a insistir en el periodo de tiempo entre 1950 y 1975. En estos años, coexistieron las dos dinámicas territoriales opuestas: el despoblamiento rural por un lado, y el auge urbano. Las Guillerries y zonas limítrofes no fueron un caso aislado; esto estaba pasando también en otras muchas regiones del estado español.

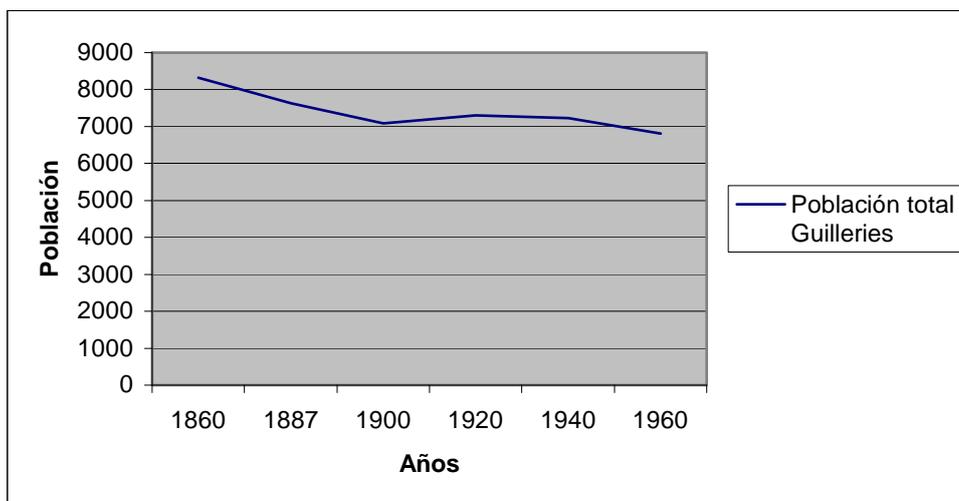
En nombre del progreso, desaparecieron tres pueblos bajo las aguas de los embalses que se construyeron al paso del río Ter en la comarca. Los habitantes de los pueblos de Sant Romà de Sau, Querós y Susqueda tuvieron que buscar alternativas. Algunos optaron por quedarse en otros pueblos vecinos, como es el caso de Vilanova de Sau; la gran mayoría decidieron trasladarse hacia los centros urbanos próximos.

Vilanova de Sau es un caso atípico. La construcción de la presa de Sau, hacia 1950, supuso una ganancia importante de habitantes. En 1950 tenía 842 habitantes (muy lejos de los 1.105 del año 1860) y en 1960, 980. Este aumento se debe a la instalación en el pueblo de trabajadores que participaban en la construcción de la presa. Una vez la central hidroeléctrica entra en funcionamiento, se crean nuevos puestos de trabajo que repercuten, también, en el censo local. Esto es fácilmente tangible en el censo de 1975, pues pese a perder población, hay una ligera recuperación que se explica por este motivo. A partir de 1975, hay un vertiginoso descenso, llegando en 1996 a 311 habitantes.

La parroquia y vecindario de Santa Margarida de Vallors, del término de Sant Hilari Sacalm, es otro buen ejemplo. El año 1957 marcharon 22 familias, dejando ese sector prácticamente despoblado (Rams & Tarrés, 2001). Lo mismo sucedió con el municipio de Sant Miquel de Cladells, que el año 1974 fue agregado a Santa Coloma de Farners. En 1910, en este pequeño municipio vivían 380 personas; en 1970 tan sólo quedaban 85.

Gráfico 7.3

Evolución de la población de las Guilleries 1860-1960



Fuente: elaboración propia a partir de diferentes datos censales.

Sant Sadurní d'Osormort es un municipio que tradicionalmente ha sido escasamente poblado. Alrededores de 1857, años de una intensa presión demográfica en la montaña, disponía de 343 habitantes, viviendo todos en masías, ya que nunca ha tenido un núcleo urbano. En 1996 el número total de habitantes era de 74, la gran mayoría de edad avanzada.

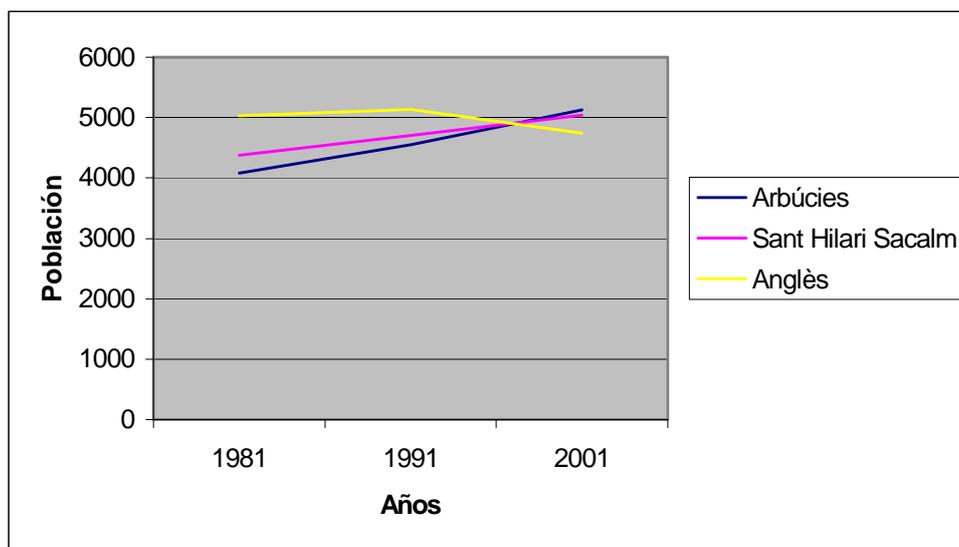
Sant Hilari Sacalm y Arbúcies són las poblaciones del macizo de más entidad. La primera, como ya es sabido, se la considera la capital de la comarca; la segunda se la relaciona más comunmente con el Montseny, pero también está íntimamente ligada a las Guilleries. Las dos son las que, a nivel global, ganan habitantes, gracias a la diversidad de las actividades económicas que en ellas hay y a su centralidad a nivel infracomarcal. No obstante, en ciertos periodos, ha habido pequeñas crisis, las cuales han supuesto un cierto estancamiento.

Desde 1860 hasta nuestros días, la población de Sant Hilari ha ido creciendo progresivamente, de los 2.163 habitantes de 1860 hasta los 5.064 de 1996. Entre 1950 y 1960 (de 2.770 a 2.720) se observa un ligero descenso; el despoblamiento empezaba a notarse ya. De 1960 a 1970 hay, en cambio, un aumento muy notorio (de 2.720 a 3.900) que se puede atribuir a la llegada de los habitantes que progresivamente iban abandonando las masías dispersas; y al auge de la industria relacionada con la explotación forestal, la tornería, que necesitaba mano de obra. La implantación de talleres y pequeñas industrias en el pueblo atrajo gente de procedencia diversa, incluso de otras comunidades autónomas.

La villa de Arbúcies está situada en la parte baja de las Guilleries, colindante con el Montseny y relativamente bien comunicada con los ejes principales que discurren por el llamado corredor de la Selva. Este municipio también ha aglutinado población gracias, sobretodo, a la implantación de la industria de carrocerías. No es una industria actual; la especialización en la construcción de carretas, carros y todos sus accesorios tiene sus orígenes hace un par de siglos y está estrechamente relacionada con la riqueza forestal de la zona.

Gráfico 7.4

Evolución de la población de los núcleos más poblados (1981-2001)



Fuente: elaboración propia a partir de diferentes censos.

La progresiva introducción del castaño en el monte, sobre todo a partir del siglo XVIII, con su explotación forestal asociada, posibilita la llegada y establecimiento de nuevos pobladores en Arbúcies. El historiador local, Andreu Bover, hace un análisis del catastro de 1743 donde pone de manifiesto la creciente importancia de las plantaciones de castaños. Buena parte de los nuevos asentamientos inscritos en el catastro están situados en altitudes considerables y alejados del núcleo urbano. El establecimiento de las nuevas explotaciones forestales se hará en montículos. Es paradigmático el caso del llamado *veïnats de França* (vecindario de Francia)²³. La mayoría de estas nuevas masías se instalarán entre los 500 y 700 metros de altitud, allí donde el castaño es más abundante (Bover, 1986).

La evolución de la población de Arbúcies entre 1981 y 2001 es bastante progresiva. Esta tendencia al alza es fruto del dinamismo de este municipio y de su buena ubicación geográfica. Con la importante mejora de las comunicaciones, este hecho se ha confirmado y ha generado nuevas dinámicas, antes del todo impensables. La localización de este tipo de industria crea puestos de trabajo que son ocupados por habitantes del monte que abandonan sus respectivas masías y gente procedente de otros pueblos vecinos.

La despoblación rural y la pérdida del viario tradicional

Uno de los efectos más visibles de la despoblación de las Guilleries es el abandono de las masías y otras construcciones y su posterior deterioro, hasta su destrucción total. Aquí, queremos abordar las implicaciones que este fenómeno ha supuesto para un elemento que consideramos de vital importancia en el espacio rural: el viario tradicional.

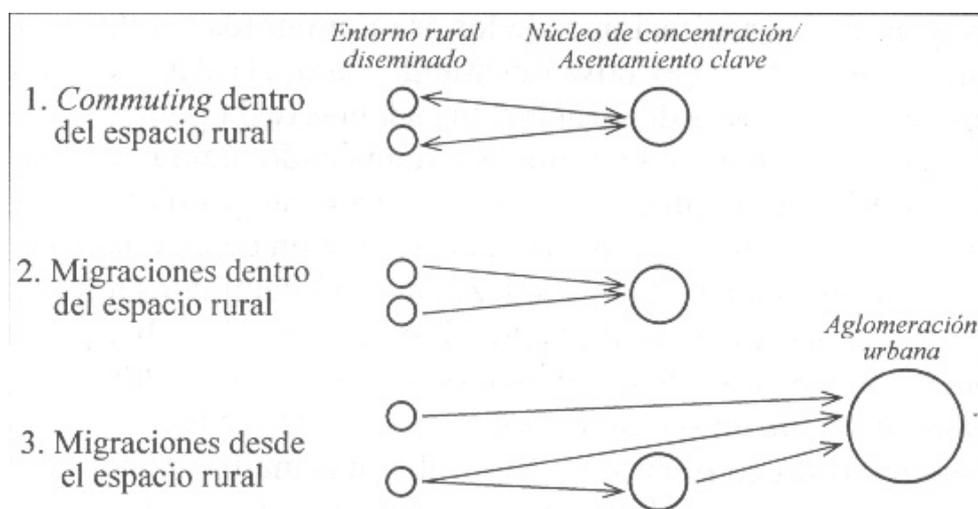
En efecto, la pérdida de caminos y senderos a raíz de no transitarse es un hecho totalmente palpable sobre el terreno. Aquellas descripciones de viajeros y militares que

²³ Las masías del término de Arbúcies se agrupaban en diferentes demarcaciones o vecindarios. Cada vecindario tenía su propia denominación. Normalmente los nombres del vecindario derivaban de las masías principales, como por ejemplo los vecindarios de Mollfuleda, el Vidal o el Farré; pero también podían tener el origen de su denominación en otros aspectos como la ubicación geográfica, como el vecindario del Rieral; la poca productividad de las tierras, como el vecindario de Poca Farina, o, como el caso del vecindario de França, en la procedencia de la mayoría de sus pobladores.

circulaban por estos caminos y los describían con enorme fidelidad, son el testimonio de una época en que había vida en la montaña, y en que el hombre mantenía bajo su “control” la naturaleza. El hombre necesitaba de ella para sobrevivir, pero la tenía totalmente humanizada.

La tupida red de caminos de las Guilleries era básica para el transporte de mercancías, personas e información. Los caminos, como ya se ha visto, no eran precisamente buenos. Eran peligrosos, abruptos y muchos de ellos transitables sólo a pie o con mulos. El tránsito de carretas estaba restringido a aquellos caminos que solían unir las principales poblaciones, como es el caso de Sant Hilari Sacalm con Arbúcies. La comunicación entre las masías dispersas por el territorio sólo era posible por pequeños senderos. Algunos trazados fueron excelentemente descritos por los excursionistas de principios del siglo XX, como el incansable Artur Osona.

Se entiende como viario tradicional aquel viario formado por todo el conjunto de viales públicos, fundamentalmente de titularidad municipal, que no han sido adaptados al tránsito motorizado (López Monné, 1999). X. Campillo asegura que los caminos históricos representan miles de kilómetros, ya que la red viaria tradicional tenía un carácter reticular en base a los núcleos de población que actuaban como nodos de la red, hecho que le confería una extensión muy superior a la del viario moderno, de estructura arborescente (Campillo, 1995).



Los tres tipos de migraciones más comunes en los espacios rurales. En las Guilleries ha prevalecido, básicamente, la segunda opción. Los habitantes del poblamiento diseminado han ido emigrando hacia lo que Font y Pujadas llaman núcleos de concentración o asentamientos claves, que aglutinan los puestos de trabajo industriales y terciarios. Sant Hilari Sacalm y Arbúcies jugarían este papel.

Fuente: reproducido de Font y Pujadas (1998).

Una de la particularidades más destacadas de este viario es su extraordinaria adaptación a las condiciones de relieve y su perfecta inserción en el paisaje, como resultado del conocimiento milenario del terreno. Estos caminos han buscado siempre los trazados de menor dificultad posible, el mejor pendiente y los mejores pasos. Los principales elementos constructivos son las paredes de piedra seca, empedrados y muros.

En función del tránsito por los cuales fueron concebidos, pueden distinguirse tres tipologías en la zona de las Guilleries:

Los caminos de carro

La construcción de los caminos de carro suele ser muy posterior a los de herradura. En las Guilleries no abundaban, precisamente por las condiciones orográficas. Como se ha comentado, allí donde el terreno lo permitía, se construía un camino de carro, normalmente para comunicar los principales pueblos. En las zonas de montaña, si los carros no se construían en el mismo pueblo, era indispensable hacerlos llegar a piezas, transportados con machos por caminos de herradura. Con el tiempo, la gran mayoría de los caminos de carro han sido convertidos en pistas o carreteras, tal y como ha sucedido con el que enlazaba Arbúcies y Sant Hilari.

Los caminos de herradura

Los caminos de herradura eran los aptos para el paso de animales de carga, y constituían la categoría de camino más frecuente del viario tradicional en las zonas de montaña. De hecho, originariamente, pocos caminos eran tan estrechos como por no permitir el paso de un animal cargado. En los puntos abruptos y rocosos (un hecho muy característico de las Guilleries) la amplitud del camino podía reducirse muy considerablemente, por debajo de un metro. El antiguo camino que unía la masía del Vilar de Querós y el Quer, ambas en el angosto valle del Ter, es de este tipo.

En las Guilleries los caminos de herradura solían ser caminos de ladera. Esto obligó a sus constructores ingeniar técnicas adaptadas al terreno. Así, era muy frecuente el uso de muros de piedra seca, escalones, pequeñas excavaciones en la roca, para hacer más ancho el paso, etc. Eran, sin duda, los más utilizados y que mejor se adaptaban a las características del terreno. El tránsito de mulos y personas solía hacerse en fila, ya que su anchura no permitía andar de lado. El perfil de estos caminos se adaptaba a los requerimientos de los animales de manera que no hubiera fuertes desniveles, ni pasos excesivamente estrechos que pusieran en peligro la vida de los animales y las personas.

El carboneo de la montaña necesitaba de una red de sendas para transportar el carbón vegetal hacia los puntos de descarga, alcanzables a las carretas. En general, eran caminos de herradura, contruídos expresamente para llegar allí donde había la plaza carbonera. Hoy en día, si se sigue uno, se observará que no lleva a ningún lugar en especial; de pronto desaparece entre la vegetación. Allí donde esto sucede, seguramente debe haber los restos de la plaza carbonera. Si miramos al suelo, veremos que en un punto determinado, éste es de color negro; evidente, son los restos carbonizados de la leña de encina.

Los caminos de carboneo cruzan puertos, valles, circundan salientes rocosos, atraviesan canchales y suben montaña arriba, haciendo ziga-zagas, para ir a morir en medio del monte; de aquí viene la expresión *Es un camino carbonero* para referirse a algo que no lleva a ningún lado.

Los caminos de carboneo cubrían a veces muchas hectáreas: una vertiente, un pequeño valle..., y todo el carbón que se extraía iba hacia el punto fijado para construir la plaza. La difícil orografía de la zona obligaba a recorrer largos caminos de varios kilómetros, los cuales superaban centenares de metros de desnivel:

En cambio, los bosques de nuestra producción carbonífera son abruptos, con grandes pendientes que a veces llegan al 50 por 100, viéndose obligado muchas veces el propietario a construir largos caminos por su cuenta, caminos que generalmente no admiten el tránsito de carros, tolerando sólo el transporte a lomo de mulo, hasta que después de costoso recorrido de varios kilómetros se llega a una carretera pública, a cuya construcción y sostenimiento contribuy el mismo propietario (Instituto Agrícola, 1928).

El caso más flagrante era el desnivel que había entre los pueblos del valle del Ter (Querós y Susqueda, a 300-400 metros) y las zonas de carboneo, a 800-900 metros. La diferencia era, por tanto, considerable.

Los senderos

El tercer tipo de camino que había en las Guilleries eran los senderos. Su anchura era inferior a la de los caminos de herradura, por lo cual solían ser transitables únicamente por las personas. Las anchuras más usuales eran inferiores a 1 metro, con un mínimo de 40 o 50 centímetros. Las sendas que hemos observado son a menudo una línea de tierra prensada en medio de la vegetación o el roquedo de los canchales, abierta por el mismo tránsito. Las sendas se diferenciaban de los caminos de herradura, fundamentalmente, porque ganaban los desniveles sin la ayuda de las márgenes que soportaban el camino (López Monné, 1999). Eran muy frecuentes para acceder a las fuentes que servían el agua de consumo doméstico, allí donde no existía un pozo.

El abandono y deterioro del viario tradicional de las Guilleries

A partir de la motorización, sumada al fenómeno de la despoblación rural, los caminos tradicionales que no han sido convertidos en carreteras o caminos rurales, han padecido una progresiva pérdida de protagonismo, a pesar de su destacado papel a lo largo de la historia. La gran mayoría han desaparecido bajo el avance imparable de la vegetación. Así, en algunos casos, aún es posible seguir su trazado en medio de la maleza. En contadas ocasiones, hemos observado que se realizan limpiezas esporádicas de la vegetación, practicadas por el colectivo de cazadores. Éstos los mantienen limpios porque, frecuentemente, durante la época de caza, son transitados por ellos²⁴.

Como consecuencia de todo esto, una buena parte de estos caminos están en un estado de deterioro muy avanzado. En algunos casos, la muerte de las últimas personas conocedoras del trazado exacto de los caminos llevará consigo, el olvido y, posiblemente, la pérdida definitiva.

El sistema de embalses del Ter ha significado una auténtica barrera para la comunicación entre ambos lados del río. Las masías de la parte norte del río se fueron abandonando progresivamente; quedaron aisladas y la tupida red de caminos que las conectaba con el valle era ya inservible, los conducía directamente hacia las orillas de los lagos artificiales.

El camino que conectaba el Santuario de Montdois con el pueblecito de Querós era de herradura. Al igual que muchos otros, su deterioro fue tal que casi desapareció. Recientemente, una iniciativa llevada a cabo por una agrupación de Santa Coloma de Farners ha recuperado el camino, desde el santuario hasta la iglesia de Querós (el resto del pueblo está sumergido bajo las aguas). Se ha procedido a la limpieza de la vegetación y a su señalización.

Estas dos iniciativas son muy interesantes y pueden ser un buen ejemplo para otros colectivos de la zona que decidan implicarse en la recuperación y conservación del viario tradicional como patrimonio cultural de la sociedad local.

²⁴ Es el caso del camino de herradura que comunica la masía del Vilar de Querós con el Quer, ambas en avanzado estado de ruina. Los cazadores limpiaron este tramo, ya que estaba cubierto de grandes madroños y otros arbustos. En él, se pueden observar las técnicas que se utilizaron para construirlo, como paredes de piedra seca y excavaciones en la roca. Según las informaciones de los excursionistas de principios del siglo XX, del Quer, el camino continuaba en dirección al pueblo de Susqueda. Nuestras repetidas excursiones a la zona no han servido para localizar el antiguo trazado que está sepultado por la espesa masa forestal.

8. LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

La implantación industrial en las Guilleries no es, precisamente, un hecho que ha caracterizado la comarca. Al contrario, como se ha apuntado, los habitantes se han dedicado tradicionalmente a las tareas silvícolas y, en menor medida, a la agricultura. Pero mentiríamos si afirmáramos que la industria es o fue inexistente.

En Arbúcies apareció una incipiente industria íntimamente relacionada con los trabajos forestales, sobre todo con la explotación del castaño y la encina. Su madera era ideal para construir las piezas de los carros. El origen de estas industrias está a finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando a nivel de Cataluña hay un sensible progreso económico y demográfico (Vilar, 1966). Su localización no es fruto del azar; los pequeños talleres y manufacturas se van instalando en lugares próximos a la materia prima, en este caso el bosque.

Podemos distinguir tres clases de industrias, las cuales han significado para las Guilleries una identidad que todavía perdura. Hablamos de la industria de la tornería, las carrocerías y la industria del embotellamiento de las aguas minerales. Esta última está dispersa por la totalidad del territorio y no suele concentrarse en núcleos urbanos.

Al mismo tiempo que se daba esta débil industrialización de la zona, básicamente a partir de los años 1960 a 1970, se producía el abandono masivo del poblamiento diseminado de las Guilleries. Muchos se dirigieron hacia estos centros urbanos que requerían de mano de obra para los talleres y las pequeñas industrias. Esta dinámica iba alimentando el fenómeno de la despoblación rural.

8.1 La tornería

El origen de la tornería es bastante reciente; data de los años 1959-1960 cuando empiezan los contactos de exportación que pondrán en marcha todo el mecanismo. Se concentró en Sant Hilari Sacalm. Rápidamente las industrias se multiplicarán y llegarán a contabilizar, en los años de máxima expansión, hasta cuarenta empresas (Arnaus, 1985).

El producto elaborado por la industria tornera tenía, en aquella época, un estilo común, la madera quemada y la mayor parte de la producción era dedicada a objetos pequeños. En el periodo comprendido entre 1960 y principios de la década de 1970, el sector tuvo una gran expansión; las exportaciones eran importantes, sobre todo a los Estados Unidos.

El crecimiento provocó una oferta de puestos de trabajo, que como hemos aludido, influyó negativamente en el abandono de las masías. En estos momentos el pueblo estaba totalmente volcado a esta actividad. Se puede dar como aceptable la cifra de 1.100 a 1.200 trabajadores durante los primeros años de 1970.

Es importante remarcar el estado de excitación del pueblo en aquellos años, tal como describe el estudioso local Àngel Serradesanferm:

La decisión y valentía de ciertas personas, animada por la demanda de los productos y el éxito de los artículos en el mercado, hicieron que se aprovechara aquella coyuntura económica y que se transformara la economía de Sant Hilari. Se había conseguido el milagro largamente deseado: la industria pasaba a ser una gran fuente de riqueza del municipio (Serradesanferm, 2003).

A partir de 1974 empiezan a notarse en el sector ciertas señales de agotamiento del producto; la madera quemada había saturado el mercado y las ventas iban a la baja. La industria de la tornería tenía la necesidad urgente de renovar el producto.

Muchas industrias no se adaptaron al cambio y hubieron de cerrar. Así, de las cuarenta tornerías censadas en 1970, en 1984 se pasó a 23 (Arnaus, 1985).

La industria tornera en Sant Hilari Sacalm, 1970-1984

	1970	1984
Número de empresas	40	23
Número de trabajadores	1.100	350
Materia primera	juntas de baja calidad	alta calidad
Producto	objetos decorativos	objetos de cocina, ingeniería, pequeño mueble, etc.
Mercado principal	Exportaciones	Exportaciones

Fuente: datos extraídos de Arnaus Sitjà, Josep (1985).

El cuadro anterior muestra las características fundamentales de esta industria en Sant Hilari Sacalm en 1970 y 1984. Cabe destacar la reducción de los trabajadores que han abandonado el sector, un 68% de los que existían en 1970.

El impulso de la tornería en la capital de las Guilleries provocó la apertura de otras fábricas y talleres en Espinelves y Osor, siempre de forma muy puntual. La tendencia de estas dos poblaciones ha sido parecida. Después de una espectacular subida en el periodo de 1960 y 1970, hubo un fuerte descenso en la década de 1980, hasta casi desaparecer de estos dos municipios.

Muy relacionada con la tornería, hay que destacar las aserradoras y talleres de madera mecanizados. Si bien ya estaban presentes a principios del siglo XX en la zona, es a partir de 1960 que experimentan un fuerte desarrollo, siempre paralelo a la evolución de la tornería (Zamorano, 2002).

8.2 La industria de las carrocerías

La mejora de las carreteras que comunicaban el macizo con la llanura de la Selva posibilitó un notable incremento en el transporte de los productos forestales que se extraían. Esto sucedía a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Consecuentemente, la industria artesanal de construcción de carros, ya implantada en Arbúcies y otros pueblos como Breda y Santa Coloma de Farners, experimentó un rápido crecimiento. En Arbúcies este tipo de industria tradicional fue el embrión de la potente industria de carrocerías que hoy en día es conocida en Cataluña y resto del Estado español.

Esos pequeños talleres ubicados en el centro del pueblo fueron dando paso, progresivamente, a grandes instalaciones modernas situadas a los alrededores del centro urbano. Buscaban las zonas más idóneas, es decir, las pocas zonas llanas y con poco pendiente, que permitieran construir esas edificaciones.

Según Salamaña, a finales de los años 80 del pasado siglo, Arbúcies presentaba signos de estancamiento en la ocupación. En los últimos años, ha experimentado un importante crecimiento y una tendencia hacia la diversificación de la producción industrial (Salamaña et al, 2002). Al mismo tiempo toda esta industria necesita de una abundante mano de obra que, no toda, procede de Arbúcies y alrededores. En efecto, la construcción del Eix Transversal de Cataluña ha significado una mayor accesibilidad a la zona, y por tanto, los desplazamientos de trabajadores de otros municipios hacia las factorías son un hecho común.

La industria auxiliar vinculada a la fabricación de las carrocerías también ha notado un fuerte impulso. Muchos talleres de Arbúcies deben su existencia gracias a la especialización de determinadas piezas dentro de la cadena de montaje. Las repercusiones en la economía local son evidentes; Arbúcies se presenta como una población activa y dinámica, últimamente destino de nuevos habitantes, atraídos por las expectativas laborales, la accesibilidad y un entorno natural bien conservado.

Esta dinámica muy localizada en el tejido urbano, como es lógico, contrasta con el abandono de ciertas masías del término municipal. En general, se encuentran localizadas en puntos bastante inaccesibles, alejadas del pueblo. Dentro del contexto general de las Guilleries, podemos afirmar que en estos momentos Arbúcies, gracias a la diversificación de la actividad económica y a su dinamismo, se erige como auténtica capital de la comarca. La tendencia recesiva de la mayor parte de la comarca, no es aplicable en este caso. La crisis de la tornería y un cierto estancamiento económico de Sant Hilari Sacalm, han repercutido positivamente en un mayor protagonismo de Arbúcies, a nuestro juicio.

8.3 La potente industria embotelladora de agua

Las Guilleries es tierra de agua. La naturaleza granítica del subsuelo favorece la infiltración del elemento líquido, posibilitando la recarga de los acuíferos. El aprovechamiento del agua no es un hecho reciente; su explotación con finalidades terapéuticas era ya normal en el siglo XVIII. Estudios de médicos ya establecían propiedades curativas a las aguas de Sant Hilari Sacalm y otras villas de la comarca. Con la finalidad de tomar estas aguas medicinales, surgió el fenómeno del veraneo, al que ya hemos aludido.

A partir de la década de 1970 se empezó a explotar para su comercialización el agua de las Guilleries y el Montseny. Se construyeron plantas embotelladoras con la finalidad de extraer de profundidades considerables el agua. Posteriormente, se embotellaba en la misma factoría, y una vez terminado este proceso, el producto estaba ya listo para ponerse a la venta.

Actualmente, alrededor del 40% del agua envasada sin gas que se consume en España procede de la zona del Montseny y les Guilleries (Tarrés, 2003). Sin lugar a dudas, este sector económico se ha convertido en la industria más importante de las Guilleries. Las embotelladoras forman ya parte del nuevo paisaje que se está definiendo.

La mayor parte de la industria embotelladora está en manos de grandes multinacionales, lo que significa que el territorio obtiene pocos beneficios de esta actividad. Al contrario, la sobreexplotación de los acuíferos es una amenaza constante que está en la mente de la gran mayoría de los habitantes.

Una de las repercusiones más claras es la mano de obra que trabaja en las factorías. Generalmente es la gente de los mismos pueblos la que ocupa estos puestos de trabajo. En este sentido, la proliferación de explotaciones ha supuesto que el envase de agua y el sector alimentario ocupen más del 20% de los trabajadores industriales de la comarca de la Selva²⁵ (Argemí, 2003).

Las principales fuentes que abastecen el mercado español de agua mineral envasada se concentran en pocos kilómetros. Hasta dieciséis explotaciones coinciden en sólo siete términos municipales y destaca el triángulo Sant Hilari-Arbúcies-Santa Coloma de Farners, donde se encuentran ocho. Esta concentración también se produce en el ámbito empresarial, ya que tres grandes empresas controlan hasta doce de las plantas envasadoras de la región.

²⁵ El agua es una de las principales fuentes de riqueza de la comarca de la Selva. La zona, incluyendo las Guilleries, concentra buena parte de la extracción de agua en Cataluña. Últimamente, la puesta en funcionamiento de varios balnearios ha confirmado el auge del negocio relacionado con el agua. Un buen ejemplo lo ofrece Caldes de Malavella, población balnearia y lugar donde se embotella el conocido *Vichy Catalán*.

Así, la empresa Nestlé Waters España tiene una planta en Arbúcies y otra en Viladrau. La marca francesa Danone, mediante las marcas Font Vella y Fonter, controla las dos plantas envasadoras de Amer y otra en Sant Hilari. La compañía Vichy Catalán opera en tres fuentes de Sant Hilari Sacalm y otra de Arbúcies.

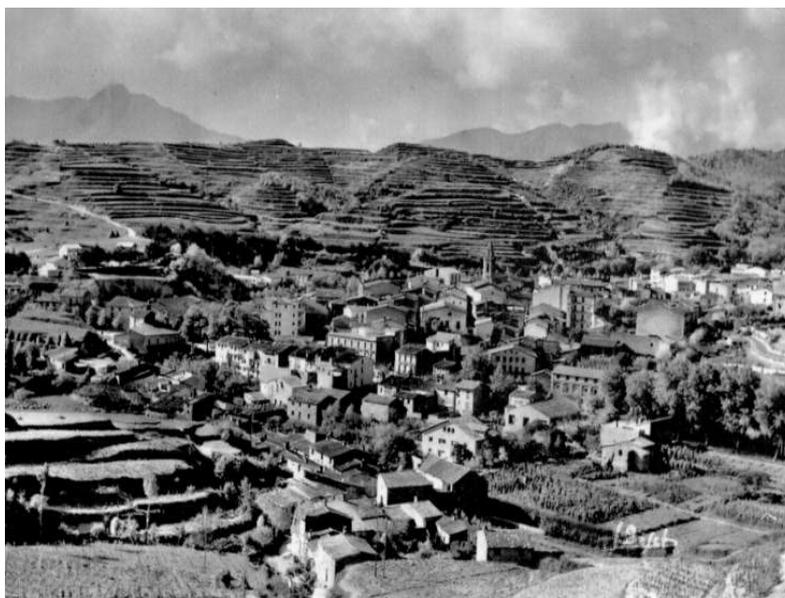
8.4 La continuación de la tradición silvícola: las plantaciones de coníferas

Se ha comentado anteriormente que los espacios agrícolas presentes en las Guilleries eran escasos. Los campos de cultivo se sucedían en las vertientes de la montaña mediante el sistema de bancales. Al mismo tiempo, y en las zonas con poco pendiente, las *calmes*, también eran aprovechadas para el cultivo. El progresivo despoblamiento de las masías, iniciado en la década de 1950, determinó cambios sustanciales en las antiguas parcelas de cultivo.

El éxodo de la población rural deja amplias zonas sin habitar. Los campos ya no se cultivan, y muchos están a merced de la progresión del bosque, antes intensamente explotado por generaciones de campesinos. A partir de 1960, cuando este proceso está en marcha, se opta por plantar coníferas en los antiguos campos de cultivo. Siguiendo con aquella tradición silvícola que siempre ha caracterizado la comarca, muchos propietarios optan por introducir en sus tierras especies arbóreas de crecimiento rápido, y por tanto susceptibles de más beneficios económicos.

Especies como el abeto Douglas, el pino de Monterrey (*Pinus radiata*), la píceas (*Picea abies*), entre los más destacados invaden los *quintars*.²⁶ Al aumento de la masa forestal autóctona, se le tienen que sumar las áreas ocupadas por estas plantaciones de origen antrópico. Aún es posible observar las coníferas que crecen rodeadas por los antiguos muros de piedra seca que delimitaban los cultivos.

Un buen ejemplo nos lo proporciona Sant Hilari Sacalm. Antes, los alrededores del pueblo eran cultivados, ya sea por cereales o patatas. El abandono de masías del término provocó la sustitución de estos cultivos por las plantaciones de coníferas. Hoy en día, la población está rodeada de plantaciones de cedros, abetos, etc, los cuales su explotación intensiva sustenta a una pequeña parte de la población local.



Sant Hilari Sacalm rodeado de antiguos campos de cultivo, actualmente cubiertos por plantaciones de árboles.

Fuente: reproducido de Rams & Tarrés, 2001.

²⁶ Los quintars eran los pequeños campos de labor alrededor de las masías.

Sin lugar a dudas, estos cambios acaban repercutiendo en la configuración paisajística de la comarca. El campesino, al abandonar las masías y los campos que tenía alquilados al propietario, ha propiciado que éste buscara las opciones más rentables a corto y medio plazo. El impacto y modificaciones en el ecosistema primigenio se hacen cada vez más patentes. El castaño, el roble y la encina, en otros tiempos de extraordinaria importancia económica, dan menos rendimiento y parece que han estado marginados dentro de la explotación forestal (Pladevall & Serradesanferm, 1986). Actualmente, esta actividad se orienta, básicamente, a la intensificación de estos cultivos arbóreos, los cuales tienen más salida en el mercado.

El paisaje actual de las Guillerries es un mosaico de diferentes piezas. A simple vista puede parecer que todo es bosque, sin distinciones. Pero esto no es cierto. Hay zonas ocupadas por vegetación autóctona, generalmente encinares, los cuales se van recuperando del carboneo de décadas anteriores. Los robledales son muy escasos; aparecen manchas en puntos óptimos, poco explotados. El castaño ocupa gran parte de la superficie forestal de la zona, en esas altitudes que antes eran colonizadas por los robledales. Finalmente, con esta vegetación autóctona y naturalizada (como es el caso del castaño), coexisten extensas áreas de plantaciones de coníferas, las cuales no dejan de ser un cultivo.

Paralelamente, el abandono general de los bosques conlleva también un aumento de las plagas y un proceso degenerativo de algunas especies, como es el caso del castaño. La bajada de precio de esta madera ha llevado el desastre en muchas *perxades* y *bagues*. Varias explotaciones no se cortan periódicamente, ni tan sólo se hacen tratamientos sanitarios para evitar enfermedades graves que afectan esta especie (Rams, 2003).

Un caso muy parecido a las coníferas nos lo proporciona el eucalipto. Este crece en ciertas zonas del macizo, sobre todo en la *calma* de Montdois, alrededores de Sant Martí Sacalm y valle de la Riera de l'Om. Su presencia se atribuye al hecho que también es una especie de rápido crecimiento y su madera es muy apreciada para fabricar pasta de papel. Así es, a finales de 1970, amplias parcelas de esta zona fueron devastadas con excavadoras, a fin de proceder al cultivo de los eucaliptos. Detrás de esta operación estaba la empresa de papel Torres Hostench. Esta apostaba por hacer plantaciones de eucalipto en zonas de la geografía de la provincia de Girona marginadas y, como no, poco habitadas. El objetivo era claro, buscaban territorios poco habitados y en proceso de despoblación (también es el caso del macizo de las Gavarres) para así no tener que enfrentarse a focos de resistencia y oposición de los autóctonos.

De hecho, la elección de la zona de Montdois es clarísima. Sufrió intensamente el éxodo de los habitantes que residían en las masías. En aquellos años, el proceso de despoblación estaba en su máximo apogeo. Era un lugar bastante inaccesible y apartado de cualquier núcleo urbano de cierta importancia. La naturaleza llana del terreno era también un buen factor que determinó la plantación de los eucaliptos.

El impacto paisajístico es bien visible hoy en día. El contraste entre la masa forestal autóctona y los eucaliptos es apreciable desde cualquier lugar con una cierta panorámica. Aparte, cabe destacar el empobrecimiento del suelo que provoca esta especie; el estrato arbustivo y el crecimiento de otros árboles es muy difícil, ya que absorbe gran parte de los nutrientes edáficos.

Pero estos nuevos cambios en el sector silvícola vienen liderados por la gran especialización en los abetos y los árboles ornamentales. Los primeros son consumidos por las fechas de Navidad y la salida de los segundos está en la jardinería.

Los cultivos de árboles de Navidad ocupan una extensión de unas 170 hectáreas (Argemí, 2002). La producción catalana de este cultivo ornamental lidera el mercado estatal muy por delante de Euskadi y Navarra (un 30%). Así, los cultivadores de árboles de Navidad producen un 60% del mercado español, de los cuales la gran mayoría se concentran en la zona de las Guillerries. No se dedican exclusivamente a esta actividad, pero, en muchos casos se trata de un complemento importante para sus ingresos.

En este sentido es paradigmático el caso de la masía Masjoan de Espinelves. Aquí, y gracias a la hibridación de varias especies se desarrolló una variedad autóctona de la zona, el *Abies masjoanis*, muy apreciado por su calidad y por la adaptación a las características naturales de las Guillerries.

La celebración cada mes de diciembre de la llamada *Fira de l'Avet* en la localidad de Espinelves es un hecho ya de por sí muy significativo. Es un auténtico mercado del abeto de las Guillerries, donde los interesados pueden escoger entre la gran variedad de especies que se cultivan.

Al igual que las coníferas, que se dejan crecer para aprovechar su madera, los abetos de Navidad también ocupan antiguos campos de cultivo. Aparece un hecho curioso: muchas masías se están derrumbando y a pocos metros crece, en todo su esplendor, un cultivo que da muchos beneficios a los habitantes de pueblos como Espinelves o Sant Hilari Sacalm.

Finalmente, hemos de mencionar el cultivo de plantas y árboles para la jardinería. Juntamente con el caso anterior, representa una actividad muy concreta que trae consigo una importante comercialización de productos de origen forestal. Actualmente su dinamismo es evidente; esto se puede ver en los viveros y plantaciones ubicados en Vilanova de Sau o Santa Coloma de Farners.

Un buen ejemplo son los viveros Tortadès. Deben su nombre a la antigua masía Tortadès²⁷, en el término municipal de Vilanova de Sau. La masía, sabiamente restaurada, es el epicentro de toda una zona cubierta por invernaderos, viveros de plantas ornamentales en antiguos bancales, etc, que venden sus productos en los almacenes que tienen en Vic y Barcelona. La materia prima, otra vez es extraída de las Guillerries.



Viveros de plantas y árboles ornamentales en la masía de Tortadès.

Fuente: fotografía de los autores.

²⁷ La tradición de la explotación silvícola en Tortadès es antigua. En 1867, el Sr. Tortadès mandó enviar unas muestras de aros de roble a la Exposición de París de ese mismo año. En aquellos años, la explotación era ya una de las más importantes de las Guillerries, juntamente con el Sobirà de Santa Creu (Ponce, 1999).

Estas plantaciones de coníferas significan una buena discontinuidad en la estructura de la masa forestal adyacente. Este hecho es muy positivo en el caso de los temidos incendios forestales. Es más, también contribuyen a la heterogeneización del paisaje y, por consiguiente, a la creación de nuevos ecosistemas.

8.5 La irrupción del turismo

La relativa mejora de las comunicaciones fue uno de los detonantes de la frecuentación de los primeros veraneantes, a finales del siglo XIX. Se podrían calificar como los primeros turistas de las Guilleries; se trasladaban de la capital catalana a determinados pueblos de las Guilleries para gozar de las aguas curativas, el entorno y la tranquilidad. Con el paso de los años, se fueron consolidando una serie de localidades que se fueron especializando en el albergue de los veraneantes. De hecho, aquellos primeros individuos que se instalaron en las Guilleries eran consumidores de unos atributos escasos y altamente buscados en su época.

En términos generales, las Guilleries no son un destino turístico altamente frecuentado. Más bien, estas tierras han estado siempre apartadas de los principales circuitos turísticos predominantes en Cataluña: las zonas litorales y la alta montaña pirenaica. Las Guilleries forma parte de la montaña mediana, sin esos paisajes tan espectaculares que ofrece el Pirineo axial. Este tipo de montaña, tradicionalmente ha quedado un poco al margen de la explotación turística. Las preferencias consumistas de los turistas están enfocadas a otro tipo de “producto”. No obstante, la belleza del entorno, la creación del lago artificial de Sau y la relativa proximidad con Barcelona, fueron factores decisivos que influyeron en el auge del turismo. Eso sí, ciertamente empezó a consolidarse en la década de 1970.

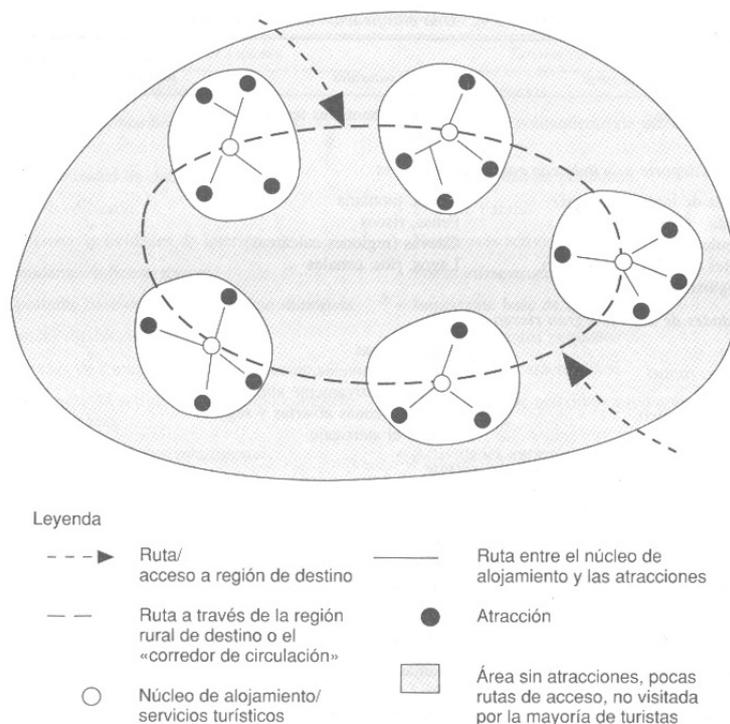
Básicamente hablamos de un turismo de origen urbano, que busca esos espacios rurales y salvajes, normalmente de montaña. Ya desde mediados del siglo XIX, los habitantes de las zonas de montaña han ido perdiendo el control de su territorio y la montaña ha pasado a ser organizada y explotada en función de los intereses del llano y los núcleos urbanos más próximos. El espacio rural cada vez más ha pasado a ser un espacio de periferia, dependiendo de las necesidades de las colectividades urbanas.

Es un hecho constatado que en las sociedades capitalistas de finales del siglo XX, la vida rural va adquiriendo una amplia significación simbólica como espacio de encuentro, donde evocar la vida tradicional y los orígenes. Posiblemente, no obstante, las razones que atraen las poblaciones urbanas al campo por motivos de ocio o de cambio de residencia habitual, son más bien de descanso y tranquilidad. Parece una “tematización” del territorio rural. Todo parece indicar que se está produciendo un proceso de terciarización progresivo del espacio rural y la montaña, estrechamente ligado a sus calidades ambientales y a su patrimonio cultural. Así, por ejemplo, son muchos los que piensan que la agricultura y el resto de actividades agrarias en zonas poco rentables verán obligadas a ejercer funciones ambientales y sociales dirigidas al mantenimiento de estos espacios (López Monné, 1999).

Las Guilleries no están al margen de estas dinámicas. La actividad de tipo forestal va perdiendo peso en detrimento de esa terciarización en la que se han especializado muchos habitantes del macizo. La penetración del turismo no ha sido igual en toda la comarca, como es obvio. La accesibilidad, la venta del producto y el atractivo de la zona en concreto, son factores que han supuesto la atracción de turistas.

La construcción del embalse de Sau ha significado la nueva creación de un espacio local turístico vinculado a las actividades acuáticas. Alrededor del lago artificial han aparecido servicios destinados a los turistas (restaurantes, embarcaderos, parador de turismo, etc), muchos de los cuales provienen de Barcelona capital. En estos momentos, esta zona se erige como la más turística de las Guilleries. La asistencia suele ser elevada, esencialmente los fines de semana y en periodo de vacaciones. Prueba de ello son las zonas de camping que se han habilitado en varios puntos del valle de la Riera Major.

Viladrau es también otro foco importante de turismo. Su proximidad al Parque Natural del Montseny (es uno de los más visitados de la conurbación barcelonesa) es clave para entender la proliferación y especialización en el sector turístico. La especialización en segundas residencias es la continuación de esa tradición de veraneo de principios del siglo XX, en la que la burguesía barcelonesa se construyó grandes torres y chalets.



Esquema del turismo en un espacio rural. Esta representación es aplicable en las Guillerries, pues hay unos puntos localizados que son atracciones turísticas y el resto del territorio, poco accesible, no suele ser visitado por el turista.

Fuente: reproducido de Vera y otros (1997).

Hablar de turismo en las Guillerries, es hacer referencia al fenómeno de la segunda residencia. Las villas de veraneo son, básicamente, donde se aglutinan estas construcciones. A veces suelen ser de nueva construcción, pero normalmente continúan siendo esas torres veraniegas que ahora albergan nuevas generaciones de veraneantes y, cómo no, de turistas. El fenómeno es especialmente importante en localidades como Viladrau, Sant Julià de Vilatorrada, Taradell, Seva, Arbúcies y Sant Hilari Sacalm.

A partir de la década de 1970 han ido apareciendo urbanizaciones de segunda residencia en varios puntos del macizo. La belleza del entorno y la inexistencia de una normativa urbanística severa fueron dos elementos claves que posibilitaron la edificación en el seno del bosque. Actualmente, estas urbanizaciones, carentes muchas ellas de servicios básicos, siguen albergando familias que el fin de semana se dirigen a su “casita” de las Guillerries. Generalmente suelen ser habitantes de Vic capital y otras poblaciones de la Plana de Vic y también procedentes de Barcelona. Las más importantes se encuentran en los términos municipales de Sant Sadurní d’Osormort, Viladrau y Sant Hilari Sacalm.

Muchas masías que fueron abandonadas hace unas décadas son nuevamente alquiladas por una familia o un grupo de familias con el fin de pasar los fines de semana. Esta práctica se ha extendido bastante por todo el macizo, sobre todo en aquellas masías bien comunicadas y con un estado de conservación óptimo. Es ésta una buena opción que permite el mantenimiento del patrimonio cultural (en este caso masías) que, de otra manera, seguramente estarían condenadas a una progresiva destrucción. En cambio, esas masías de difícil acceso y sin servicios básicos, como por ejemplo la electricidad, son las que no interesan a sus posibles habitantes de fin de semana. La mayoría de estas se abandonaron y cayeron en un estado de ruina total.

Como es lógico, el turismo no llega a todos los rincones del territorio. Hay unos atractivos, ya sean naturales o culturales, que concentran la actividad turística. En el caso de las Guilleries, podemos afirmar que representan zonas discontinuas inmersas en un espacio mucho más amplio y, que a ojos del turista, continúan en el olvido. Son aquellas zonas desfavorables, mal comunicadas, sin infraestructuras, sin información, las cuales ejemplifican la crisis de la montaña. Son lo que nosotros llamamos las *Guilleries olvidadas*.

La riqueza que trae consigo el turismo no beneficia a estas amplias zonas. El hecho de que para recorrerlas se necesite de un vehículo adecuado o que se tengan que hacer largas caminatas, es un sacrificio que muy pocos están dispuestos a hacer. Aquí es donde encontramos la mayor parte de las masías abandonadas, localizadas en lugares que hoy en día calificaríamos de irreales. Aquí no llega el vehículo, y por tanto, no llega el turismo. Las masías próximas a los enclaves turísticos están rehabilitadas y temporalmente habitadas. Eso sí, hay elementos de interés, sobre todo de tipo cultural e histórico, que pueden ser un buen reclamo para una clase de turismo relacionado con el senderismo y el descubrimiento de la naturaleza.

Las iniciativas para comercializar los productos turísticos comarcales son varias. De la mano del Consorci de Turisme Vall de Sau-Collsabra²⁸, se hace promoción turística de todo este territorio, mediante la proposición de rutas y excursiones, celebración de eventos culturales, actividades deportivas en el embalse de Sau, etc. En este sentido, se quiere atraer un tipo de cliente un poco sensibilizado por la conservación del territorio, y con inquietudes culturales.

Desde la comarca de la Selva apuestan por un turismo asociado al agua y al descubrimiento del entorno. Sant Hilari Sacalm se erige como la villa que ofrece unos completos circuitos alrededor del elemento líquido, a través de sus numerosas fuentes. Los eventos de tipo religioso atraen muchos visitantes en Semana Santa.

El Consell Comarcal de la Selva, por su parte, ha diseñado una serie de rutas pedestres y con bicicleta que permiten descubrir los monumentos románicos del municipio. La reciente creación del sendero d'en Serrallonga de largo recorrido, atraviesa los lugares más significativos relacionados con la figura del mítico bandolero del siglo XVII. Es otro intento de promocionar ese tipo de turismo rural, mediante la práctica del senderismo.

8.6 La conservación de la naturaleza

Los valores naturales de las Guilleries son más que evidentes. A pesar de ser un espacio altamente transformado por la mano del hombre, aún alberga áreas de un gran valor ecológico y paisajístico. Al mismo tiempo que el territorio se ha ido despoblando y las prácticas agrarias han disminuido, ha habido un interés creciente por parte de la sociedad urbana para conservar espacios que llaman de "naturales". El caso es que este fenómeno es recurrente en otros espacios de características similares, débilmente habitados, montañosos y en proceso de despoblación. Sólo hay que mirar alrededor: el Montseny, Sant Llorenç del Munt, el Cadí, etc.

La antigua idea de crear un parque natural parece que ha desaparecido definitivamente. El parque figuraba ya en el Plan de Ordenación de la provincia de Barcelona de 1963, como

²⁸ Formado por la Diputación de Barcelona y varios ayuntamientos de la parte occidental de las Guilleries.

zona a proteger, pero hasta el decenio de los setenta no se empezó a estudiar el tema. Los estudios quedaron en un cajón y el proyecto inicial de parque natural quedó aparcado.

Más tarde, en 1992, aparece el llamado *Pla d'Espais d'Interès Natural (PEIN)*, un instrumento que definía una serie de espacios en Cataluña a preservar. De los 144 aprobados, había dos que estaban ubicados en la comarca de las Guilleries: el sector conocido como Savassona, al oeste de la comarca y colindante con la Plana de Vic, y las Guilleries. Este último ubicado en el sector central del macizo y abarcando una notable extensión de unas 13.000 hectáreas, la mayor parte de ellas recubiertas por vegetación autóctona y poco alterada por la implantación de las plantaciones de coníferas.

La figura del parque natural, si hubiera prosperado, seguramente habría significado un revulsivo a la economía local de las Guilleries. El caso del Montseny así lo ha hecho, a pesar de los repetidos conflictos entre la población local, visitantes y administración. Como afirma Boada, se ha pasado de una economía vinculada al sector primario a una terciarización del macizo (Boada, 2002). La declaración de parque natural ha influido notablemente.

Los dos espacios naturales integrantes del PEIN no pueden ser analizados sectorialmente sin tener en cuenta el resto del territorio. En su interior, aparte de los valores naturales (flora, fauna y elementos geológicos) hay unos elementos culturales (iglesias, masías, etc.) que son testimonio de la estrecha relación entre montaña y hombre. A veces, las masías subsisten, otras, han sido víctimas de la despoblación de la zona.

El reconocimiento de estos espacios singulares, a nuestro juicio, no tiene que comprometer la actividad de los pocos habitantes que aún residen allí. Al contrario, la figura de espacio natural de interés (EIN) tiene que ser un revulsivo y una oportunidad a aprovechar para los autóctonos con el fin de poder continuar viviendo y trabajando en la zona. Por eso, las administraciones implicadas han de facilitar en la medida que se pueda, acciones y ayudas dirigidas a hacer compatible la conservación de la naturaleza con el mantenimiento de la población del lugar.

Precisamente, un buen ejemplo de confrontación entre propietarios y administración lo tenemos en el Consorci de l'Espai Natural Guilleries-Savassona. Éste está formado por la Diputación de Barcelona y los ayuntamientos de Folgueroles, Sant Julià de Vilatorrada, Tavèrnoles y Vilanova de Sau, todos en la comarca de Osona. La función del consorcio es preservar del crecimiento urbanístico los valores naturales y culturales del suelo clasificado como no urbanizable de estos municipios. Junto con otros espacios naturales de la provincia de Barcelona, forman la llamada *Anella Verda*.

El caso es que ya desde un principio los propietarios y habitantes de la zona se opusieron al proyecto. Los ayuntamientos y la Diputación de Barcelona actuaron dejando de lado a los principales actores, la población autóctona, y en seguida encontraron una firme oposición. Aparte, la gente del lugar veía solamente unos claros intereses de promoción turística de la zona, con la invasión de foráneos, tal como pasó en su momento en el Montseny.

Las finalidades de este organismo persiguen aspectos como: promover la ordenación del espacio y su gestión; promover inversiones y servicios propios del espacio; fomentar el aprovechamiento racional de los recursos y la mejora de las condiciones de vida de la población permanente, favoreciendo la recuperación del patrimonio residencial y los lugares abandonados; o establecer acuerdos de colaboración con otras entidades sin ánimo de lucro, que coincidan esencialmente con los objetivos del Consorcio.

Entre las actuaciones más destacadas destacan la pavimentación y arreglo de caminos, antes intransitables con vehículos normales. Por un lado, la mejora de la accesibilidad a ciertos puntos parece buena; los habitantes permanentes por fin tienen unas comunicaciones óptimas. Por el otro, se puede pensar que estas mejoras pueden ir encaminadas hacia la potenciación del turismo, con la penetración de visitantes en el espacio. Esto es delicado, ya que la masificación y el perfil heterogéneo de los visitantes, aumentan el riesgo de incendio en los meses de verano.

Las acciones destinadas a la recuperación del patrimonio residencial, las desconocemos, pero si la política de ayudas a los propietarios sigue lo establecido, puede significar un buen instrumento para el mantenimiento de las masías.

En este sentido, los estudios previos realizados en el Plan de Especial del Espai Guilleries-Savassona²⁹ incluían un detallado inventario de todas las masías. Se detallaban las habitadas, abandonadas, en estado de ruina, etc. Este catálogo es un buen punto de partida para conocer la realidad humana de la zona y concentrar los esfuerzos a preservar o rehabilitar esas masías más interesantes, ya que la preservación de todas es un hito difícilísimo de conseguir.

Aquí no se trata de analizar en detalle este conflicto, ya que no es objeto de nuestro trabajo. Nada más, este caso nos ilustra perfectamente como la conservación de la naturaleza y la implicación de la población local no tienen que estar reñidos. A nuestro juicio, la aceptación local de un espacio a conservar es premisa básica para que no haya posteriores conflictos y se consiga la finalidad principal.

8.7 El Eix Transversal de Catalunya

Desde hace muchos años, la construcción de una carretera que uniera Lleida con Girona se ha visto como una necesidad para poder potenciar un sistema de ciudades más coherente y mejor gestionado, con el fin de lograr un reequilibrio territorial y una mejor expansión económica del interior de Catalunya. Esta función la ha acabado realizando el llamado Eix Transversal de Catalunya, una vía rápida que conecta estas dos ciudades y pasa próximo por otras de medianas. En el caso de las Guilleries, cruza de oeste a este el macizo.

La finalidad de esta nueva carretera era romper el sistema radial de comunicaciones de la zona metropolitana de Barcelona con respeto al resto del territorio catalán. Fue concebido en su momento como un posible eje de crecimiento y desarrollo alternativo a la conurbación barcelonesa, encabezado por ciudades como Lleida, Manresa, Vic, Cervera o Girona.

Su construcción, hecha realidad en 1997, abrió expectativas de crecimiento económico de los territorios beneficiados. En la zona más oriental, entre Vic y Girona, se preveía un desarrollo de los sectores de la construcción y el turismo, los dos ligados por el fenómeno de la segunda residencia. Las áreas de más posible expansión en este apartado aparecían alrededor de todos los núcleos importantes, con una estructura socioeconómica arraigada a la zona. De cara a los próximos años, es previsible que se vaya ocupando todo el suelo urbanizable industrial de los municipios influenciados por el nuevo vial.

En el caso de las Guilleries, ya se apostaba en su momento, por un desarrollo basado en la potenciación de un turismo de calidad partiendo del turismo rural y cultural.

Uno de los primeros intentos de crear una vía de comunicación de estas características fue en 1805. El Intendente de Catalunya, Blas de Aranza, presentó el primer proyecto al Consejo de Castilla. Este eje seguía los antiguos caminos reales de la zona. El Consejo de Castilla aprobó la construcción de esta carretera, aunque el proyecto quedó paralizado debido al inicio de la Guerra de la Independencia.

Posteriormente, en 1816, se presentó otro proyecto siguiendo un trazado parecido al de 1805. Éste fue presentado por la *Junta de Comerç de Catalunya*. Más tarde, entre 1848 y 1868, se calcó el proyecto para la *Comissió de la Junta de Carreteres de Catalunya*. Tampoco prosperó.

En 1935, en el seno del gobierno republicano, se vuelve a incorporar la necesidad de la construcción de este vial en el *Pla de Camins de la Generalitat Catalunya*. Es en este momento cuando empieza a salir a la luz la dificultad de comunicar Vic con Girona, porque entre estas dos ciudades se encontraba una tierra agreste y de mal cruzar: las Guilleries. Se tenía claro que de Vic habían de salir dos ramales; uno hacia a Olot, en dirección a Figueres y posteriormente a

²⁹ Es el instrumento urbanístico que rige todas las actuaciones y medidas a realizar.

la frontera con Francia; y el otro hacia Girona, cruzando las Guilleries. El estallido de la Guerra Civil Española paralizó todo el proyecto.

Durante el franquismo surge la necesidad de comunicar las ciudades centrales de Cataluña, y se empieza la construcción de la N-141. Se convierte en una carretera fantasma, pues cuando llega a las Guilleries por el oeste, concretamente en el embalse de Sau, queda muerta encima del dique, y vuelve a aparecer al lado gerundense, en la población de Anglès. El tramo entre Sau y Anglès nunca acabó por realizarse, debido al coste y dificultad de la obra. La N-141 se encontraba dentro los proyectos del “Plan Regional de Carreteras de Cataluña”, de los “Planes de Desarrollo” del gobierno franquista.

Al llegar la democracia se vuelve a examinar otra vez el proyecto, y si el trazado entre Lleida y Vic ya estaba bastante claro, no lo estaba entre Vic y Girona. El problema crónico de cruzar el macizo de las Guilleries volvía a ser tema de actualidad. Para salvar ese obstáculo salieron a la luz tres posibles trazados:

1. Cruzar por el puerto de Bracons hacia Olot y de allí hacia Figueres y Girona, por el sector del Collsacabra. El trazado no pasaba por las Guilleries.
2. Cruzar la hoz del río Ter, ocupada ya por los embalses de Sau y Susqueda. Casi no había espacio físico para albergar la nueva carretera.
3. El trazado sur, el cual pasaba por el límite sur de las Guilleries con el Montseny, más poblado que el anterior y con un coste no tan elevado.

La segunda propuesta, que seguía la depresión creada por el río Ter, era la mas eficiente en distancia y tiempo, además era la opción con menos desnivel. Esa propuesta se aprobó el día 10 de mayo de 1976 y el 7 de julio de 1977 apareció en el BOE a información pública, pero las obras no se iniciaron nunca.

Al fin, en 1985, con las nuevas competencias de la Generalitat, se vuelve a poner en marcha la propuesta y la necesidad de construir este vial. En ese momento, y debido a la fuerte oposición que hicieron los alcaldes del centro de las Guilleries, en especial el de Sant Hilari de Sacalm, se acordó la propuesta que se llamó “solución sur”. Además, por el trazado del valle del Ter, aparecieron problemas de tipo técnico. Esta propuesta, debido a su complejidad constructiva, requería de una gran inversión económica que, en esos momentos, no era posible.

La opción por la cual se optó fue la que cruzaba por el mismo corazón de las Guilleries. Para hacer pasar la carretera por este sitio fue necesario la construcción de 11 viaductos y 6 túneles, y además superar un puerto de más de 800 metros de altitud, y las constantes pendientes del 5% a un 6% en todo el tramo de las Guilleries. Al final se tomó esta opción como la mejor; el beneficio sobre las poblaciones adyacentes era mucho más importante que el proyecto de los embalses, despoblado en su mayor parte y sin núcleos de población.

El Eix Transversal tiene un longitud, de Cervera a Girona, de 153'96 kilómetros, que sólo aprovecha 15 kilómetros de antiguas carreteras. Su construcción ha ocupado unas 547 hectáreas de bosque y cultivos de secano, aproximadamente.

De los 153'96 kilómetros del nuevo vial, 55 kilómetros pasan por las Guilleries. Siempre se ha dicho que es la carretera en la que se ha invertido más dinero en mitigar al máximo el impacto ambiental, a través de una inversión de 6.600 millones de pesetas, un 9% del presupuesto total de la obra.

Las oportunidades de este vial en referencia a las Guilleries parecían claras por todos los municipios. Llevaría la prosperidad económica y además frenaría el proceso de despoblación que estaban padeciendo varios de estos municipios. Los alcaldes de estos municipios (Viladrau, Espinelves, Arbúcies, Sant Hilari de Sacalm, Anglès, Santa Coloma de Farners, la Cellera de Ter y Amer), lo veían muy claro. El caso de Osor fue todo lo contrario; la carretera que enlazaba con Sant Hilari, antes bastante transitada, ahora era infrautilizada por los usuarios, dirigidos todos ellos hacia la nueva carretera.

Trazado del Eix Transversal de Catalunya



Fuente: elaboración propia.

Al final se vio que un nuevo vial no podía solventar todos los problemas de la zona. Algunos de los municipios colindantes con el Eix Transversal han podido frenar un poco el proceso de despoblación que padecían. La economía local sigue un camino diferente; la mayoría de los municipios han tenido bajadas entre un 2 y un 5%, exceptuando Santa Coloma de Farners (ya en la Depresión Prelitoral), que ha visto aumentar su economía en un 10%, aproximadamente.

El caso de Osor, el municipio que quedaba peor comunicado, fuera del área de influencia del eje, su población continuaba descendiendo bastante. Su economía, debilitada por el abandono de las minas, se ha mantenido en parte gracias al aporte del turismo y las segundas residencias.

Los municipios de la parte occidental de las Guilleries (Sant Julià de Vilatorrada, Folgueroles, Tavèrnoles, Taradell, Seva y Vilanova de Sau) se han beneficiado por la construcción de esta infraestructura. La mejora de la accesibilidad es un factor importante para entender el aumento continuado de su población. Su óptima localización es, además, un buen argumento para la implantación de nuevos polígonos industriales, tal como está sucediendo en estos momentos. La calidad del entorno y la proximidad a Vic hacen que habitantes de la capital de Osona decidan instalarse en estas poblaciones, convirtiéndose en pueblos dormitorio. Muchos acaban optando por las casas adosadas y torres con jardín, prototipo de un segmento de población cada vez mayor.

El impacto de tal infraestructura sobre los municipios de la zona está concentrado en aquellos que tienen un acceso fácil a la carretera. En este sentido, ya hemos observado cómo en algún pueblo, es el caso de Espinelves, se están construyendo nuevos pisos y casas. Antes de su construcción, esto era prácticamente imposible. Los que quieran optar a vivir en este municipio y tengan su puesto de trabajo en Vic, por poner un ejemplo, tienen un cuarto de hora en coche. Los flujos de movilidad por razones de trabajo y estudios han aumentado considerablemente, creando más oportunidades y expectativas laborales en los habitantes de las Guilleries.

8.8 Los flujos de movilidad

La movilidad de las Guilleries se caracteriza por no tener una gran regularidad de los flujos. Los núcleos que generan más flujos de movilidad son los que ofrecen lugares de trabajo en la industria y los servicios. Santa Coloma de Farners, Arbúcies y Sant Hilari Sacalm se erigen como las poblaciones que más flujos de movilidad generan.

Las Guilleries presentan un grado elevado de movilidad obligada por trabajo; eso nos muestra que su estructura territorial es muy débil, sin puntos fuertes suficientemente cohesionadores del territorio, a modo de nodos. La proximidad con Girona, Vic y, en menor medida con Barcelona, condiciona que muchos municipios periféricos de las Guilleries tengan más relaciones con esas áreas funcionales que con los núcleos más importantes de las Guilleries.

Básicamente, la población se mueve por medio del transporte privado. La precariedad de las carreteras, por su estrechez y la cantidad de curvas que hay, dificulta la utilización de autobuses. En la mayor parte de los municipios del interior de las Guilleries hay muy poca gente que se mueve en transporte público; gran parte lo hacen en transporte privado o en otros medios.

La tabla del anexo del punto 13.2 muestra que en el periodo comprendido entre 1986 y 1996, han bajado en algunos municipios los desplazamientos con el transporte colectivo. Ahora bien, en algunos municipios ha pasado lo contrario. Es el caso de los más próximos a Vic, que disponen de un servicio regular de autobuses con esta ciudad.

Se aprecia también una gran diferencia entre los municipios que se encuentran dentro de las Guilleries, de los que colindan con el macizo.

Los municipios del interior de las Guilleries generan mayor número de desplazamientos hacia el exterior. El porcentaje del caso contrario es mínimo. Eso es debido al carácter rural y poco industrializado de la zona, que obliga a la gente a buscar el trabajo fuera del municipio, allí donde hay más oportunidades. Arbúcies es un caso aparte; la industria de las carrocerías genera puestos de trabajo que implican mano de obra externa. Arbúcies recibe un 42'20 % respecto a su población censada, y en cambio genera un desplazamiento de un 37'26 %, que se van a trabajar fuera del municipio.

En los municipios que se encuentran fuera del macizo, los flujos son variados, dependiendo de su situación geográfica. Por ejemplo, Hostalric, Maçanes y Riudarenes están dentro del área funcional asociada a la zona urbana de Girona. Estos municipios disponen de grandes zonas industriales situadas estratégicamente en las proximidades de los grandes ejes de comunicación, como la autopista A7.

Santa Coloma de Farners no dispone de suficientes puestos de trabajo y tiene que expulsar un 10 % más de población de la que recibe.

Los municipios más cercanos al río Ter, como son Anglès, Amer y la Celler de Ter, están afectados por la crisis del textil. Su proximidad con Girona implica un comportamiento muy parecido al de los núcleos internos de las Guilleries, que expulsan trabajadores a otros puntos cercanos.

Tabla 8.8.1

Desplazamientos por géneros (%)

	Desplazamientos generados		Desplazamientos recibidos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1986	70'22	29'78	71'09	28'91
1996	64'29	35'71	66'68	33'32

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de IDESCAT.

Aparecen diferencias de movilidad cuando observamos el porcentaje de desplazamientos entre géneros (tabla 8.8.1). Desde siempre el hombre ha tenido más facilidad para desplazarse en busca de un mejor trabajo, mientras que las mujeres se quedaban en casa. Esa característica es muy típica de los espacios rurales. Mirando los porcentajes del año 1986 es evidente que las mujeres se mueven mucho menos que los hombres. Ahora bien, en 1996, se empieza a observar una gran diferencia; las mujeres han aumentado sus desplazamientos por razones laborales alrededor de un 10%. Ese aumento se puede explicar debido a una mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral.

Como ya hemos dicho, en las zonas rurales el medio de transporte por excelencia es el vehículo privado, ya que con relativa facilidad se crean unos movimientos casa-trabajo-consumo-ocio que difícilmente se pueden gestionar por medio del transporte público.

Como se puede observar en la tabla 8.8.2, el medio de transporte más utilizado en la actualidad en las Guilleries es el coche, ya que casi un 74% de la gente que se traslada fuera de su municipio utiliza este medio, y casi un 69% de la gente que viene a las Guilleries también utiliza el transporte privado.

Tabla 8.8.2

Utilización de los distintos medios de transporte (%)

	Desplazamientos generados			Desplazamientos recibidos		
	Transporte colectivo	Transporte privado	Otros transportes	Transporte colectivo	Transporte privado	Otros transportes
1986	4'19	48'94	46'86	4'27	44'02	51'71
1996	2'30	73'82	23'88	2'47	68'72	28'81

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de IDESCAT.

En el periodo que va desde 1986 a 1996 se ve la disminución de la utilización del transporte público. En una década, las Guilleries y los municipios más cercanos, el uso del transporte público ha descendido alrededor de un 2%.

8.9 Los sectores productivos

La economía de las Guilleries sigue muy pareja a los nuevos modelos productivos del mundo desarrollado. El aumento de las actividades económicas terciarias en detrimento del sector primario, básicamente, es una característica que define la economía de las Guilleries (ver anexo 13.2 referente a la ocupación por sectores).

Los siguientes gráficos sobre la evolución de la ocupación por sectores en la comarca muestran esta tendencia antes apuntada. El desarrollo del modelo capitalista supone la pérdida de protagonismo de las actividades agrarias y forestales, antes las más importantes.

Sector primario

La evolución de la superficie agraria utilizada (SAU) ha seguido una evolución claramente descendente. El porcentaje de las tierras labradas en las Guilleries ha descendido un

3%, si se comparan los datos de los diferentes años analizados. Esta pérdida de las tierras labradas se puede asociar directamente al abandono de las prácticas agrícolas y a la despoblación de la montaña (tablas y gráficos en el anexo 13.2).

La utilización de pastizales permanentes ha aumentado en un 3'33%. Eso se debe básicamente al hecho que antiguas parcelas antes cultivadas son reconvertidas en pastos para el aprovechamiento de los rebaños locales. Este incremento también es resultado del estadio de transición cuando un campo se abandona y poco después es colonizado por el bosque, pasando antes por la implantación del estrato herbáceo.

El sector forestal ha sido el más perjudicado, ya que la explotación ha descendido más de un 20%. Eso no es de extrañar. El bajo rendimiento económico de las diferentes especies (castaño, alcornoque, etc) ha supuesto una cierto "olvido" de esas prácticas forestales tradicionales.

Si globalmente el sector primario ha caído, a nivel municipal esto no es así exactamente. En la mayoría de los municipios ha descendido la ocupación en este sector, pero en Sant Sadurní d'Osormort y Sant Hilari Sacalm la tendencia es inversa. El primero ha aumentado un 3'3 % y el segundo un 1'4 %. Este aumento se explica por la especialización de estos dos municipios en el cultivo de árboles de Navidad y plantas ornamentales, sobre todo a partir de la década de 1970.

Los municipios donde el sector primario más ha descendido son aquellos que con la irrupción del turismo se han reconvertido en parte, especializándose en unos servicios muy concretos: segundas residencias, actividades deportivas, hostelería, etc. Esta reconversión implica que gente ocupada en el sector primario pase a ocupar lugares de trabajo en el sector terciario, dentro y fuera del municipio. Tavèrnoles desciende un 12'2 %; Susqueda un 11'3 %; y Tavertet un 14'2 %.

Sector secundario

El sector secundario es el que ha perdido más trabajadores en la década de los noventa del pasado siglo. Esto se puede explicar, en parte, por la optimización de los procesos productivos de las industrias, los cuales necesitan menos mano de obra. La crisis de la industria de la tornería también ha supuesto una pérdida de lugares de trabajo considerable, especialmente en Sant Hilari.

Ahora bien, el peso el auge del sector industrial, en especial aquella industria relacionada con la manipulación de los productos forestales, fue incrementándose a costa del trasvase continuado de efectivos procedentes del campo hacia los núcleos con una cierta industrialización. Muchos de los trabajadores que van a trabajar fuera del municipio, están ocupados en este sector productivo.

El declive de algunos municipios donde se implantó la industria ha sido importante a raíz de la competitividad de otros puntos y al contexto económico del momento. Este estancamiento ha ido paralelo a un incremento gradual del sector terciario, cada vez más implantado en los núcleos importantes que actúan a modo de nodos. Los que menos han crecido han sido: Taradell, que ha perdido un 9'6 % de la población ocupada en este sector; Sant Hilari de Sacalm, que también ha perdido un 9'6%, y Espinelves que ha bajado un 16'1 %.

Sector de la construcción

El sector de la construcción no es especialmente significativo, a nivel general, en las Guilleries. En este sentido, podemos afirmar que los datos revelan una pérdida de un 1'56 %. Pero esta dinámica no es igual por todo el territorio. En efecto, este sector se muestra más dinámico, naturalmente, en aquellos municipios más grandes y activos, con más posibilidades de construir nuevas viviendas y instalaciones industriales. También cabe destacar la actividad de

pequeños municipios, pero especializados en el fenómeno de la segunda residencia, como es el caso de Viladrau, con numerosas urbanizaciones colindantes al núcleo antiguo.

Observando los porcentajes de ocupación por cada municipio, existen distintos comportamientos. Por ejemplo, los municipios que entre 1991 y 1996 han sufrido un aumento más destacable en la ocupación laboral de este sector son: Sant Sadurní d'Osormort, en un 4'8%; Tavertet, en un 3'3%; Osor, en un 3'2%; Sant Hilari Sacalm, en un 2'3 %; y Espinelves, en un 2'1%. Por el contrario, los municipios donde más ha decaído el sector son: Santa Coloma de Farners, con una bajada de 3'5%; Folgueroles, con una de 6'9%, y Rupit-Pruit, con una bajada de un 8'5%. Hoy en día, quizá estos datos no serían válidos, pues la construcción siempre está ligada a unos ciclos temporales. Los cambios acaecidos a partir de 1996 (construcción del Eix Transversal) parece ser que han revitalizado el sector, esencialmente en los municipios más accesibles desde esta vía.

Sector terciario

En la década de los noventa, el sector terciario ha crecido en ocupación un 7'52%. Esto no significa que sea el sector donde trabajan más personas, que sigue siendo el sector industrial, aunque estas tendencias apuntan que irá ganando terreno progresivamente, especialmente el vinculado con el turismo y otras actividades emergentes.

Los municipios cuya población más se ha terciarizado son los siguientes: Tavèrnoles, donde este sector ha supuesto un aumento de un 18'3%; Espinelves, con un 16'3%; Riudarenes, con un 14%, y Taradell, con un 12'3%. Estos casos ejemplifican cómo en unas décadas, hemos pasado de unos municipios de base agraria hacia una diversificación de los sectores productivos. Hemos de tener en cuenta que el auge de tal sector está estrechamente vinculado a la proximidad de ciudades medianas, prósperas y dinámicas, las cuales ofrecen un abanico amplio de posibilidades laborales, tanto para los urbanos como los foráneos.

Como se ha podido ver, las Guillerries sigue el mismo patrón, a grandes rasgos, que el modelo capitalista del mundo desarrollado. Las diferencias internas entre municipios son evidentes, dependiendo básicamente de su ubicación y, cosa muy importante, del grado de accesibilidad a los centros urbanos más importantes, paradigma del modelo. No cabe duda que los municipios bien comunicados de las Guillerries, están "abiertos" al mundo exterior. Por otro lado, aquellos relativamente próximos a Vic y Girona, forman parte ya de su área de influencia, son una pieza más de su área funcional.

9. LAS GUILLERIES Y LA POLÍTICA TERRITORIAL DE MONTAÑA

La montaña catalana, como es el caso de otros territorios montañosos, se caracteriza por presentar unas condiciones geonaturales y geoculturales específicas que la convierten en un espacio geográfico singular necesitado, a su vez, de políticas específicas. Las áreas de montaña catalanas reúnen, pues, unos rasgos particulares que las diferencian del resto del territorio catalán. Según Majoral, pueden destacarse cinco rasgos (Majoral, 2002):

1. Las condiciones orográficas y climáticas del medio físico tienen un efecto claramente limitador de la actividad humana y económica, y también del nivel de bienestar de la población. La implantación de cultivos rentables o la localización de establecimientos industriales encuentran serias dificultades, dada la altitud del territorio, el relieve abrupto y el rigor del clima. Asimismo, la construcción y funcionamiento de las infraestructuras de comunicación y la dotación de equipamientos se ven condicionados por la diversidad, inestabilidad y complejidad del medio físico de estas áreas.
2. La escasa población y sus pautas de distribución sobre el territorio configuran un poblamiento específico marcado por la concentración en los valles y por la importancia de los pequeños núcleos, si bien en algunos sectores también tiene relevancia el poblamiento diseminado (como las Guilleries). La montaña representa el 30 % del territorio catalán, mientras que en ella sólo vive el 3,2% de la población catalana, de lo que se desprende la baja densidad global de las áreas de montaña.
3. El aislamiento de las áreas de montaña en el conjunto del territorio catalán, consecuencia de sus condiciones orográficas y de las destacadas distancias (geográficas y temporales) a los centros más poblados, que condicionan la accesibilidad y alejan la montaña catalana de los núcleos más dinámicos de la región.
4. La disponibilidad de recursos naturales y productivos (prados, agua, nieve, bosques, paisaje de montaña...) escasos en el conjunto de Cataluña. Buena parte de estos recursos son objeto, cada vez más, de una nueva valoración social y de una creciente demanda del sistema productivo, por lo que son susceptibles de un mayor aprovechamiento.
5. Un proceso de desestructuración de la economía tradicional de montaña y del patrón del poblamiento -principalmente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX-, debido a la progresiva articulación de las comarcas pirenaicas en espacios económicos más amplios, en la economía regional e internacional.

Para hacer frente a los desequilibrios y resolver esta situación la Administración catalana dotó, a principios de los años ochenta del pasado siglo, de un instrumento específico: la *Llei d'Alta Muntanya Catalana*, aprobada en 1983.

La Llei d'Alta Muntanya

La política territorial de montaña arranca, pues, en la promulgación por parte del Parlamento autonómico de la *Llei 2/1983 d'Alta Muntanya (LLAM)*, estableciéndose con ello un régimen jurídico específico para las comarcas y las zonas de montaña. En el preámbulo de la ley se establece como objetivo principal el mantener los niveles de población actuales en las zonas de alta montaña, asegurando el mantenimiento en ellas de unas condiciones de vida adecuadas. El primer artículo establece, entre otros, los siguientes objetivos fundamentales:

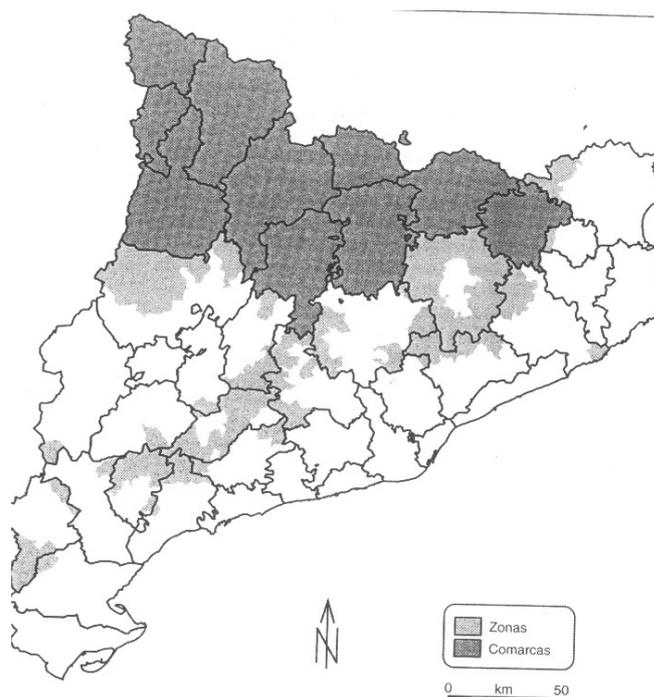
- a) Desarrollar y aprovechar íntegramente los recursos económicos de las áreas de montaña; especialmente los procedentes del sector agrario e industrias derivadas, la artesanía y el turismo.
- b) Crear en estas zonas las infraestructuras y los equipamientos necesarios para garantizar un nivel de servicios equivalente al resto de Cataluña.
- c) Frenar la regresión demográfica y buscar un desarrollo armónico.

- d) Valorar las funciones que la montaña cumple en beneficio del resto de la sociedad y hacer compatible el desarrollo turístico, deportivo, recreativo y económico con la protección del paisaje, el medio y los ecosistemas de montaña.
- e) Dotar a las comarcas de montaña de una infraestructura administrativa que garantice la asistencia técnica a los municipios de montaña que lo necesiten.

La LLAM diferencia dos territorios: las comarcas de montaña, todas ellas situadas en el Pirineo catalán, y las zonas de montaña. Estas últimas son territorios configurados por uno o más municipios, no situados en comarcas de montaña, pero que reúnen condiciones que las hacen equiparables a las comarcas.

La zona identificada como Montseny-Guilleries-Lluçanès incluye municipios montañosos que circundan la Plana de Vic. Entre ellos, aparecen los siguientes municipios de las Guilleries: Seva, Tavèrnoles, Sant Julià de Vilatorrada, Folgueroles, Viladrau, Espinelves, Sant Sadurní d'Osormort, Sant Hilari Sacalm, Osor, Vilanova de Sau, Susqueda, la Celler de Ter y Rupit. Representan la mayor parte de la comarca, si bien algunos del sector oriental quedaron descartados por criterios de pendientes y orográficos.

Los planes de las zonas de montaña son los instrumentos de trabajo que hacen una diagnosis de la realidad territorial y, en base a esto, apuntan unas líneas de actuación en un periodo de tiempo concreto. En su momento, ya se afirmaba que toda esta amplia zona no presentaba las características marginales de las áreas de montaña. Estaba muy próxima a las principales aglomeraciones urbanas del país y conectado a la red viaria principal.



Las comarcas y las zonas de montaña. En color oscuro, las comarcas. Las manchas más claras representan las zonas de montaña, entre ellas las Guilleries.

Fuente: reproducción a partir de la Generalitat de Catalunya, 1995.

Definían unos espacios intersticiales, muy delimitados, los cuales eran áreas no desarrolladas situadas entre unos ejes dinámicos de desarrollo. El problema del despoblamiento aparece según su lectura (y también la nuestra) en estas áreas intersticiales. Aquí, el poblamiento es diseminado y dicen que es urgente un tratamiento específico y preferente.

Aspectos como la lejanía a los ejes de comunicación y la inexistencia de infraestructuras domésticas básicas, agudizan la problemática. Dice textualmente: *en estos espacios sí que requieren actuaciones especiales de promoción territorial, social y económica. Si no es así, se podría llegar a una marginalidad irreversible* (DPTOP, 1995)³⁰.

Las líneas de actuación eran las siguientes:

- Integración en el territorio. Esta directriz incluía dos objetivos que hacían referencia a la necesidad de relacionar la zona de montaña con su entorno y hacerla participar en los procesos generales de desarrollo.
- Mejora de la calidad de vida. Se trataba de una meta fundamental para mantener el nivel demográfico mínimo en las zonas más desfavorecidas. Incluía acciones relacionadas con los servicios básicos.
- Promoción económica. Era necesaria una tarea de estímulo a los diferentes sectores económicos de la zona, desde la modernización de las explotaciones agrarias al fomento del turismo rural.
- Preservación del medio ambiente. Incidía en el control de la presión en los espacios protegidos o las medidas contra los incendios forestales, por ejemplo.

Los resultados de la política de montaña en el sector de las Guillerries han supuesto una influencia positiva si a la instalación de equipamientos y servicios en núcleos urbanos nos referimos. Poblaciones como Sant Hilari Sacalm, Vilanova de Sau, Viladrau, etc, se han beneficiado de acciones puntuales, las cuales han contribuido a un mayor bienestar de sus habitantes. Sin embargo, las actuaciones dirigidas a intentar recuperar esas zonas de poblamiento disperso y en declive total, no han cumplido las expectativas. Es cierto que han surgido algunas iniciativas de agroturismo en masías concretas y también la electricidad ha llegado a núcleos aislados. No obstante, no dejan de ser acciones localizadas en masías con ciertas posibilidades, accesibles todas ellas en coche. Aquellas a las que por su situación es imposible llegar con vehículo, están condenadas a desaparecer bajo el avance imparable del bosque.

Paralelamente al balance positivo del desarrollo de la política territorial de montaña se ha detectado, asimismo, la existencia de insuficiencias y disfunciones que reclaman, sin duda, nuevas medidas correctoras de los desajustes. Majoral lo presenta así (Majoral, 2002):

1. Se ha constatado una gran complejidad del sistema de incentivos, que pueden ser territoriales o sectoriales, y del conjunto de la organización político administrativa encargada de aplicarlos. Los distintos niveles de la administración (local, regional, estatal y europea) y los distintos departamentos dentro de un mismo nivel convierten, en ocasiones, la política territorial en una inmensa burocracia alejada de las necesidades de los afectados.
2. Se ha detectado el problema de la falta de coordinación de las distintas políticas sectoriales que se aplican en un territorio determinado. Esta necesidad no se ha resuelto satisfactoriamente, a pesar de que los planes comarcales y zonales han representado un notable avance en este sentido.
3. Se ha constatado una insuficiente coordinación y cooperación entre el sector público y el sector privado, lo cual ha restado eficacia a la inversión realizada.

Para resolver los desajustes señalados, se hace imprescindible revisar la estructura y los contenidos de los instrumentos tradicionales (planes comarcales y zonales) y, a la vez, introducir otros.

³⁰ Traducido del catalán.

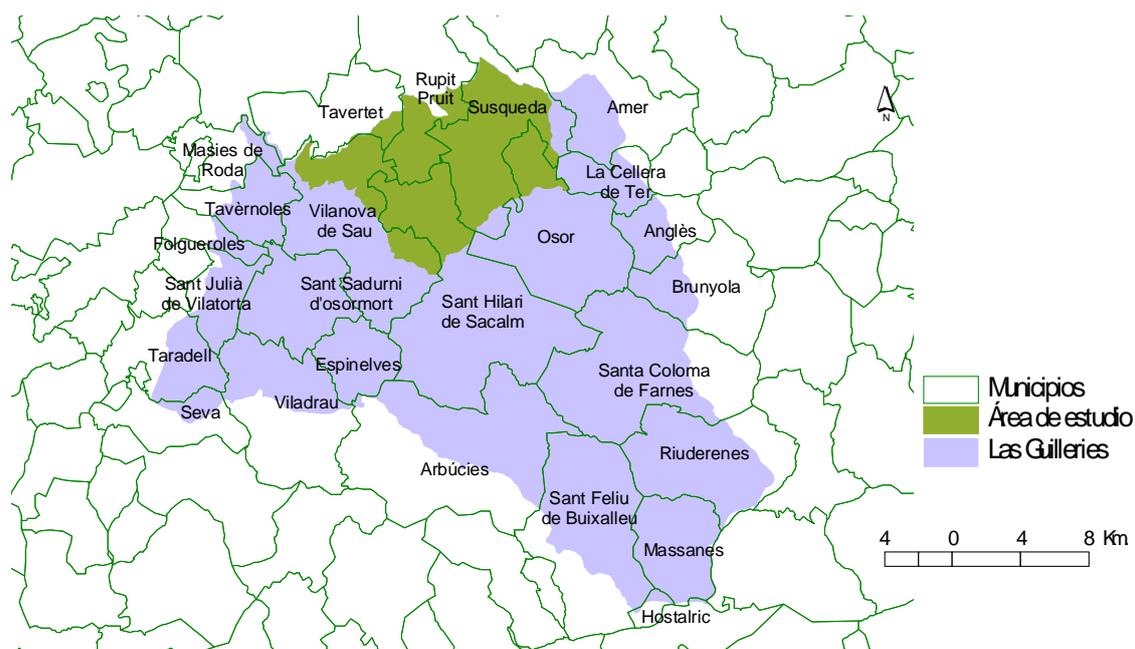
10. ANÁLISIS DE CASO: EL VALLE DEL RÍO TER

Actualmente, en múltiples disciplinas científicas, se utilizan los Sistemas de Información Geográfica (GIS) para poder analizar aspectos y parámetros de carácter territorial. En nuestro caso, hemos utilizado estas potentes herramientas con el fin de estudiar la evolución de los usos del suelo en un sector concreto y afectado profundamente por la despoblación: el valle del río Ter. Éste se encuentra en la parte norte del macizo, limitando con los verticales cantiles del Collsacabra, otra unidad geográfica totalmente distinta a las Guilleries.

A lo largo de la historia, el río había sido un elemento estructurador del territorio, permitiendo las comunicaciones entre los pueblos y hacia otras tierras. Era un perfecto corredor de comunicación, el único que cruzaba de oeste a estas tierras montañosas.

La construcción de los embalses de Sau y de Susqueda rompió por completo la situación anterior; se empezaba a erigir una zona totalmente marginal, un desierto demográficamente hablando. Empezaba así el triste pero real fenómeno del éxodo rural, principalmente intenso en todas esas masías esparcidas por todo el valle.

Situación del área de estudio



Fuente: elaboración propia

Nuestro trabajo se centra en el análisis de dos momentos concretos, en un periodo de unos treinta años, aproximadamente. Así, hemos estudiado las cubiertas del suelo del año 1957, a partir de un vuelo americano sobre la zona. En esta época, todavía no se había construido el embalse de Susqueda y, por tanto, bastantes masías del sector de Querós y Susqueda aún estaban habitadas. Consecuentemente, las labores agrícolas y forestales estaban originando un paisaje intensamente explotado. Esto es evidente si observamos la superficie forestal, tanto bosque claro como denso (ver tabla 10.1). Cabe destacar el bosque la cifra del bosque claro que es muestra clarísima fruto del carboneo que se estaba practicando. Si comparamos los datos con la tabla actual, vemos como el bosque ha aumentado muchísimo.

Los cultivos, importantes en 1957, son hoy en día testimoniales. El éxodo rural ha llevado implícito el abandono de las prácticas agrícolas. Los antiguos bancales y *feixes*, antes cultivados de olivos, vid, trigo, etc, son invadidos por el bosque. En efecto, la recuperación del bosque, una vez no se explota, es el hecho más fehaciente.

Los prados, también otra pieza básica del sistema del mas, muy útiles para el pastoreo de los animales domésticos, han decrecido de forma notable. Los pocos que subsisten están a merced de la expansión de la masa forestal, no explotada.

*Tabla 10.1
Los usos del suelo en el valle del Ter (1957)*

Leyenda	Hectáreas	Porcentaje (%)
Aguas continentales	0'00	0'00
Bosque claro	3.014'04	33'15
Bosque de ribera	148'30	1.63
Bosque denso	4.503'60	49'54
Cultivos y prados	1.087'93	11'97
Matorrales	145'36	1.60
Roquedales	0'00	0'00
Vías de comunicación	0'00	0'00
Zonas de extracción mineras	0'00	0'00
Zonas lúdicas y deportivas	0'00	0'00
Zonas desnudas	185'83	2'04
Zonas urbanizadas	6'12	0'07
Total 9.	091'19	100

Fuente: elaboración propia.

*Tabla 10.2
Cubiertas del suelo a finales de la década de 1990*

Leyenda	Hectáreas	Porcentaje (%)
Aguas continentales	788'14	8'35
Bosque claro	1'30	0'01
Bosque de ribera	4'44	0'05
Bosque denso	8.219'33	87'04
Cultivos y prados	281'36	2'98
Matorrales	86'26	0'91
Roquedales	23'56	0'25
Vías de comunicación	0'63	0'01
Zonas de extracción mineras	2'03	0'02
Zonas lúdicas y deportivas	0'64	0'01
Zonas desnudas	24'73	0'26
Zonas urbanizadas	10'38	0'11
Total 9.	442'80	100

Fuente: elaboración propia.

Cabe destacar en los datos actuales, la superficie que alcanzan las aguas continentales, representadas por los lagos artificiales de Sau y Susqueda. En su momento, inundaron las mejores tierras más ricas para la agricultura, ya que eran las más llanas y con mayor espesor de suelo (tabla 10.2).

Los mapas incluidos en el apartado de los anexos (13.3) muestran este aumento del bosque denso, en especial el encinar. De hecho, en muchos casos, en el sotobosque aparecen muertos madroños y brezos de dimensiones considerables. Esto indica como se ha pasado del estadio del matorral hacia la consecución de un bosque de encinar, si no hay más perturbaciones. Como consecuencia, hay una homogeneización del paisaje, casi todo está cubierto por masa forestal. Los campos de cultivo, que pueden crear discontinuidades, están desapareciendo.

Las zonas urbanizadas no han crecido mucho. Bajo las aguas han desaparecido tres núcleos de poca entidad, los cuales se podrían calificar de villorrios. El aumento de la superficie urbanizada se debe a los nuevos usos turísticos y recreativos aparecidos en los alrededores del embalse de Sau, punto de notable atracción turística. En este sentido, las instalaciones de tipo lúdico son en la actualidad un elemento más de identificación de esta parte de la zona. Este sensible aumento es debido a la nueva construcción del pueblo de Sant Romà de Sau, inundado por el embalse, a pocos metros del dique.

*Tabla 10.3
Los nuevos usos del suelo detrimento de los cultivos y los prados*

Leyenda	Hectáreas	Porcentaje (%)
Aguas continentales	202'85	18'67
Bosque claro	0'97	0'09
Bosque de ribera	0'00	0'00
Bosque denso	695'02	63'95
Cultivos y prados	159'62	14'69
Matorrales	18'72	1'72
Roquedales	2'64	0'24
Vías de comunicación	0'51	0'05
Zonas de extracción mineras	0'20	0'02
Zonas lúdicas y deportivas	0'00	0'00
Zonas desnudas	2'41	0'02
Zonas urbanizadas	3'80	0'35
Total 1.	086'74	100

Fuente: elaboración propia.

11. NUEVAS OPORTUNIDADES PARA LAS GUILLERIES

Los cambios que han afectado el territorio de las Guilleries han sido múltiples, tal como hemos expuesto en apartados anteriores. Han repercutido de forma muy importante en aspectos varios como: el paisaje, la economía, la población, el medio físico, etc.

Actualmente, las dinámicas territoriales en que se ve inmerso este territorio no tienen nada que ver con las de hace un siglo. Lógicamente, la sociedad ha evolucionado y, como consecuencia, el territorio también ha padecido cambios. No todas las nuevas tendencias identificadas tienen un origen reciente, fruto de la economía capitalista. Perduran unas actividades concretas que son la continuación de modas y tareas que ya caracterizaron a las Guilleries hace más de un siglo. Así pues, un mismo espacio es receptor de una variedad importante de actividades, unas más recientes y otras más tradicionales.

La construcción del Eix Transversal ha mejorado la accesibilidad de varias poblaciones interiores del macizo. A nivel general se puede afirmar que, conjuntamente, con la construcción de los embalses de Sau y Susqueda, se erigen como los dos factores que han introducido las transformaciones más radicales.

La consecución de estas infraestructuras, conjuntamente con la progresiva inserción de las Guilleries en una economía cada vez más global, son, a nuestro entender, oportunidades que si se potencian pueden contribuir a un desarrollo equilibrado de toda la región.

En base a la diagnosis que se ha realizado en apartados anteriores, proponemos la potenciación de una serie de actuaciones. Estas actuaciones, de tipología diversa, son meramente orientativas; no obstante, creemos que pueden ser totalmente válidas para planificar políticas de desarrollo territorial que en un futuro se puedan poner en marcha. Así es, representan un buen instrumento válido para las administraciones locales (ayuntamientos y Consells Comarcals) y otras entidades tales como consorcios (tanto de promoción turística o de gestión de espacios naturales). Nuestra aportación al respecto parte de la premisa básica de un mantenimiento de la diversificación económica; no se puede caer en el error, a nuestro juicio, del monocultivo turístico con el objetivo de desarrollar una zona rural. Entendemos que el turismo (alguna de las modalidades presente en espacios rurales) es una oportunidad a aprovechar, pero nunca la economía de una región de tales características ha de depender de esta actividad.

A continuación exponemos las actuaciones a desarrollar:

- 1. Mejora de la red de pistas forestales** que comunican todas esas masías dispersas por la zona. La mayor parte de las masías están deshabitadas y algunas aún siguen ocupadas. Esta actuación ha de suponer que la comunicación de este poblamiento disperso con los pueblos, posibilite el acceso a los servicios básicos. Se tiene que valorar qué pistas forestales son las más óptimas para arreglar. Solamente han de ser susceptibles de tal actuación esas pistas ya existentes, pero que por las causas que sean, estén en mal estado. Si pasan por una zona con varias masías deshabitadas, pero con un estado de conservación aún bueno o regular, la mejora de los caminos puede contribuir a la preservación de éstas mediante la implantación de la segunda residencia, como ya se da en otros muchos casos.
- 2. Extensión de la electrificación rural.** Esta actuación va dirigida a la solución del déficit en el suministro eléctrico de masías de toda la región. Alcanzar este objetivo es básico para garantizar la calidad de vida. Por un lado se podrían incluir subvenciones a los ayuntamientos y entidades agrarias legalmente constituidas que iniciaran obras de electrificación rural. La implicación del Departament d'Agricultura, Ramaderia y Pesca tiene que ser crucial. Por el otro, se habrían de agilizar las actuaciones que preve el *Pla d'electrificació rural de Catalunya* (PERC), destinadas a paliar este problema. En este sentido, cabe destacar la electrificación de varias masías de Montdois, algunas de ellas

deshabitadas y otras ocupadas por residentes el fin de semana. Esta iniciativa habría de hacerse extensiva en el resto del territorio aún sin esta necesidad básica.

3. **Elaborar un inventario del patrimonio cultural.** La mejor forma de realizarlo es mediante la implicación de todos y cada uno de los municipios de la comarca. Se trata de un inventario que ha de recoger todos aquellos elementos históricos y arquitectónicos presentes en un municipio, tanto masías, iglesias, elementos de arquitectura rural, etc. El objetivo es disponer de una radiografía exacta de la cantidad de elementos identificados y su estado de conservación. Esta iniciativa ha de suponer un instrumento válido para decidir, en un futuro, qué elementos son dignos de restaurar y conservar y en cuáles no vale la pena actuar. Hace unos años ya apareció una iniciativa similar a nivel de la comarca de la Selva, en la que se enumeraba y diagnosticaba mediante formato ficha, todo el rico patrimonio de la comarca.
4. **Incentivar iniciativas de recuperación del patrimonio histórico.** Esta actuación puede contemplarse como el resultado de la anterior. Aquí se pretende la implicación de la sociedad civil de la zona, ya sean centros excursionistas, “agrupamientos escolta”, colectivo de cazadores, etc, con el objetivo de diseñar actuaciones determinadas para la conservación y restauración de masías de interés, iglesias, pozas de hielo, entre otros. La revalorización del patrimonio cultural por parte de los habitantes autóctonos de la zona implica una progresiva sensibilización y concienciación por no dejar perder unos elementos que son, en definitiva, parte indisociable de estas comunidades rurales. En el verano de 2003 ha habido una buena iniciativa dirigida al mantenimiento de la iglesia de Querós, muy deteriorada, por parte de un agrupamiento escolta de Santa Coloma de Farners. Al mismo tiempo, también se ha procedido a la mejora del antiguo camino de herradura que comunicaba Montdois con este pequeño núcleo. Pensamos que es urgente la recuperación de la masía de Serrallonga, habitada hace unos siglos por el célebre bandolero Joan de Serrallonga y hoy en día en estado ruinoso. Aquí, la implicación de las administraciones se hace imprescindible, ya que el coste económico de tal obra puede ser muy elevado. Se podría relacionar, posteriormente, con la potenciación de un tipo de turismo basado con el senderismo, pues precisamente el sendero de largo recorrido GR 178 pasa por aquí.
5. **Aprovechar las sinergias de ADICO, como entidad gestora de un PRODER** para la comarca de Osona, 2000-2006. En efecto, ADICO (Associació pel Desenvolupament Integral de la Comarca d'Osona) es un Grupo de Acción Local que tiene por objetivo el desarrollo económico de varios municipios montañosos de la comarca de Osona. En él, hay incluidos los municipios de las Guillerries pertenecientes a Osona (Vilanova de Sau, Viladrau, Espinelves, Seva, Sant Julià de Vilatorrada y Sant Sadurn d'Osormort). Así, son especialmente subvencionables esos proyectos de particulares basados en la diversificación económica de zonas rurales. Entre ellos cabe destacar el fomento de la transformación y la comercialización de productos de artesanía alimentaria; la diversificación de las actividades en el ámbito agrario con el objetivo de aumentar las posibilidades de creación de puestos de trabajo e ingresos alternativos; y el fomento del turismo y la artesanía.
6. **Promoción de los sectores industriales ligados a las actividades tradicionales.** Quiere incidir en las posibilidades que ofrecen las industrias de transformación y comercialización de la producción agraria y, en concreto, forestal. Esto puede significar que los beneficios originados en estos procesos permanezcan en el mismo lugar donde se realiza la producción. En este sentido, se han de estimular proyectos de particulares que promuevan la implantación de una industria de transformación respetuosa con el medio. Desde las oficinas de promoción económica de algunos municipios se tiene que apostar por este tipo de desarrollo endógeno, implicando desde un primer momento a esos sectores sociales y económicos susceptibles con su actividad de dinamizar la economía de la comarca.

7. **Fomento del suelo industrial** en esos municipios con un tejido industrial arraigado. Se hace necesaria una planificación de este tipo de suelo, en el sentido que esté bien ubicado y responga a las expectativas de las posibles demandas. Son especialmente interesantes los casos de Sant Hilari Sacalm y Arbúcies. Estas dos principales poblaciones han de ser capaces de ofrecer parcelas de tipo industrial para las empresas que decidan trasladarse aquí. La mejora de la accesibilidad producida por el Eix Transversal es una buena ocasión que estos municipios tienen que aprovechar, siempre siguiendo criterios de sostenibilidad. Los municipios de reducido tamaño (Espinelles, Sant Sadurní d'Osormort, etc.) pueden albergar pequeños talleres artesanales y familiares, pero el desarrollo de una zona industrial no nos parece aconsejable, ya que supondría una ruptura paisajística notable, y por tanto, negativa para otras actividades que puedan sustentar estas poblaciones.
8. **Promocionar el cultivo de árboles de Navidad y plantas de jardinería.** El desarrollo del sector primario pasa, creemos nosotros, por incidir más en la especialización de estos tipos de cultivo, que encuentran una buena salida en el mercado. La administración ha de promover ayudas y subvenciones a los propietarios silvícolas para que puedan modernizar sus explotaciones e introducir progresivamente estos cultivos. La formación es, al mismo tiempo, básica para aquellos jóvenes campesinos que quieran especializarse en el cultivo de plantas ornamentales y árboles de Navidad. El Centre Forestal de Catalunya, con sede en Santa Coloma de Farners, puede canalizar toda la oferta de formación mediante cursos, seminarios, talleres y otras actividades. La promoción exterior de todos estos productos forestales es un elemento clave; se tiene que vender en los circuitos comerciales y al propio ciudadano que se trata de un cultivo de calidad y totalmente integrado en el medio, marca identificadora de la zona de las Guillerries, con unas condiciones naturales que sólo se encuentran aquí.
9. **Promover el arraigo del llamado teletrabajo,** dirigido a un colectivo muy determinado, básicamente profesiones liberales que puedan ejercer su tarea a distancia. Es una buena opción de revitalización del medio rural. Su desarrollo implica disponer de un centro con todas las novedades de las tecnologías de la información. Pensamos que puede ser viable, porque en Sant Hilari Sacalm ya existe un centro de teletrabajo, que en un futuro podría aglutinar todas esas iniciativas que fueran apareciendo. La llegada de teletrabajadores procedentes de la ciudad podría contribuir a la ocupación de muchas de esas masías hoy en día desocupadas y condenadas a derrumbarse. Hay que tener en cuenta que la gran mayoría de estos nuevos habitantes, valoran muy positivamente la calidad del entorno y el paisaje. Supondría un camino viable de recuperación del patrimonio rural y al mismo tiempo de modernizar y diversificar la estructura productiva local.
10. **Promover la puesta en marcha del balneario de la Font Pi cant** de Sant Hilari Sacalm. Entroncando con la tradición de los veraneantes de tomar las aguas terapéuticas, sería muy interesante la recuperación de este espacio, concebido como lugar de relax, reposo y disfrutar del entorno. El llamado turismo del agua o balneario puede ayudar a relanzar una actividad que actualmente está totalmente desaprovechada en la comarca. En Santa Coloma de Farners hay una experiencia muy similar, la cual aprovecha el recurso agua para dinamizar y dar a conocer la población como destino termal.
11. **Recuperación del complejo mine ro de Osor y adecuación de alguna mina** para hacerla visitable. Se trata de revalorizar en conjunto este elemento que caracterizó la vida de Osor durante unos siglos. El estado de conservación es pésimo, por lo que se requiere una intervención urgente por parte de la administración. En este sentido, sería interesante estudiar la posibilidad de pedir subvenciones a Bruselas para, al menos, realizar aquellas actuaciones más urgentes de rehabilitación. Parte de los edificios de la colonia podrían ser reutilizados dando cabida a pequeñas empresas y talleres locales, o de núcleos próximos, que decidieran instalarse aquí.

- 12. Estudiar la posibilidad de crear un ecomuseo de todo el territorio de las Guilleríes,** entendiéndolo el territorio como marco donde se desarrolla la vida de la comunidad y, por tanto, la tendencia es musealizar el territorio. En este sentido el ecomuseo es un concepto revolucionario y cambiante. No se propone una parada en el espacio y el tiempo, sino evolucionar al mismo ritmo que el territorio y la sociedad, preservando aquellos elementos que configuran la identidad básica de la comunidad (Rueda, 1999). Éste se ha de concebir como una entidad descentralizada, eso sí, con un núcleo central, y unos puntos periféricos, llamados radiales, los cuales muestren actividades y elementos específicos de un punto determinado. La idea sería válida en las Guilleríes, ya que actualmente ya existe el Museu de les Guilleríes de Sant Hilari, y podría realizar la tarea de nodo central. A partir de aquí, se podrían diseñar itinerarios varios, que mostraran la realidad de la región: la industria de las carrocerías; las plantas embotelladoras de agua; el cultivo de los árboles de Navidad y plantas de jardinería; las grandes obras hidráulicas del Ter; las minas de Osor; el abandono de las masías; etc. En definitiva, se trata de explotar los diversos elementos del patrimonio comarcal dentro del contexto del turismo rural y el ecoturismo.
- 13. Promover la redacción de Planes Técnicos de Gestión y Mejora Forestal (PTGMF) dirigidos a la propiedad privada.** La mayor parte del territorio de las Guilleríes está en manos privadas. Los propietarios explotan el monte muchas veces de forma muy intensiva. Prueba de esto es la aparición de nuevas pistas forestales en la montaña con un fuerte impacto ambiental. Asimismo, los criterios de aprovechamiento del monte no suelen ser los más adecuados, ecológicamente hablando. Esta actuación propone una mayor incidencia de estos planes de aprovechamiento forestal en la propiedad privada, siguiendo criterios de sostenibilidad. Este instrumento, fruto de la ley forestal catalana, determina cuál ha de ser el grado de explotación de un bosque determinado. La administración catalana promueve subvenciones a los propietarios para que tengan un plan técnico. En este sentido, y vista la importancia del sector forestal en la comarca, se hace imprescindible que los propietarios dispongan de él. El Consorci Forestal de Catalunya (CFC) puede ayudar en todos aquellos aspectos más complejos. El objetivo final es que se practique una explotación forestal racional, que contribuya al mantenimiento de un paisaje de calidad.
- 14. Mayor implicación de la población autóctona en la gestión de los espacios protegidos.** El conflicto entre la administración y los propietarios en el Espai Natural Guilleríes-Savassona es un buen ejemplo de cómo la población local no ha sido tenida en cuenta en el momento de preservar un territorio concreto. Los órganos gestores de los espacios protegidos de las Guilleríes han de permitir una mayor participación de la población local, tanto propietarios, entidades y otros colectivos. Para garantizar la conservación del medio, el autóctono no lo tiene que percibir como un elemento altamente limitador de su autonomía, sino como generador de recursos. Bajo estas condiciones, el ciudadano participará y se implicará en la conservación del patrimonio rural en sentido amplio. La llegada de visitantes ha de ser vista como una fuente de recursos que beneficia la economía de la zona.
- 15. Estudiar la viabilidad de crear un centro de investigación y experimentación forestal.** La dilatada tradición forestal de la comarca y la especialización de las últimas décadas en un sector muy concreto son un buen punto de partida para la creación de un centro forestal de dichas características. Aspectos como la mejora de las variedades; nuevas formas de explotación forestal; preservación de comunidades interesantes; nuevos productos forestales; explotación forestal y desarrollo rural; etc, pueden ser las líneas estratégicas a seguir. En este sentido no se partiría de cero, ya que en la zona existe el Centre Forestal de Catalunya (CFC) y la asociación de viveristas, los cuales podrían unir esfuerzos y trabajar en común para empezar a dar forma al proyecto.
- 16. Potenciar el senderismo dentro del contexto del turismo rural.** Puede ser un buen complemento a otras actividades turísticas, dirigida a un sector de usuarios muy

concreto. Se trata de aprovechar la existencia de varios senderos que pasan por la zona, tanto de largo como pequeño recorrido. Quizá, el caso con más gancho lo representa el sendero GR 178, llamado también la *Ruta d'en Serrallonga*. Pasa por parajes de gran belleza paisajística frecuentados por el bandolero. Esta actuación requiere crear una infraestructura mínima de albergues, pequeños hostales y casas de turismo rural que puedan dar cabida a los caminantes. Es también interesante la necesidad de preservar algunos caminos antiguos (de herradura, de carboneo...) y adecuarlos para hacerlos transitables a pie. De esta manera, esta actividad contribuiría al mantenimiento del viario tradicional amenazado de desaparecer. Una buena iniciativa se podría centrar en el valle del Ter, el más afectado por la despoblación rural; aquí la actividad senderística podría encauzarse mediante un sendero de pequeño recorrido que transcurriese por las múltiples masías abandonadas, plazas de carboneo y por los bancales abandonados cubiertos de vegetación. Esto implicaría, a su vez, la labor voluntaria de centros excursionistas, sociedades de cazadores u otros colectivos conocedores del territorio. Estos itinerarios formarían parte de uno de los radiales (por ejemplo el carboneo) del futuro ecomuseo.

12. CONCLUSIONES

Hemos visto cómo la evolución de la población en las Guilleries ha oscilado a lo largo del último siglo y medio. Entre 1860 y 2001 se ha pasado de los 8.321 habitantes a los 6.800. Entre estos dos años se han sucedido altos y bajos, atribuibles a factores diversos. El caso del censo de 1860 es paradigmático, pues fue en este año cuando se alcanzó la cifra más alta de población en la comarca, jamás vista anteriormente, y tampoco superada posteriormente. Las causas de esta superpoblación de la montaña fueron debidas a la instalación de jornaleros y campesinos, los cuales buscaban tierras libres que cultivar, ya que en las llanuras adyacentes la presión era tal que no había posibilidad de sustentar a más gente.

Esta emigración del llano a la montaña no ocurre por primera vez en la historia. En efecto, siglos atrás, en la Edad Media, estas tierras también fueron lugar de cobijo y refugio de los primeros repobladores que se fueron instalando en la llamada *Catalunya Vella*. El asentamiento en la montaña no era por pura casualidad; aquí encontraban todos los recursos necesarios para sobrevivir. El bosque, que cubría extensas zonas, pronto fue artigado para obtener campos de cultivo. Además, la montaña ofrecía refugio a sus moradores en caso de los ataques musulmanes que, con frecuencia, aún se daban. Era lo que Pierre Vilar llamó en su momento la montaña refugio (Vilar, 1966).

La tendencia entre 1860 y 1910 es a una pérdida constante de población. El nivel alcanzado en 1860 era prácticamente insostenible, ya que las posibilidades del terreno eran muy limitadas. Entre estos años, los habitantes de las Guilleries abandonan la comarca y se dirigen, principalmente, a los núcleos industrializados de los alrededores a trabajar. El auge de la industria textil, ubicada en el tramo mediano del río Ter, representa un foco muy importante de atracción de mano de obra de origen rural.

Entre 1915 y principios de 1930 se vuelve a dar una ligera subida poblacional. La importancia de actividades como el carboneo o la explotación de los castaños, implica una intensa explotación del monte, llevado a cabo, en parte, por el funcionamiento del sistema tradicional del mas catalán. Los excursionistas de esta época son un buen testimonio que confirma la ocupación de las masías dispersas por todo el territorio.

La Guerra Civil Española, como es lógico, rompe por unos años esta dinámica de recuperación poblacional. Decimos unos años porque inmediatamente después del conflicto, ya en la etapa de la posguerra, se observa un auge significativo de población. Esto se debe al regreso de gente otra vez a la montaña, volviendo a practicar ese tipo de vida de pura subsistencia. Al menos, esto les garantizaba el alimento diario, pues en las ciudades las condiciones de precariedad eran tales que no había disponibilidad de alimentos.

Y llegamos a la década de 1950. Este año es sinónimo de profundos cambios. Así es, la construcción del embalse de Sau y, posteriormente, el de Susqueda, implica la desaparición física de tres pueblos y múltiples masías. Indirectamente, ocasionan la ruptura de comunicaciones entre ambos lados del río Ter. A partir de este momento, las masías del sector norte del río, aisladas, se van abandonando progresivamente, hasta llegar al estado de despoblación actual.

Los embalses representan, quizá, el factor más relevante, pero no el único. Entre 1950 y 1975, es cuando se da con más intensidad el fenómeno de despoblación rural en toda la zona de las Guilleries. La pérdida de población es general, pero se agrava y es más intensa en el poblamiento disperso, el de las masías.

Las dos últimas décadas del siglo XX son el resultado de las dinámicas anteriores. Se va constituyendo el paisaje de las masías en ruinas y el avance del bosque, por un lado. Por el otro, surgen nuevas dinámicas, las cuales caracterizan hasta la actualidad la comarca: crecimiento de núcleos urbanos importantes, cierta industrialización, especialización en el cultivo de árboles de Navidad, irrupción del turismo, impacto socioeconómico (también paisajístico) del Eix Transversal, etc.

Y así entramos en el siglo actual. Dos tendencias totalmente opuestas (una propia de los espacios rurales periféricos y otra importada del contexto urbano) que conviven en un mismo espacio geográfico.

Nuestra aportación ha querido poner de relieve todos estos aspectos, vigentes o no, los cuales han identificado y caracterizado las Guillerries. En base a estos elementos que hemos ido analizando, se han avanzado unas propuestas de actuación que, a nuestro entender, pueden ser totalmente válidas en la planificación territorial futura. Sin duda, son oportunidades de desarrollo y diversificación económica. Los retos de los diferentes sectores (sociales, económicos, políticos, etc.) de las Guillerries están en saber aprovechar las oportunidades que les brinda el contexto actual, manteniendo la identidad colectiva de comarca.

BIBLIOGRAFÍA

- Argemí, Marc: “Avets per a un milió de llars”, *Dossier Econòmic de Catalunya*, pp. 28, 7-13 desembre de 2002.
- Argemí, Marc: “La venda d’aigua envasada es dispara i el sector espera un 2003 històric”, *Dossier Econòmic de Catalunya*, pp. 3-4, octubre 2003.
- Arnaus Sitjà, Josep: *Sant Hilari i les Guilleries. Una introducció a l’economia de la subcomarca*, Diputació de Girona, Girona, 1985.
- Boada, Martí: *Breu història forestal de Catalunya*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1994.
- Boada, Martí: *El Montseny. Cinquanta anys d’evolució dels paisatges*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, 2002.
- Boadas, Joan et al: *El Ter*, a *Quaderns de la Revista de Girona*, Diputació de Girona, Girona, 1987.
- Bosch, Salvador et al: *Les Guilleries, una terra regalada*, March Editor, Barcelona, 2002.
- Bover Pagespetit, Andreu: *Arbúcies. Estudi del medi i formes de vida (1743-1940)*, Diputació de Girona, Girona, 1986.
- Bruguera, Fèlix & Ramió, Narcís: *Osor*, a *Quaderns de la Revista de Girona* 70, Diputació de Girona, Girona, 1997.
- Burguera i Blay, Núria: “L’Eix Transversal. Un factor clau de reequilibri territorial i de vertebració”, a *Espais* 42, Revista del Departament de Política Territorial i Obres Públiques, Barcelona, octubre-diciembre 1995.
- Clarà i Resplandis, Josep: *Trens i Carrilets*, *Quaderns de la revista de Girona* 13, Diputació de Girona, Girona, 1988.
- Campillo Besses, Xavier: *La xarxa de camins de les comarques de muntanya: problemàtica de la seva conservació i potencialitats de desenvolupament*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1995.
- Cardós, Agustín: *Guilleries*, Editorial Miguel Arimany, Barcelona, 1952.
- Carreras Candi, Francesc: *Notes històriques de Sant Hilari Sacalm*, Impremta Fills de D. Casanovas, Barcelona, 1911.
- Centre Excursionista de Catalunya: *Les Guilleries*, Centre Excursionista de Catalunya, Barcelona, 1924.
- Clos i Jordana, Xavier: *El rastre humà a les Guilleries*, Ça- Calm- Exprés, Sant Hilari Sacalm, 1997.
- Congost, Rosa., Jover, Gabriel., Biagioli, Giuliana (eds.): *L’organització de l’espai rural a l’Europa mediterrània. Masos, possessions, poderi*, Universitat de Girona, Girona, 2003.
- Coral, Maria Josep: “L’Eix Transversal: dels camins rals a la frustrada N-141”, *Espais* 42, Revista del Departament de Política Territorial i Obres Públiques, Barcelona, octubre-diciembre 1995.
- Font, Jaume & Pujadas, Romà: *Ordenación y planificación territorial*, Editorial Síntesis, Madrid, 1998.
- Generalitat de Catalunya: *Programa zonal Montseny-Guilleries-Lluçanès 1994-1998*, Departament de Política Territorial i Obres Públiques, Barcelona, 1995.
- Gutiérrez Perearnau, Cèsar: *El carboneig. L’exemple del Montseny*, Editorial Alta Fulla, Barcelona, 1996.

- Hernández Bagué, Santiago: *El món del suro*, a *Quaderns de la Revista de Girona* 9, Diputació de Girona, Girona, 1987.
- Instituto Agrícola de San Isidro: *La crisis del carbón vegetal*, Instituto Agrícola de San Isidro, Barcelona, 1928.
- López Monné, Rafael: *Senderisme. Activitats recreatives i turístiques en espais rurals i naturals*, Arola Editors, Tarragona, 1999.
- Llinàs, Joan & Merino, Jordi: *El patrimoni de la Selva. Inventari històric, artístic i arqueològic dels municipis de la comarca*, Consell Comarcal de la Selva, Santa Coloma de Farners, 1998.
- Llobet Reverter, Salvador: "El bosque en Collsacabra y Guilleries", *Actes du Deuxième Congrès International d'Études Pyrénéennes, Luchon-Pau, septembre 1954*, Toulouse, 1962.
- Madoz, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1850.
- Majoral, Roser (coord.): *Cataluña. Un análisis territorial*, Ariel Geografía, Barcelona, 2002.
- Nomenclátor de la provincia de Barcelona*, 1860.
- Osona, Artur: "Las Guillerias", a *Anuari de l'Associació d'Excursions Catalana. Any segon*, Barcelona, 1882.
- Osona, Artur: *Guía-itineraria de la Regió del Montseny i Guillerías*, Centre Excursionista de Catalunya, Barcelona, 1899.
- Parés Ganyet, Quirze: *La despoblació rural i les masies del Collsacabra*, Editorial Dalmau, Barcelona, 1985.
- Pérez Díaz, V: *Emigración y cambio social*, Barcelona, 1971.
- Pladevall, Antoni: "Les Guilleries: síntesis histórica y evolución demográfica", *Ausa III*, pp. 329-345, Patronat d'Estudis Ausonencs, Vic, 1960.
- Pladevall, Antoni: "Els ponts del Ter a les Guilleries", *Muntanya 120-124*, pp. 346-360, Centre Excursionista de Catalunya, Barcelona, 1969.
- Pladevall, Antoni: "El terme històric de Sau", *Ausa VII*, pp. 108-116, Patronat d'Estudis Ausonencs, Vic, 1973.
- Pladevall, Antoni & Serradesanferm, Àngel: *Sant Hilari Sacalm, capital de les Guilleries*, Industria artesana Fiter, 2^a edició, Sant Hilari Sacalm, 1986.
- Pladevall i Font, Antoni: "Les malifetes dels trabucaires. Seva al segle XIX.", *Monografies del Montseny*, número 3, pp. 151-158, Viladrau, 1988.
- Pladevall, Antoni: "Una terra administrativament esquarterada", *Revista de Girona* 219, pp. 58-62, Diputació de Girona, Girona, 2003.
- Puigvert, Joaquim Maria: "Les colònies d'estiuejants (1865-1936)", *Revista de Girona*, 215, pp. 76-82, Diputació de Girona, Girona 2002.
- Ponce Vivet, Santi: *Transformacions agrícoles i canvi social a la comarca d'Osona. Segles XVIII-XIX*, Eumo Editorial, Vic, 1999.
- Rams, Emili & Tarrés, Josep: *Les Guilleries*, a *Quaderns de la Revista de Girona* nº 91. Diputació de Girona, Girona, 2001.
- Rams, Emili & Tarrés, Josep: *Un viatge per les Guilleries i el Montseny. Visió actual del recorregut pioner fet l'any 1890 per Juli Serra*, Editorial Dalmau, Barcelona, 2002.
- Rams, Emili: "Un espai a protegir o un entorn que se salvaguarda per sí sol?", *Revista de Girona*, 219, pp. 66-71, Diputació de Girona, Girona, 2003.

- Rebollo, A: *La presa bóveda de Susqueda; su proyecto, construcción y comportamiento*. Madrid, Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y el Cemento, 1972.
- Reparaz de, Gonçal: *La Plana de Vic*, 2ª edició, Eumo Editorial, Vic, 1982.
- Roquer, Santiago & Vila, Assumpta: *La població d'Osona. Evolució i estructura*, Eumo Editorial, Vic, 1981.
- Rueda Torres, Josep Manuel: "Població autòctona i protecció d'espais naturals", *Medi Ambient. Tecnologia i cultura*, 23, pp. 33-43, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1999.
- Salamaña, Isabel y otros: "La Selva: una comarca singular per la seva heterogeneïtat", *Revista de Girona*, 215, pp. 55-62, Diputació de Girona, Girona, 2002.
- Serradesanferm, Àngel: "Les Guillerries i l'aigua", *Revista de Girona*, 219, pp. 72-80, Diputació de Girona, Girona, 2003.
- Societat Catalana d'Ordenació del Territori: *L'Eix Transversal de Catalunya*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1990.
- Solé Sabarís, Lluís: "Superfícies de erosión en las cordilleras litorales de Cataluña", *Anales de la Universidad de Barcelona*, 1940, pp. 145-158, Barcelona, 1940.
- Solé Sabarís, Lluís: *Geografía de Catalunya*, Editorial Aedos, Barcelona, 1964.
- Soler, Glòria: *L'estiueig a Catalunya. 1900-1950*, Edicions 62, Barcelona, 1995.
- Tarrés, Josep: "Aigua del Montseny-Guillerries per a tothom?", *Revista de Girona* 219, pp. 81-82, Diputació de Girona, Girona, 2003.
- Vera, J. Fernando (coord.): *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*, Ariel Geografía, Barcelona, 1997.
- Vila, Pau: *Visions geogràfiques de Catalunya*, volum I i II, Editorial Barcino, 1962.
- Vilà Valentí, Joan: *El món rural a Catalunya*, Editorial Curial, Barcelona, 1973.
- Vilar, Pierre: *Catalunya dins l'Espanya moderna. Les transformacions agràries del segle XVIII català*, volum tercer, Edicions 62, Barcelona, 1966.
- Vicens Vives, Josep: *El gran sindicato remensa, 1488-1508*, CSIS, Madrid, 1954.
- Xercavins Comas, Agustí: "El clima de les Guillerries", *Revista de Girona*, 121, Diputació de Girona, Girona, marzo-abril 1987.
- Zamora, Francisco de: *Diario de los viajes hechos en Cataluña*, Editorial Curial. Revisión a cargo de Ramon Boixareu. Barcelona, 1973.
- Zamorano, Roger: *El sindicalisme forestal dins el moviment obrer català: els rodors*, Museu Etnològic del Montseny/ Llibres del Segle, Arbúcies, 2000.
- Zamorano, Roger: "La industria forestal a la comarca de la Selva", *Revista Girona* 215, pp. 71-75, Diputació de Girona, Girona, 2002.
- Zamorano, Roger: "Castanyes i rodells. L'explotació forestal del castanyer al Montseny i les Guillerries", *Lauro* 22-23, pp. 24-36, Granollers, 2003.